

DOCUMENTOS TEMÁTICOS:

APORTACIONES PARA LA REFLEXIÓN Y EL DEBATE

3

PRIMER FORO MUNDIAL DE AGENCIAS DE DESARROLLO LOCAL

TEMA: ECONOMÍA Y GOBERNANZA LOCAL - Nueva Historia para Tiempos de Cambio*

PREMIER FORUM MONDIAL AGENCES DEVELOPPEMENT LOCAL

TEMA: ECONOMIE ET GOUVERNANCE LOCAL - Nouvelle Histoire pour Temps de Changement*

SEVILLA
ARCADES - EQUINO
5-7
OCTUBRE 2011

Andalucía se mueve con Europa

PRIMERO FORO MUNDIAL DE AGENCIAS DE DESARROLLO LOCAL

TEMA: ECONOMÍA Y GOBERNANZA LOCAL - Nueva Historia para Tiempos de Cambio*

المنتدى العالمي الأول لوكالات التنمية المحلية

الوقفة والافتتاح: المنتدى العالمي الأول لوكالات التنمية المحلية

FIRST WORLD FORUM OF LOCAL DEVELOPMENT AGENCIES

TEMA: ECONOMY AND LOCAL GOVERNANCE - New Stories in Changing Times*

ORGANIZAN:



Servicio Andaluz de Empleo
CONSEJERÍA DE EMPLEO



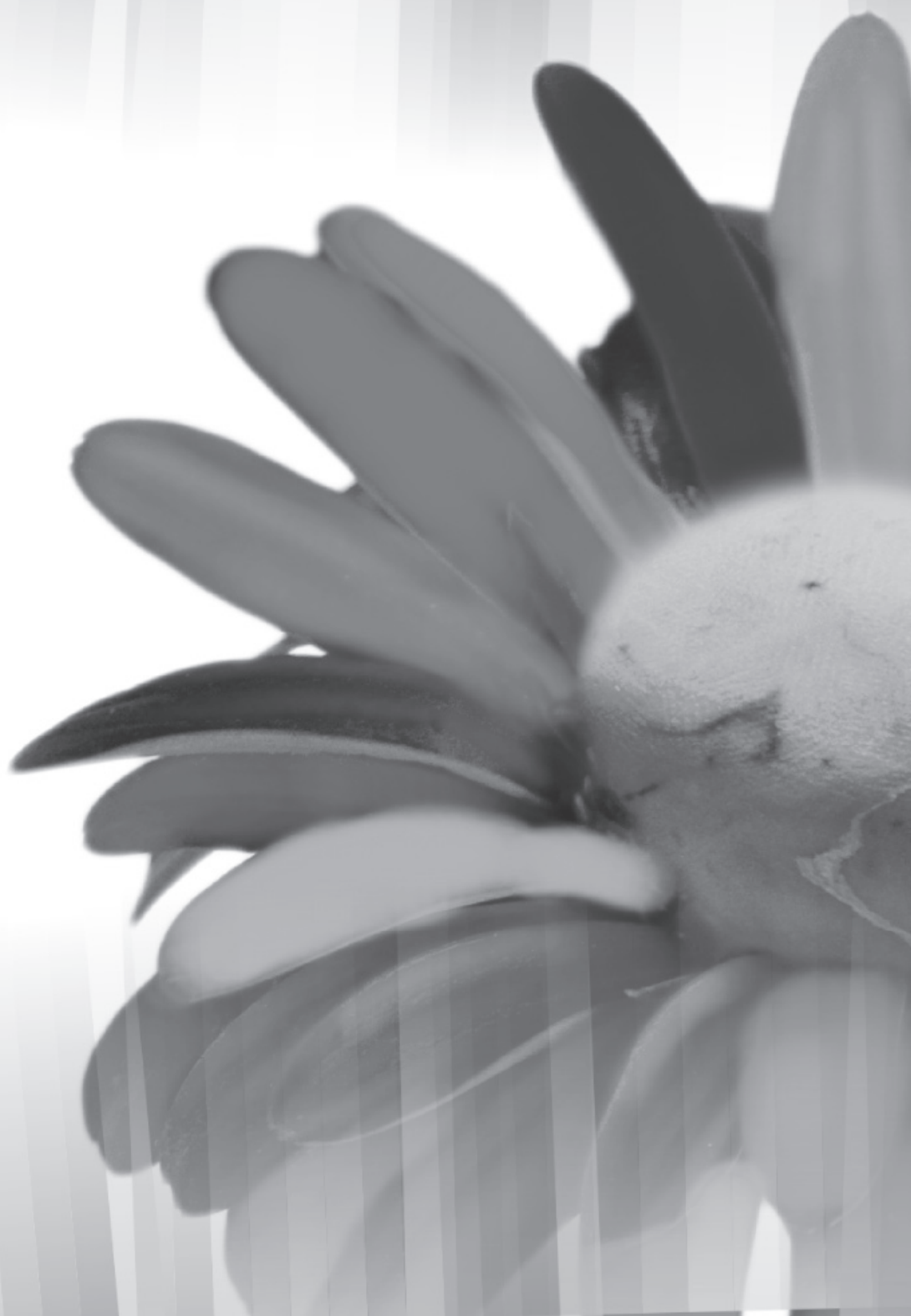
COORDINA:



COLABORAN:

NO8DO
AYUNTAMIENTO DE SEVILLA

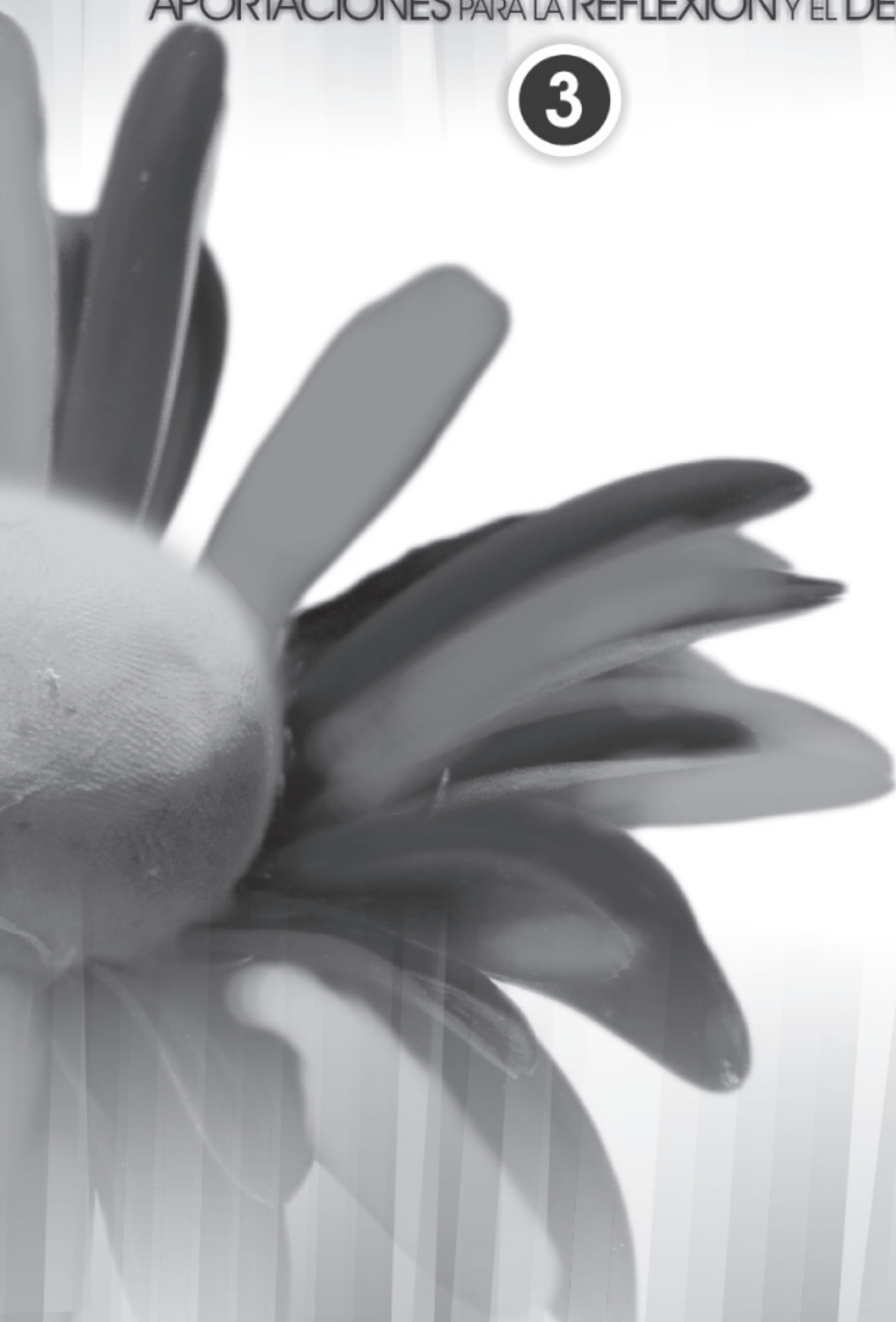




DOCUMENTOS TEMÁTICOS:

APORTACIONES PARA LA REFLEXIÓN Y EL DEBATE

3



3

DOCUMENTOS TEMÁTICOS:
APORTACIONES PARA LA REFLEXIÓN Y EL DEBATE

ÍNDICE

7 MEDIO AMBIENTE

Cambio climático y desarrollo local

- 7 A. ¿Qué está ocurriendo?: Una nueva interacción entre medio ambiente y desarrollo local
- 11 B. Retos esenciales a afrontar: modelo de territorio, gobernanza local y cambio climático
- 13 C. Nuevas ideas y estrategias y nuevos actores y actoras e instrumentos: planificación estratégica, Planes Climáticos e Indicadores de Sostenibilidad
- 16 D. El papel de las Agencias de Desarrollo Local: gobernanza local e iniciativas ante el cambio climático

23 IGUALDAD DE GÉNERO EN EL DESARROLLO LOCAL.

Incluir, complementar, transformar: hombres y mujeres creando juntos los nuevos escenarios del desarrollo

- 23 1. Desde qué lugar quisiera compartir con ustedes mi visión de la igualdad
- 26 2. ¿Cuánto hemos avanzado? ¿y dónde persisten los atascos?
- 35 3. Dando un salto desde los síntomas a las causas y manifestaciones profundas
- 50 4. Y, para finalizar, algunos apuntes para las nuevas agendas

3

DOCUMENTOS TEMÁTICOS:

APORTACIONES PARA LA REFLEXIÓN Y EL DEBATE



CAMBIO CLIMÁTICO Y DESARROLLO LOCAL

Emilio Carrillo. Experto Internacional en Desarrollo Local.
Presidente de la Red de la Unión Iberoamericana de Municipalistas (UIM) y de la Fundación Andaluza Nuevo Mundo (FANUM)

A. ¿QUÉ ESTÁ OCURRIENDO?: UNA NUEVA INTERACCIÓN ENTRE MEDIO AMBIENTE Y DESARROLLO LOCAL

1. Multiplicidad y variedad de los impactos del cambio climático

El cambio climático es un fenómeno incuestionable y hace tiempo, al menos casi un cuarto de siglo, que sabemos de su existencia. No en balde, en 1987, el Informe de la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo ya alertó al respecto; y un año después, en 1988, fue creado el primer Grupo Intergubernamental de Expertos y Expertas sobre el Cambio Climático. Y aunque es verdad que todavía son numerosas las dudas relativas al diagnóstico y ponderación exacta de sus causas y de los factores que lo producen e inducen (se mantiene abierto un vivo debate centrado en el mayor o menor papel que esté jugando al respecto la Humanidad y el sistema económico-productivo vigente o el que pueda estar desempeñando el propio devenir eco-biológico del planeta, así como los ciclos solares y otros de carácter cosmogónico), no es menos cierto que conocemos ya muchas cosas sobre el cambio climático. En lo que aquí ocupa, principalmente dos:

- que su dimensión y consecuencias no son solamente medioambientales, sino, igualmente, sociales y económicas; y
- que sus impactos son y serán muy dispares en función de las características específicas (geográficas, orográficas, socioeconómicas,...) de cada territorio.

Con relación a lo primero, valgan como botón de muestra las conclusiones, divulgadas en otoño de 2009, del estudio que la Comisión Europea encargó al Instituto de Prospectiva Tecnológica (IPTS) del Joint Research Center acerca de los efectos del cambio climático en Europa. Siguiendo lo requerido por la Comisión, la investigación se concentró en los impactos de índole socioeconómica, no midiendo los de tipo catastrófico, ni los costes económicos asociados a la pérdida de biodiversidad y al aumento de enfermedades (por esto, sus cálculos ofrecen resultados de menor cuantía y envergadura que los realizados por el economista David Stern, en el informe que elaboró para el Gobierno británico). Aún así, los datos son espectaculares: oteando hasta el año 2080, la evaluación que el informe efectúa (a modo de horquilla, pues se consideran distintas alternativas en función de cómo evolucionen finalmente las temperaturas) señala como media para Europa pérdidas cada año por valor de 42.500 millones de euros (el 0,35% del producto interior bruto anual), caída de la producción agrícola en un 10%, subida del nivel del mar que afectará anualmente a 2,5 millones de personas e inundaciones que ocasionarán daños por 11.000 millones de euros al año.

En cuanto a lo segundo, se sabe y asume que el cambio climático, al ser un fenómeno global, tiene y tendrá impactos globales. Pero se divulga mucho menos que sus efectos, lejos de ser homogéneos entre países, regiones y esferas territoriales locales, ofrecerán grandes diferencias según cada territorio concreto y comunidad. Por esto, el Informe de Desarrollo Humano 2007/08 del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) indica que los territorios se verán afectados de manera desigual ante el impacto del cambio climático y que las poblaciones más pobres sufrirán las principales consecuencias. Aunque se limite a la Unión Europea y a la heterogeneidad de impactos entre sus Estados miembros, puede seguir valiendo de ejemplo el citado Informe de la Comisión Europea, que muestra como los territorios con mayores perjuicios socioeconómicos serán los sureños (Portugal, España, Italia, Grecia y Bulgaria), con pérdidas de hasta el 25% de las cosechas agrícolas y descenso de los ingresos por turismo de hasta 5.000 millones de euros anuales. Sin embargo, en Europa central los efectos se prevén muy distintos. Así, aunque zonas geográficas de Francia, Austria, República Checa, Eslovaquia, Hungría y Rumania sufrirán daños por las inundaciones y las secuelas de la subida del nivel del mar, globalmente los países centroeuropeos verán aumentar sus ingresos por turismo hasta 10.000 millones de euros al año. Y en el norte europeo se asistirá a notables mejoras de la producción agrícola y al incremento de los ingresos por turismo, por más que el informe avise de que en esta parte de la UE puede aumentar anualmente en 250.000 personas la cifra de damnificados por las inundaciones.

2. El desarrollo local como agente activo ante el cambio climático

Por tanto, las repercusiones del cambio climático se extienden más allá de las estrictamente medioambientales, siendo, igualmente, socioeconómicas; y varían cualitativa y cuantitativamente para cada territorio en particular. Lo que pone de manifiesto que, en orden a la evaluación de impactos y la definición de medidas, resulta imprescindible abordar el cambio climático desde la perspectiva “GlobalLocal” acuñada por Naciones Unidas. Esto es, entender que el cambio climático tiene impactos generales y globales, pero también específicos y locales; y que, por tanto, no sólo son necesarias medidas globales, sino, igualmente, medidas locales a implementar en cada territorio y colectividad. Y es aquí precisamente donde las carencias son más clamorosas, pues si bien se ha avanzado en el conocimiento de las consecuencias del cambio climático a escala global, se ha hecho muy poco en la determinación y cálculo de sus impactos locales y en la definición y aplicación de las medidas paliativas y preventivas ante ellos.

Consideraciones y recomendaciones que, de otro lado, son absolutamente coherentes con las reflexiones y contenidos tanto del Enfoque Territorial del Cambio Climático (TACC, por sus siglas en inglés), nacido bajo el auspicio de cinco agencias de Naciones Unidas (PNUD, PNUMA, UNITAR, UN-Habitat y UNCDF) en el Congreso Mundial de las Regiones sobre Cambio Climático celebrado en octubre de 2008, como de los Planes Climáticos Territoriales Integrados (PCTI) promovidos especialmente por el PNUD.

Todo lo cual delimita la perspectiva desde el que las estrategias de desarrollo local han de centrar sus orientaciones futuras y propuestas. Una perspectiva coherente con el Desarrollo Humano, con los valores propios del desarrollo sostenible e integral y con el hecho de que <<los gobiernos locales juegan un papel crítico en la lucha contra el cambio climático>> (Ban Ki-moon, Secretario General de Naciones Unidas). De los que se desprende un amplio y rico abanico de ideas disruptivas que permiten repensar el discurso y la acción de las estrategias de desarrollo local y obligan a éste, lejos de permanecer indiferente o aturdido por la dimensión del fenómeno, a transformarse en agente activo ante el cambio climático -máxime cuando los ámbitos urbanos acumulan casi el 50% de la población mundial y se prevé que en 2030 habiten en ellos 5.000 millones de personas-.

Por tanto, no como moda, sino como necesidad real, las estrategias de desarrollo local y las Agencias que lo implementan están rotundamente llamadas y forzadas a tomar cartas en el asunto y asumir y ejercer sus responsabilidades a través del impulso y adopción de iniciativas locales ante el cambio climático. Unas iniciativas que han de dirigirse a prevenir y paliar sus efectos, pero que, a la par, pueden configurarse en una fuente significativa de generación de actividades emprendedoras y nuevos empleos, transformando lo que es una amenaza en oportunidad para el fomento de la dinámica de desarrollo de territorios y comunidades.

La propia crisis que se padece hoy a escala internacional, con todo su calado y multiplicidad de causas e impactos, ha de ser contemplada como un acicate para que las Agencias Locales de Desarrollo desplieguen sus esfuerzos en el sentido expuesto. Lo que, por otra parte, no supondría un proceder voluntarista, sino un comportamiento y una intervención acordes y congruentes con el trabajo que el desarrollo local viene acometiendo desde hace decenios con relación al medio ambiente y que en lo relativo al clima ya quedó bien perfilado en la Declaración de Nagoya suscrita con ocasión de la Cumbre Mundial de las Ciudades para la Protección del Clima y la IV Cumbre de Directivos de Gobiernos Locales sobre el Cambio Climático celebradas en esa localidad nipona en noviembre de 1997.

3. Una interacción de “tercera generación”

La visión del desarrollo que prevaleció de forma claramente mayoritaria hasta final de los años 70 del pasado siglo XX daba la espalda a los límites y efectos ecológicos del crecimiento económico y del propio desarrollo, haciendo caso omiso a los riesgos de degradación de la Naturaleza e ignorando el carácter escaso de los recursos naturales. Frente a él, la aparición y desenvolvimiento del desarrollo local en el primer tramo de los 80 supuso un giro radical, pues desde sus inicios fue consciente de la conexión y la interacción existente entre desarrollo y medio ambiente, delimitando y fijando programas y actuaciones que dimanaban de ese discernimiento.

No obstante, la manera exacta de enfocar el medio ambiente desde las estrategias de desarrollo local no ha sido siempre la misma, sino que ha ido evolucionado y perfeccionándose con el paso del tiempo y la acumulación de experiencias, siendo posible distinguir con carácter general dos grandes etapas: una primera en la que primó una lógica basada únicamente en la sostenibilidad del desarrollo; y otra posterior en la que la óptica precedente fue completada y puesta en valor desde el entendimiento del medio ambiente como factor del desarrollo mismo.

Para comprender el trasfondo de esta evolución hay que remarcar que la incorporación del concepto y la noción de sostenibilidad ha sido uno de los grandes avances de la teoría y la práctica del desarrollo de las últimas décadas. Gracias a ella se ha extendido el convencimiento de que producir también conlleva destruir, por lo que hay que poner en relación lo uno con lo otro; y que ningún sistema económico franquea la “frontera ecológica” sin provocar el deterioro de la calidad de vida y el peligro cierto de autodestrucción. Marco en el que las dinámicas de desarrollo han asumido el requerimiento de protección del entorno ecológico. En este sentido, cabe referirse a una “actitud pasiva” –en términos no peyorativos, sino descriptivos (por lo que tiene de defensa y conservación)- sobre la que durante bastante tiempo pivotó en exclusiva el quehacer del desarrollo local con referencia al medio ambiente.

Pero esta “actitud pasiva” fue paulatinamente enriqueciéndose con otra percepción que ya no se conforma con la protección del hábitat ecológico, por importante

que esto sea, sino que persigue completar tal defensa con una “actitud activa” que ve en un medio ambiente conservado un magnífico recurso endógeno del territorio; y entiende la calidad medioambiental como acicate para el desarrollo y oportunidad estratégica para impulsar nuevas iniciativas emprendedoras -turismo rural, reciclado y tratamiento de residuos, nuevas energías, gestión del ciclo hidráulico,...- generadoras de renta, empleo y tejido empresarial en el territorio. Con ello, además, se evita el riesgo de que las actuaciones públicas de protección de zonas y parajes naturales terminen haciendo de ellos recintos de habitabilidad garantizada para todas las especies de fauna y flora excepción hecha de una: el ser humano, que se ve forzado a huir del territorio en cuestión ante la imposibilidad de ejercer en él actividades que le reporten los medios imprescindibles para su subsistencia.

Ha sido así como en territorios de los cinco continentes se han ido desplegado una gran cantidad de experiencias y buenas prácticas de desarrollo local que muestran la capacidad de éste para profundizar en la sostenibilidad del desarrollo y para hacer de esa sostenibilidad un recurso estratégico para el desarrollo mismo, contemplando y expandiendo el concepto de sostenibilidad desde un prisma multidimensional: social, medioambiental, económica, institucional y trascendente (valores éticos e, incluso, espirituales). Y, precisamente, del excelente bagaje de todas ellas bebe ahora directamente la atención al cambio climático desde las estrategias de desarrollo local y el impulso de iniciativas locales ante el mismo. Lo que representa en sí una “tercera generación” de programas y actuaciones locales medioambientales que prolongan, maduran, complementan, renuevan, pulen e innovan las actitudes “pasiva” y “activa” que se habían implementado hasta ahora.

¿Cuáles son los actuales retos a los que se deben dar respuesta y que configuran los objetivos específicos y los contenidos de esa “tercera generación” de programas y actuaciones locales medioambientales promovidas por las estrategias de desarrollo local? Responder con rigor a esta cuestión exige retomar la aludida perspectiva “GloboLocal” y centrar los esfuerzos tanto en el modelo de territorio como en su gobernanza, en el convencimiento de que son retos de trasfondo similar en las distintas esferas territoriales del planeta (Europa, Iberoamérica, África, Asia,...), por más que, lógicamente, presenten singularidades en cada territorio específico.

B. RETOS ESENCIALES A AFRONTAR: MODELO DE TERRITORIO, GOBERNANZA LOCAL Y CAMBIO CLIMÁTICO

4. Globalización y nuevas responsabilidades de la esfera local

No fueron pocas las voces que, en los años 80 y comienzo de los 90 del siglo XX, vaticinaron que la expansión de la globalización traería inexorablemente consigo la pérdida de protagonismo de la esfera local, que sería poco a poco absorbida en el vasto, complejo y profundo proceso globalizador. Sin embargo, existe hoy un amplio consenso acerca de que ha sucedido todo lo contrario: la globalización no sólo no merma ni cuestiona el papel que secularmente ha desempeñado el ámbito local, sino que lo sitúa ante el compromiso de asumir y ejercer responsabilidades de nuevo cuño, que se suman a las de carácter histórico.

Este hecho, que ha sido muy bien sintetizado por Naciones Unidas al acuñar la reiterada perspectiva “GloboLocal” y proponer el “pensar global, actuar local”, significa un reconocimiento expreso de que, con la globalización, los municipios y ciudades se han ido convirtiendo en actores y actoras cada vez más necesarios para dar respuesta a las exigencias de los nuevos tiempos. Lo ya enunciado con referencia al cambio climático, con todo lo que conlleva, es paradigmático: un fenómeno global con impactos generales que demandan respuestas globales, pero que presenta también impactos eminentemente locales que reclaman medidas concretas en cada territorio según sus especificidades. Los flujos migratorios o la propia crisis económica se ajustan a idéntico esquema y a una pauta en la que lo global y lo local no sólo no se enfrentan, sino que se dan la mano.

En este contexto, los gobiernos locales han de estar a la altura de las nuevas circunstancias y cubrir al unísono dos facetas que interaccionan mutuamente: gestionar y gobernar. Visión de las cosas que da cuerpo a lo que se ha denominado “Perspectiva Doble G”. Un enfoque global e integral que asume la gestión de la institución-Administración y el gobierno del territorio y la comunidad como dos caras de una misma moneda, persiguiendo tanto la eficacia, eficiencia y calidad en la gestión de los asuntos cotidianos y en la prestación

de los servicios locales básicos como la capacidad de impulso estratégico y cotidiano del territorio y la colectividad. Bajo esta óptica “P2G”, los gobiernos locales han de abordar una agenda de trabajo que va más allá de las tareas burocráticas y de pura gestión y que incluye la configuración de un nuevo marco de relaciones con la sociedad civil, fijando la atención mucho más en la ciudadanía -grupo activo de derechos y deberes- que en el administrado -perceptor pasivo de servicios públicos-.

Un marco en el que la gobernanza local debe asentarse y encontrar su fundamento en el diseño participativo y colectivo del “modelo de territorio” o “modelo de ciudad” hacia el que la comunidad local desea avanzar y sobre el que sustentar y ejecutar su desarrollo urbano, social, medioambiental, económico, tecnológico y cultural, tanto en el corto como en el medio y largo plazo. Y esto con independencia del volumen demográfico del municipio en cuestión, pues mientras las “ciudades grandes” se identifican por un criterio puramente cuantitativo –su número de habitantes-, las “grandes ciudades”, que es lo que a las estrategias de desarrollo interesa, se definen por un criterio cualitativo: su capacidad para aportar calidad de vida y configurarse cual espacio de cohesión social, convivencia y desarrollo equilibrado, dinámico e integral.

5. Modelo de territorio + gobernanza local: PCTI + ILC

Reflexiones y requerimientos que hay que engarzar con lo reseñado en los epígrafes anteriores acerca del cambio climático y su atención desde las estrategias de desarrollo local. Engarce que desemboca de manera natural en la necesidad de que tales estrategias centren sus esfuerzos al respecto tanto en el modelo de territorio como en su gobernanza:

- en el modelo de territorio: promoviendo la planificación estratégica y, en interrelación con ella, Planes Climáticos Territoriales Integrados (PCTI);
- en la gobernanza: a través del diseño y ejecución de las iniciativas locales ante el cambio climático (ILC).

Un doble eje del que se desprenden, como se verá de inmediato, los objetivos específicos y los contenidos de la citada “tercera generación” de actuaciones del desarrollo local en la esfera medio ambiental. Y que ha de ser articulado desde la visión del territorio como lugar de integración de las actividades del clima propugnada en la iniciativa “Hacia territorios más resistentes ante el cambio climático”, fruto del partenariado conjunto de Naciones Unidas (PNUMA, PNUD) y diversas asociaciones territoriales. Iniciativa que gira, a su vez, en cinco grandes ejes que conviene recordar aquí:

- Las colectividades territoriales constituyen un nivel ineludible para la implementación de las políticas climáticas. La justa aplicación del principio de subsidiaridad ha de llevar a acotar la significación y complementariedad de cada escalón territorial de decisión, lo que enlaza con la Estrategia Climática 2008-2011 del PNUD cuando reconoce la importancia de apoyar cada nivel de decisión en materia de gobernabilidad climática.
- Los gobiernos locales no sólo implementan las políticas nacionales y regionales, sino que también tienen responsabilidades en materia de reglamentación y ordenación del territorio. Son al mismo tiempo preceptores y lugar de inversiones de muchos sectores emisores y/o vulnerables al impacto climático (servicios básicos, transporte, construcción,...). Por su proximidad con la población, el nivel territorial favorece, de otro lado, que se superen los obstáculos de las lógicas institucionales a tra-

vés de la búsqueda de compromisos, la sensibilización de la ciudadanía y la integración social de los grupos de población más desfavorecidos.

- El reto de hacer confluir las preocupaciones locales y la reducción de la vulnerabilidad climática debe ser abordado a nivel descentralizado. La implementación de políticas climáticas determina la elección de la inversión y el comportamiento hechos a nivel local. Los marcos internacionales y nacionales deben ser fortalecidos a través de acciones determinantes para las poblaciones y los territorios concernidos.
- En materia de adaptación ante el cambio climático, el futuro de los territorios está condicionado por la integración de aquél en las decisiones a largo plazo, tomadas a nivel descentralizado, en materia de agricultura, ordenación del territorio, infraestructuras, formación, gestión de recursos hídricos, etcétera. Las políticas de atenuación implican reducir el consumo de energía, consumo mayoritariamente local, y recurrir sistemáticamente a modos de producción descentralizados, especialmente a partir de recursos renovables.
- El cambio climático genera riesgos, pero al mismo tiempo oportunidades de desarrollo. La promoción de la eficacia energética y de la producción local de energía, ofrece a los territorios en desarrollo la oportunidad de reducir su dependencia respecto a la importación de combustibles fósiles y facilita el acceso a la energía a su población. Asimismo, crea nuevas oportunidades económicas y reduce el impacto medioambiental y sanitario vinculado a la explotación de energías fósiles. La instauración por parte de las colectividades territoriales de políticas climáticas les permitirá acceder a nuevas fuentes de financiación (“finance carbone”, fondos para la adaptación, productos de seguros especializados, financiaciones innovadoras para la adaptación, etc.) que beneficiarán al desarrollo territorial de estos países.

C. NUEVAS IDEAS Y ESTRATEGIAS Y NUEVOS ACTORES Y ACTORAS E INSTRUMENTOS: PLANIFICACIÓN ESTRATÉGICA, PLANES CLIMÁTICOS E INDICADORES DE SOSTENIBILIDAD

6. Sobre la planificación estratégica

La planificación estratégica no viene conformada por los estudios e informes estadísticos y socioeconómicos, por voluminosos y rigurosos que sean, con los que a menudo se confunde. Más allá de sus aspectos técnicos, la planificación estratégica es una manera de gobernar lo local en un clima de consenso y de participación colectiva: posibilita superar la imprevisión, concebir el futuro deseable y definir los medios reales para alcanzarlo. Por esto mismo, la planificación estratégica puede ser conceptualizada cual respuesta desde el territorio a “los tres cómo”: ¿cómo somos?; ¿cómo queremos ser?; y ¿cómo gestionamos el cambio (cómo pasamos del cómo somos al cómo queremos ser)?

Obsérvese que los seres humanos, de manera innata, como consecuencia de su capacidad intelectual, aplican espontáneamente esta “triada de cómo” a su vida cotidiana, personal, familiar y laboral, por lo que la planificación estratégica significa llevar a lo colectivo esta forma de actuar. Eso sí, mientras que la planificación estratégica individual la despliega y resuelve cada cual consigo mismo, la relativa a la colectividad ha de ser encauzada y plasmada a través de la participación ciudadana, pues sólo la comunidad, en su globalidad y desde una concepción profundamente democrática, tiene legitimidad para responder a los “tres cómo” cuando éstos se ocupan de lo colectivo y afectan al conjunto de la sociedad local.

En este orden, es importante destacar que en la planificación estratégica, siendo un todo, pueden y deben diferenciarse dos ámbitos interrelacionados, pero de distinta naturaleza conceptual y operativa: la planificación estratégica socioeconómica (productiva, tecnológica, empresarial,...); y la planificación estratégica física, territorial y medioambiental (espacial, urbanística, organización del territorio, sostenibilidad, ecosistema,...).

Por una parte, la planificación estratégica es de naturaleza socioeconómica, productiva, tecnológica y empre-

sarial. Proporciona una visión global de la ciudad en un proceso de cambio permanente y para ello establece prioridades, concentra esfuerzos, sistematiza objetivos, delimita proyectos infraestructurales y emprendedores dirigidos al desarrollo y a la generación de renta y empleo, fomenta la colaboración público-privada, crea una cultura estratégica común, refuerza ante la comunidad los diferentes liderazgos (institucional, social, económico,...) y, finalmente, desemboca en un programa de acción.

Pero, por otra parte, la ciudad es ante todo una realidad física, por lo que esa “ciudad que queremos” ha de concretarse en el “territorio y el hábitat que tenemos”. Por ello, el modelo de ciudad, su plasmación efectiva, exige una planificación física, urbanística y medio ambiental coherente con el referido modelo, apta para llevarlo a la realidad y capaz de dirigir el timón del desarrollo hacia donde la ciudadanía ha señalado. Una política que configure un hábitat ecológico y un urbanismo responsable y racional capaces de reconducir el sistema urbano hacia bases más sostenibles y a un mayor equilibrio territorial, actuando de manera conjunta e integral sobre el territorio, el medio ambiente, la cultura local, las tecnologías, la eficacia social, la economía y los intangibles con incidencia en el desarrollo con el objetivo fundamental de mantener y mejorar las condiciones de calidad de vida de sus habitantes.

Por tanto, la que de forma tan común como impropia se suele denominar planificación estratégica -la socioeconómica- y la que de manera insuficiente llamamos normalmente planificación urbanística -que debe ser entendida y ejecutada cual planificación estratégica física, territorial y medioambiental- son las dos caras de una misma moneda, dos componentes de un todo y de un idéntico marco planificador.

7. Planes Climáticos Territoriales Integrados

Es, precisamente, en este marco estratégico en el que las Agencias de Desarrollo Local han de desarrollar estrategias innovadoras. Y es en él donde deben integrarse, a la luz de lo expuesto en referencia al cambio climático y a las iniciativas locales ante el mismo, los denominados Planes Climáticos Territoriales Integrados (PCTI). No en balde, como ha resumido PNUD, la lógica ante el cambio climático que aún continúa vigente, proclive a la actuación por medio de pequeños proyectos dispersos y fragmentados, ha de ser reemplazada por un nuevo enfoque sustentado en el territorio y promotor de una nueva dinámica de programación estratégica a nivel local. Así, comprometidas con el desarrollo y la transformación socioeconómica, las colectividades deben integrar las dificultades climáticas en sus esquemas directores locales, lo que conlleva múltiples desafíos. Estos, teniendo como meta central la disminución de la vulnerabilidad del territorio ante las variaciones climáticas, han de volcarse en cada zona y ámbito espacial concreto en un Plan Climático Territorial Integral.

Para empezar, el PCTI ha de incluir entre sus prioridades el encuadre de los denominados criterios de sostenibilidad, que pueden ser muy distintos según cada caso específico: redistribución de los recursos y servicios sobre el territorio y dentro de la ciudad; descentralización de servicios y equipamientos, con una adecuada jerarquización; creación de redes de servicios e información que contribuyan a reducir los desplazamientos; apuesta por la movilidad sostenible; etcétera. En este orden, los PCTI y los criterios de sostenibilidad surgidos en su seno han de conformar una auténtica estrategia ecosistémica del territorio ligada a una profunda revisión del modelo actual de producción y consumo y a importantes niveles de participación, creatividad y cambios en los modos de vida actualmente insostenibles.

Fundamentado en los criterios de sostenibilidad que en cada territorio se acoten, el PCTI ha de ser válido para identificar el Perfil de Cambio Climático del territorio y:

- definir, configurar e impulsar las iniciativas locales ante el cambio climático;

- identificar con detalle los proyectos a implementar y los instrumentos reglamentarios y financieros adecuados (políticas públicas / proyectos de inversión);
- apoyar a escala local el acceso a servicios energéticos, así como la creación de nuevas actividades económicas y emprendedoras, gracias al desarrollo de modos de consumo y producción limpios; y
- favorecer el intercambio de experiencias y buenas prácticas a nivel interterritorial.

Estamos, por tanto, ante un nuevo enfoque territorial y estratégico que ha de servir para abordar y ponderar cuestiones tan relevantes como:

- fomentar una nueva visión (cambio cultural y cambio de expectativas), pasando del crecimiento urbano ilimitado e irrazonado a la sostenibilidad urbana y al territorio cual bien escaso como eje central del modelo de ciudad, sea cual sea su tamaño poblacional;
- definir con exactitud y responsabilidad el crecimiento demográfico —“cuántos y cuántas queremos ser”— realmente sostenible para el territorio desde una perspectiva de sostenibilidad, siendo conscientes de que así como en otra época el tamaño sí importaba a la hora de extraer ventajas competitivas (fruto de economías de escala), en la era “infoglobal” esta estrategia simplemente no tiene sentido;
- al hilo de lo anterior, planificar los crecimientos sostenibles en los ámbitos residenciales, terciarios y de actividades económicas;
- promover la cultura medioambiental, desde las pautas de movilidad urbana y metropolitana a las de ahorro energético, pasando por la generación de espacios públicos y zonas verdes para afianzar la calidad ecológica del hábitat urbano;
- apostar claramente por la descentralización a todos los niveles, incluida la gestión y gobierno del propio territorio, dotando a los ámbitos locales con nuevas capacidades e instrumentos; y
- recuperar y ensalzar el auténtico valor de la ciudad: ser un espacio de convivencia y cohesión social.

Todo lo cual, como aconseja la iniciativa ya comentada “Hacia territorios más resistentes ante el cambio climático”, hará que la elaboración de los Planes Climáticos Territoriales vaya acompañada de la puesta en marcha de marcos de acción que buscan desarrollar las capacidades de los territorios en tres ámbitos: gobernabilidad local, cambio climático y financiación. Se trata, en definitiva, de apoyar la implementación de una gestión estratégica susceptible de transformar el territorio y la puesta en marcha de un enfoque programático y global. Esta estrategia se articula alrededor de cuatro ámbitos de acción que tienen en cuenta el conjunto de factores necesarios para definir la estrategia climática: la existencia de estructuras y modos de gobernabilidad que aseguren la articulación entre las acciones desarrolladas a nivel local y las políticas nacionales, la participación de los actores y actoras locales y la coordinación de las personas y entidades socias que colaboren en el proyecto; la planificación en materia de atenuación y adaptación a partir de la elaboración de diagnósticos, análisis, herramientas metodológicas, etcétera; la identificación de los modos de financiación para la implementación del plan; y un marco de gobernabilidad que asegure la coordinación y la participación de los actores y actoras.

Tampoco deben caer en saco roto las recomendaciones de la misma iniciativa a propósito de la implementación de un enfoque territorial al hilo del ART GOLD. Y atendiendo a ellas, se necesita el establecimiento de mecanismos institucionales que garanticen: la articulación de las estrategias locales con aquellas definidas a nivel nacional; una gestión participativa a través de los grupos de trabajo locales, constituidos con el objetivo de permitir la participación continua a lo largo del proceso de planificación de los actores y actoras locales implicados; su coordinación en la gestión y financiación; y un proceso de planificación en los ámbitos de atenuación y de adaptación, facilitado por la puesta a disposición de herramientas metodológicas y de toma de decisiones

Por último, los Planes Climáticos Territoriales Integrados formularán los Indicadores de Sostenibilidad que sirvan de engarce entre los PCTI y las iniciativas locales ante el cambio climático.

8. Indicadores de Sostenibilidad: entre el modelo y la gobernanza

A medio camino entre el modelo de territorio (planificación estratégica: PCTI) y la gobernanza local (iniciativas ante el cambio climático) se hallan los llamados Indicadores de Sostenibilidad, cual conjunto de pautas –indicadores que permiten una evaluación y un seguimiento– delimitadas en el seno de los PCTI y que han de ser aplicadas en la gestión cotidiana para conseguir un contexto urbano y una estrategia de desarrollo sostenibles y dotar a la esfera local de instrumentos que posibiliten tener tomado constantemente el pulso al territorio y conocer el alcance de las transformaciones del tejido urbano.

La Cátedra UNESCO de Sostenibilidad (Josep Antequera y Enric Carrera), ha definido con carácter genérico a los indicadores como medición en el tiempo de las variables de un sistema que nos dan información sobre las tendencias de éste y aspectos concretos que nos interesa analizar. Pueden estar compuestos simplemente por una variable (verbigracia, número de vehículos de un municipio) o por un grupo de ellas (por ejemplo, los metros cuadrados de zonas verdes por habitante); y también pueden encontrarse interrelacionadas, formando índices complejos.

En cuanto al contenido concreto de los indicadores aplicados al ámbito de la sostenibilidad, las buenas prácticas desplegadas hasta ahora ponen de manifiesto su amplitud y variedad en función de los niveles de análisis, desde configuraciones territoriales diversas, como las utilizadas a escala global y nacional (indicadores que acompañan al Índice de Desarrollo Humano, los Programas de las Naciones Unidas para el Desarrollo Sostenible, los de la Agenda 21 del CDS y los de Hábitat,...) hasta baterías de indicadores singulares para ciudades (como los diseñados para las Agendas 21 locales), pasando por los de extensión regional (sirvan de botón de muestra el sistema de indicadores de desarrollo local sostenible para Andalucía elaborado por la Fundación Instituto de Desarrollo Regional de la Universidad de Sevilla).

En la escala local, los indicadores de sostenibilidad ostenta una gran diversidad y pueden ser contemplados desde distintos grados de intensidad, en función de los objetivos específicos, tal como se deduce de la lectura del informe técnico emitido para la Comisión Europea por el Grupo de Trabajo de Medición, Seguimiento y Evaluación de la Sostenibilidad Local bajo el título "Hacia un perfil de la sostenibilidad local: Indicadores comunes europeos". De hecho, existen múltiples ejemplos de la utilización de indicadores de sostenibilidad, cuya enumeración escapa del marco de estas páginas. Se remite al respecto, cual referencia obligada, a la obra "Indicadores de sostenibilidad ambiental y de desarrollo sostenible: estado del arte y perspectivas" (Rayén Quiroga, M; 2001) editada por Naciones Unidas a través de la CEPAL.

D. EL PAPEL DE LAS AGENCIAS DE DESARROLLO LOCAL: GOBERNANZA LOCAL E INICIATIVAS ANTE EL CAMBIO CLIMÁTICO

9. Componentes críticos de las iniciativas locales ante el cambio climático

Los Planes Climáticos Territoriales Integrados, formulados en el marco de la planificación estratégica y de la definición del modelo de territorio, y los Indicadores de Sostenibilidad delimitados en su seno encuadran con rigor la gobernanza local con relación al cambio climático y las iniciativas locales ante el mismo. Las Agencias Locales de Desarrollo han de desempeñar un papel fundamental en el impulso, diseño y plasmación de los PCTI, en la definición de los Indicadores de Sostenibilidad y la delimitación y ejecución de las ILC

Específicamente, el trabajo y la acción de las Agencias ha de tener su base en el convencimiento ya subrayado de que los impactos del cambio climático no son solamente de tipo medio ambiental, sino también económicos y sociales de primer orden. E, igualmente, en el conocimiento de causa de que actuar es mucho más barato que no hacerlo, pues los costes de la prevención son significativamente inferiores a los derivados de la materialización efectiva de los riesgos y daños potenciales. Además, las iniciativas que se adopten por adelantado tendrán como valor añadido para el territorio su rentabilización en términos de inversión, emprendimiento, renta y generación de empleo.

En cualquier caso, las ILC han de dirigirse a apoyar en cada territorio la implementación de proyectos definidos en el Plan Climático Territorial Integrado, propiciando su mejor calidad y el desarrollo de la capacidad local necesaria para formularlos. Y las Agencias de Desarrollo Local han de saber articular una serie de componentes críticos y contenidos básicos que son esenciales para construir una estrategia de transformación urbana orientada hacia la sostenibilidad y sobre los que han de girar las iniciativas locales ante el cambio climático. Tales componentes han sido recopilados en el texto "Ciudad, Cambio Climático y Sostenibilidad" (Carrillo, E y Cuerda, JC; 2009), pudiéndose destacar los siguientes:

- Elaborar para cada territorio el correspondiente Catálogo de Impactos Específicos por el Cambio Climático (CIEC), fruto de un diagnóstico detallado y profundo de los efectos locales de este fenómeno global.
- Fundamentado en el CIEC, en los Indicadores de Sostenibilidad y, en general, en los PCTI, implementar las iniciativas y medidas paliativas, preventivas y de respuesta: diseñarlas, presupuestarlas, programarlas en el tiempo (examinado prioridades y evaluando la dimensión de los posibles impactos), ponderar posibles vías de financiación y, finalmente, ejecutarlas.
- Apoyo al establecimiento de nuevos reglamentos y políticas públicas: reglamentación de los edificios de alto rendimiento térmico, revisión de los planes de ocupación del suelo, extensión del sistema de urgencia, fiscalidad verde, etcétera.
- Fomento de inversiones materiales muy diversas: obras de infraestructuras, actuaciones hidráulicas, aislamiento de edificios, recuperación de gases generados por los desechos, pequeñas centrales eléctricas solares y eólicas, geotermia, etcétera.
- Atender la conservación, rehabilitación y recualificación de la ciudad existente, de la ciudad consolidada, frente a la imperiosa demanda de más suelo para urbanizar, que ha sido la tendencia más usual a lo largo del siglo XX. La magnitud de este desafío hace necesaria la acción coordinada de diversos instrumentos urbanísticos, jurídicos y financieros, así como un fuerte liderazgo político. En ciudades de alta demografía, un instrumento muy útil para ello es la consideración policéntrica de la urbe, así como el uso de la dimensión “barrio-ciudad” cual ámbito de referencia básico.
- Humanizar la ciudad, sus barrios y su centro histórico. El derecho a la sostenibilidad nos conduce hacia la recuperación de la escala humana de la ciudad al servicio del interés general y del ejercicio de derechos individuales y colectivos: espacios públicos cuidados, peatonalización de viarios y plazas, entorno urbano accesible para personas con discapacidad, juegos para niños y niñas, árboles, jardines, aparcamientos...
- Optar decididamente por una movilidad sostenible, energéticamente más eficiente y capaz de disociar la movilidad de sus efectos secundarios (congestión, accidentes y contaminación): optimizando las posibilidades específicas de cada modo de transporte, en especial del transporte público; fomentando la propulsión no contaminante y el uso de transportes más ecológicos, seguros y eficaces desde el punto de vista energético; y construyendo una red de nuevas infraestructuras para la sostenibilidad, la eficiencia energética y las energías renovables.
- En el marco del apartado precedente, se tendrán que implementar una serie de medidas relacionadas no solo con el cambio modal (planes de movilidad urbana, planes de transportes de empresas, mejora de los medios colectivos de transporte, etc.), sino también a través de un uso más eficiente del transporte (mejor gestión de las infraestructuras, de las flotas, conducción eficiente y más sostenible,...) y, sobre todo, aumentando la eficiencia energética de los vehículos, promoviendo el uso de combustibles alternativos (incrementando el uso de biocarburantes y otros combustibles más eficientes, mejorando tecnológicamente los vehículos,...) y fomentando la intermodalidad.
- Comprender que la mayor o menor sostenibilidad potencial de un entorno urbano está implícita en su diseño urbanístico. Por ejemplo, sería imposible alcanzar objetivos ambiciosos de movilidad más sostenible si las políticas de movilidad pura no se incardinan con las medidas urbanísticas y de diseño del modelo de ciudad. El concepto central de esta coordinación es el de accesibilidad mediante la creación de cercanía y proximidad. Ello se consigue mediante dos elementos principales: la urbanización compacta (aunque no macizada) y la diversidad de usos urbanos. En este sentido, los conceptos ya reseñados de ciudad policéntrica y de “barrio-ciudad” incluyen estas ideas, apostando por modelos de ciudad habitable. Sólo así, y siempre desde la actuación urbanística concreta, se conseguirá “ahorrar” en las necesidades de movilidad motorizada de la población.

- Decantación por la eficiencia energética y la gestión sostenible de los recursos en los sectores residencial, comercial e institucional. La eficiencia energética de los edificios introduce de forma acertada unos criterios que, en fase de diseño, contribuirán a implementar unos requisitos mínimos de eficiencia energética. La larga vida de los edificios y sus instalaciones fijas, su elevado número y dispersión y sus consumos relativamente pequeños hacen que la rentabilidad económica de las medidas técnicas dirigidas al ahorro de los edificios existentes sea baja y de difícil implantación (fachadas y cubiertas, instalaciones de climatización, calderas, lámparas de bajo consumo, electrodomésticos, cocina, etc.). La actuación decidida desde la Administración Local potenciará la elaboración de normas que favorezcan la implantación de medidas que hagan a los edificios energéticamente más eficientes y la introducción paulatina de nuevos criterios de consumo energético responsable.
- Avanzar en la gestión eficiente de los residuos y la reducción de las emisiones. Entre sus objetivos ha de estar la estabilización de la producción de residuos urbanos, implantando la recogida selectiva, reduciendo, recuperando, reutilizando y reciclando los residuos de envases, así como valorizando la materia orgánica de los residuos urbanos. Al mismo tiempo, no debe olvidarse que el ahorro ostenta un papel fundamental en la racionalización de los consumos, incidiendo en la responsabilidad que conlleva el mismo acto de consumir.
- Impulsar una nueva arquitectura sostenible que traslade a la ciudadanía la percepción clara de que es posible un modelo distinto de ciudad cuyo rasgo sobresaliente sea la sostenibilidad. Hoy día ya existe una arquitectura sostenible capaz de ser definida y medida objetivamente sobre la base de un completo sistema de indicadores.
- Promover con intensidad la vivienda protegida. El modelo actual imperante en la inmensa mayoría de los territorios es, a todas luces, insostenible, siendo imprescindible actuar con mucha mayor contundencia en la promoción y construcción de viviendas públicas dignas a precio asequible. La vivienda es un derecho ciudadano básico, no un instrumento al servicio de la especulación y el enriquecimiento fácil.
- Diagnosticar y poner en valor las actividades y empleos de futuro que derivan de todos los puntos anteriores: obras hidráulicas y de infraestructuras, adaptación climática de viviendas y edificios; actuaciones sectoriales específicas (agricultura, turismo,...), etcétera. El cambio climático es una serie amenaza, pero, a la par, por paradójico que parezca, una oportunidad para generar nuevas actividades y empleos de futuro en el territorio de la mano de las iniciativas locales que se adopten para prevenir o paliar sus efectos.
- Al hilo del punto anterior, en materia de prevención son muchas las posibles acciones, desde obras de infraestructura de tipo hidráulico, para encauzar de manera programada posible incrementos del nivel de las aguas marinas, a la adecuación climática de las viviendas, pues los estudios elaborados ponen de manifiesto que, para una vivienda de 70 m², el coste de adaptación puede oscilar entre 4.500 y 5.500 euros, con una absorción de 25 horas de trabajo.
- Entender las exigencias de una verdadera gobernanza metropolitana ante procesos urbanos que adquieren tal dimensión y superan la ciudad tradicional y los límites administrativos municipales para englobar, mediante diferentes formas de articulación espacial, territorios y asentamientos de población cada vez más amplios.
- Seguimiento, evaluación y actualización permanente del Catálogo de Impactos Específicos por el Cambio Climático y de los Indicadores de Sostenibilidad fijados para el territorio.
- Concienciación y compromiso ciudadano para una nueva visión: sensibilización, motivación, información, formación

10. Comunicación, sensibilización ciudadana y trabajo en red de las ADL

Para plasmar en la realidad los componentes críticos que se acaban de reseñar y para lograr aún mayor institucionalidad, participación y consenso, la gobernanza local ante el cambio climático, en general, y las Agencia de Desarrollo Local, en particular, han de promover tanto una acertada política de comunicación y sensibilización ciudadana en materia de sostenibilidad como el trabajo en red por parte de las propias ADL.

En lo relativo a la política de comunicación y sensibilización, que duda cabe que la ejecución de muchas de las acciones en pro de un desarrollo urbano sostenible que se han descrito será mucho más sencilla si cuenta con el apoyo de la opinión pública. Y tal política ganará en credibilidad si tiene el soporte y la participación de las asociaciones sociales, grupos ecologistas y asociaciones empresariales y va destinada a una ciudadanía informada sobre la situación real de su territorio en términos de sostenibilidad. En nuestro escenario global la información es la columna vertebral que explica las relaciones de poder y, por tanto, de la capacidad real de incidir sobre el hecho urbano, de transformarlo. El concepto de “poder blando” planteado por el profesor Joseph Nye puede ser muy útil para saber cómo activar y acelerar este tránsito, ya que una ciudad puede obtener los resultados que desea en términos de sostenibilidad porque otras quieran emular sus logros, ya que esto retroalimenta el propio proceso: se incrementará la sostenibilidad de un sistema urbano en la medida que lo haga la capacidad para lograr que otros ambicionen la misma sostenibilidad.

Se trata, en definitiva, de movilizar a la ciudadanía a favor de un cambio por la sostenibilidad y plasmar una gran corriente de opinión favorable y comprometida con ese cambio. Una movilización que se expresa en última instancia a través de la participación política, entendida ésta en su más amplia acepción, lo que significa la consideración de diferentes grados de compromiso emocional, y a diferentes niveles del entramado social e institucional. En este contexto, la capacidad de implicar y movilizar a la ciudadanía entorno a un proyecto común, establecer relaciones de complicidad con los agentes claves del territorio y conocer e integrar las perspectivas y las posiciones de los diferentes colectivos ciudadanos no son únicamente aspectos deseables de la función de gobierno, sino parte intrínseca y crucial de la gobernanza local.

En cuanto al trabajo en red por parte de las Agencias de Desarrollo Local, resulta del todo obligado en atención a lo que se viene exponiendo y dadas las características del cambio climático y el perfil de las iniciativas locales ante el mismo. Conlleva comunicación entre las ADL, búsquedas de consensos estratégicos entre ellas e intercambio y transferencia de información, formación, experiencias y conocimientos. Y hay que efectuar un esfuerzo para que este trabajo en red alcance organización e institucionalidad, generando redes territorialmente multidimensionales (a escala local, regional, nacional, supranacional y mundial).

11. Iniciativas locales ante el cambio climático y fenómenos medioambientales: no hay desastres naturales

Para terminar estas reflexiones y acotaciones sobre desarrollo local y cambio climático y el papel de las Agencias de Desarrollo Local, es precisa la referencia a los fenómenos naturales que provocan desastres en tantos territorios y colectividades y que en muchas ocasiones hallan su causa en el propio cambio climático.

En este sentido, todo lo hasta aquí expuesto ha permitido comprobar que las ILC responden bien a las dos características del cambio climático que se resaltaron al comienzo de estas páginas: que su dimensión y consecuencias no son solamente medioambientales, sino, igualmente, sociales y económicas; y que sus impactos son y serán muy dispares en función de las características específicas (geográficas, orográficas, socioeconómicas,...) de cada territorio. No obstante, lo anterior no significa que el desarrollo local y las ILC sean ajenos a los efectos estrictamente climatológicos y medioambientales del cambio climático. Unos efectos que no harán sino aumentar el riesgo de desastres que ya pesa sobre la Humanidad y el planeta.

El balance de los desastres en las últimas décadas es terrible: las personas afectadas por término medio cada año ascienden a 250.000.000; las víctimas mortales anuales, casi a 60.000; y las pérdidas materiales se cuantifican en cerca de 40.000 millones de euros al año. Para colmo, oteando el horizonte venidero, la situación irá a peor. Naciones Unidas ha realizado proyecciones en las que estima que para el año 2050 los desastres se llevarán por delante cada año 100.000 vidas; y provocarán pérdidas por casi 200.000 millones de euros anuales.

Con todo, el verdadero impacto va incluso más allá de los referidos. Sus consecuencias se extienden a la salud física y mental de las personas afectadas; a las economías, los medios de subsistencia y la producción de la población local; a las familias que pierden quienes generan el sustento diario; y a los territorios con bajo Índice de Desarrollo Humano, que tienen poca o casi ninguna posibilidad de recuperarse después de un desastre. Tampoco suele considerarse el impacto ocasionado por los llamados pequeños desastres, que puede aumentar drásticamente las cifras señaladas.

¿Cómo es posible que el mundo y la Humanidad, a pesar de contar con grandes recursos y avances científicos

co-técnicos, en vez de avanzar en la reducción del riesgo, retroceda a pasos alarmantes y no pueda siquiera proteger la vida de sus ciudadanos y ciudadanas? ¿Y por qué son siempre las poblaciones más pobres las que sufren las peores consecuencias de los desastres? La respuesta a estos interrogantes es obvia: lo uno y lo otro dimana del colosal desatino del modelo económico y productivo imperante, de la primacía de los intereses económicos, financieros y geopolíticos de unos pocos y del alocado e insostenible ritmo de depredación del hábitat ecológico y de los recursos naturales. Todo lo cual lanza exponencialmente el riesgo de que los fenómenos naturales deriven en desastres colectivos; y de que éstos se ceban, precisamente, en los grupos más desfavorecidos de la sociedad y el planeta.

Por esto, puede y debe recalarse que la experiencia acumulada pone de manifiesto que la teoría de los denominados desastres naturales es una falacia. Dicho sintéticamente: no hay desastres naturales, sino fenómenos naturales (terremotos, tsunamis, huracanes, erupciones volcánicas, lluvias torrenciales, sequías, deslizamientos de tierra,...) que se convierten en desastres debido a la acción o la omisión del ser humano.

Se aconseja al respecto el examen de trabajos elaborados y divulgados por Naciones Unidas, como, por ejemplo, el monográfico que la "Revista @local.glob" (Número 3; Año 2006), publicada por el Programa De-Net del Centro de Formación Internacional de Naciones Unidas en Turín (Italia), dedicó a "Disaster risk reduction: good practices, good policies" (Reducción del Riesgo de Desastres: buenas prácticas y buenas políticas). De su examen se pueden alcanzar las siguientes conclusiones que las Agencias Locales de Desarrollo deben incorporar a su comprensión del cambio climático y a sus repuestas ante el mismo:

- El riesgo de desastres es un proceso acumulativo en el que se combinan amenazas naturales o antrópicas con acciones humanas que crean las condiciones de vulnerabilidad. Los desastres son producto de una mezcla compleja de acciones ligadas a factores económicos, sociales, culturales, ambientales y políticos-administrativos que están relacionados a procesos inadecuados de desarrollo, a programas de ajuste estructural y proyectos de inversión económica que no contemplan el coste social ni ambiental de sus acciones.
- Si bien es cierto que el impacto de los desastres es

mayor en los países y territorios pobres, especialmente aquellos con un bajo IDH, la responsabilidad de la reducción y también de la generación del riesgo no responde sólo a patrones locales o nacionales, sino también a patrones supranacionales e incluso globales (como es el caso de las políticas de la globalización económica, la desertificación y la degradación ambiental y, por supuesto, el cambio climático que aquí ocupa).

- Muchas poblaciones que viven en economías de subsistencia no tienen alternativas que les permita vivir sin contribuir al agotamiento de los recursos naturales locales y, por ende, generar factores de vulnerabilidad en sus territorios. Lamentablemente, ésta es la fuente de supervivencia de cerca de un tercio de la población mundial.
- Sin embargo, el mayor problema no radica en el desgaste de los medios de supervivencia de la población menos favorecida: los Estados, las instituciones financieras internacionales y las grandes corporaciones transnacionales, en el intento de generar ingresos y ganancias económicas a corto plazo, promueven megaproyectos o proyectos de desarrollo que no contemplan el factor riesgo en su implementación, ni tampoco prevén la generación de nuevas vulnerabilidades o amenazas en sus proyectos. Para nada tienen en cuenta un principio que debería ser básico en todo proceso social: el crecimiento económico y productivo no puede ser a cualquier precio, ni situarse por encima del desarrollo humano sostenible, el medio ambiente y la vida de las personas.
- La realidad, las experiencias locales, la sabiduría de las comunidades y el conocimiento científico nos ha demostrado que la mayoría de los desastres se pueden evitar y que estos no son naturales, sino que las amenazas pueden serlo. Son los factores de vulnerabilidad que nosotros mismos generamos, junto con las amenazas y la falta de capacidades y mal manejo del riesgo, las causas que ocasionan el desastre. Muchas veces, un desarrollo inadecuado fortalece los peligros o construye nuevas amenazas.
- No son las personas el problema, sino la solución y el principal recurso con que cuentan los territorios en proceso de desarrollo. Demostrado está que la comunidad local y las personas del territorio, ante situaciones de emergencia, son la primera línea de defensa y la base de la reconstrucción. Múltiples ejemplos en África, Asia o América Latina ratifican esta afirmación.

tiples ejemplos en África, Asia o América Latina ratifican esta afirmación.

- La ayuda externa no siempre es la adecuada o no está adaptada a las necesidades reales del territorio después de un desastre, respondiendo más a la oferta de las mismas instituciones que la dan y financian que a las verdaderas necesidades de las personas y territorios afectados.

Esta batería de conclusiones desembocan en un doble objetivo que las Agencias Locales de Desarrollo y las iniciativas locales ante el cambio climático han de hacer suyo: la reducción de la vulnerabilidad existente (acumulada por procesos históricos a través de la implementación de prácticas insostenibles de desarrollo); y la promoción de procesos que impidan la construcción de condiciones que generen nuevos escenarios de riesgos en el futuro. Se debe actuar sobre las causas estructurales del desarrollo que generaron el riesgo y no sólo sobre sus síntomas, como ha sido la tendencia predominante. Los Estados y la comunidad internacional deberían confiar y promover mucho más el fortalecimiento de las capacidades locales, la participación de todos los sectores; potenciar el uso de los recursos endógenos de los territorios y comunidades; y basar la reducción del riesgo de desastres en su propia realidad, considerando al medio ambiente, al hábitat natural y a las personas como los principales recursos para llevar adelante los procesos.

Las experiencias nos indican que la clave para prevenir, mitigar y, en el mejor de los casos, evitar el impacto de los desastres es, en primera instancia, reducir el riesgo antes que éste suceda. En caso de la ocurrencia de un evento potencialmente destructor, una buena preparación garantiza una rápida, efectiva y apropiada reconstrucción. Y la reconstrucción puede considerarse como una ventana de oportunidades y uno de los mejores momentos para introducir la reducción de riesgo de desastres en la planificación del desarrollo sostenible y para promover estrategias proactivas y permanentes que permitan consolidar sociedades más seguras. Debería ser enfocada hacia el fortalecimiento de las capacidades de los actores y actoras clave del desarrollo local y de las comunidades afectadas, pero también hacia el mejoramiento de la calidad de vida, la reducción de la pobreza, la creación de empleos dignos y el desarrollo socioeconómico, así como a garantizar en el futuro el mayor grado de seguridad para los bienes, los medios de subsistencia y especialmente, la vida de las personas.



IGUALDAD DE GÉNERO EN EL DESARROLLO LOCAL

INCLUIR, COMPLEMENTAR, TRANSFORMAR: HOMBRES Y MUJERES CREANDO JUNTOS LOS NUEVOS ESCENARIOS DEL DESARROLLO

M^a Ángeles Sallé Alonso.

Presidenta del Patronato de Fundación Directa. Socia Directora de ENRED Consultoría

*“Mantenerse en contacto con la vida.
No tanto con la vida práctica
sino, más bien,
con el trasfondo idealista de la vida,
que es aún más importante.
Mantener la vida
en contacto contigo”*

Edwin Schrödinger

Premio Nobel de Física 1933 y uno de los ‘padres’ de la física cuántica

1. Desde qué lugar quisiera compartir con ustedes mi visión de la igualdad

Queridas y queridos compañeros de esta apasionante e imprescindible aventura del desarrollo humano local:

He escuchado a algunos de ustedes decir más de una vez que esto de la igualdad de género es algo antiguo y pasado de moda. ¡Uf!, pensarán, ya están de nuevo por aquí estas pesadas a las que tenemos que escuchar por imperativo de lo políticamente correcto y, sobre todo, de los mandatos de los organismos internacionales.

También he sentido la incomodidad de no pocas mujeres valientes (de esas que han abandonado su zona de confort para irse a apuntalar la supervivencia y sueños de sus semejantes en cualquier rincón lejano del planeta), cuando se sienten interpeladas por los discursos feministas, la necesidad de implantar cuotas o la sempiterna ‘problemática’ y déficit crónico que padecemos las mujeres. En cierto modo las comprendo: lo que subyace en el fondo es que estas luchadoras ni son ni quieren ser ubicadas en el saco de los problemas, como tampoco les gusta ser tratadas como víctimas, miembros ilustres de un colectivo vulnerable o menores de edad necesitadas de amparo o protección.

Pues bien, es a estas personas a quienes quiero dirigirme hoy de manera particular, y ello a partir de la profunda convicción de que les hablaré de una dimensión absolutamente esencial del desarrollo y, todavía más allá, del futuro del proyecto humano, que es lo que creo que hoy está en juego.

Quiero comenzar ubicando la posición desde la que les hablo.

Soy una mujer en la cincuentena; española, panameña y sobre todo migrante; que ha hecho escala en los sindicatos, la Administración Pública, el sector asociativo y la empresa; que vive una tensión permanente entre la reflexión y el activismo; cuyo recorrido temático abarca el empleo, la empresa, las migraciones de ida y vuelta, las tecnologías de la información, la diversidad cultural y la amalgama de todo eso junto que es lo que, a la postre, denominamos desarrollo local. Como tengo ya 'cierta edad' -qué le vamos a hacer- el caso es que he acumulado un recorrido en estos temas, pero no desde una sola área temática o territorio específico. Lo he hecho, eso sí, desde multitud de aciertos y errores. Y desde el trabajo en el terreno combinado con la reflexión compartida y la vivencia personal, lo que me ha llevado a ser una convencida de que no hay forma de enfrentarse a este reto sino es con la cabeza y el corazón acompasados, además de bien despiertos.

Con esa perspectiva, puedo decirles que vivo la igualdad entre mujeres y hombres como **una aspiración y una necesidad integrada en un propósito mucho más amplio**, porque no podemos quedarnos en dicho objetivo aislándolo de los demás. Vivo la igualdad de género como **oportunidad de comenzar a sanar muchas de las grandes enfermedades de la sociedad**, de las que la desigualdad es a la vez síntoma y causa. Y la veo, por supuesto, como empresa de las mujeres y también de los hombres.

Creo que la igualdad es, a la vez, un imperativo de justicia. También es una apuesta a favor del talento: nos encontramos con la generación de mujeres más preparada de la historia y no nos podemos permitir el lujo (y lo estamos haciendo) de despilfarrarlo. Es, asimismo, una condición de la vida, porque la vida es diversidad y qué sentido tiene un mundo donde se excluye la experiencia, capacidades y demandas de una de sus dos mitades. Y es **la gran esperanza del desarrollo**, porque cómo no contar con la experiencia en la gobernanza del mundo de quienes mayor especialización tienen en los aspectos esenciales de la existencia humana a todos los niveles (gestación, alimentación, cuidado de menores y mayores, educación infantil, psicología, humanidades, voluntariado...). Igual que cabe interrogarse sobre qué sentido tiene seguir excluyendo a los hombres de la experiencia de construirse como seres completos, disfrutando, compartiendo y mejorando con su inestimable contribución la tarea más relevante que tenemos todos encomendada como especie: cuidarnos

a nosotros mismos y cuidar a otros, cuidar de nuestro medio, cuidar nuestras relaciones y cultivar valores orientados a hacer significativo, o cuando menos viable, el bendito misterio de nuestra existencia.

Entiendo la igualdad como un deseo y horizonte a construir, como proyecto personal y proyecto común. Como una tarea compleja, pues supone desmontar montones de inercias interiorizadas en la psicología, las culturas y las estructuras sociales desde hace muchísimo tiempo. Y una empresa, por tanto, que requiere valentía, inteligencia y grandes dosis de pasión y amor por el ser humano.

Más mujeres en el desarrollo para poner en el centro a las personas. Ése podría ser un buen lema que resume la visión que deseo transmitirles. **Y más hombres-hombres con el coraje de reconstruirse, de reinventarse, para ser de verdad ellos mismos** y, en el camino, pararle los pies a los hombres-machos que tanto daño están haciendo a la "felicidad interna bruta" del planeta y a la viabilidad del proyecto humano en general.

Poner en marcha, en suma, un movimiento transformador que plantee alternativas reales a las graves disparidades existentes y lidere nuevas líneas de acción para la vida basadas en las necesidades y el pleno potencial de los seres humanos.

El otro ingrediente que deseo añadir en relación a 'ese lugar desde el cual les hablo' se refiere a la concreción de estos principios en el 'aquí y ahora', esto es, al contexto y momento en el que hemos de aterrizar el papel de hombres y mujeres en el desarrollo y, por ende, los retos del trabajo en pro de la igualdad.

Se trata, como bien sabemos, de un **contexto difícil, incierto y peligroso**, marcado por una crisis sistémica donde lo que está en cuestión es prácticamente todo: el modelo de crecimiento y acumulación; el de la distribución de los recursos; el de la convivencia social, familiar y cultural; el de los pactos demográficos; el del rol y organización de las empresas; el de nuestra relación con la naturaleza; el de las formas de construir conocimiento; y, claro está, el que define los modos de hacer política. En fin, **lo tenemos todo en juego**, nos encontramos en medio de una convulsa transición de paradigma y no podemos afrontar los desafíos de este entorno nuevo y complejo que se nos abre sin poner

en cuestión también nuestras viejas ideas y prácticas, marcadas, entre otras cosas, por un fuerte y pertinaz androcentrismo.

En todo este maremágnum, el papel del entorno local resulta clave. Y el momento es más que propicio para **redefinir el papel de los territorios ante estos nuevos contextos**.

Se necesitan con urgencia miradas alternativas sobre la agenda y la articulación del desarrollo, considerando que en los territorios crecientemente abiertos del mundo actual nos socializamos, aprendemos y desaprendemos, nos enredamos, desplegamos emociones, proyectamos sombras e inyectamos luz, impulsamos o desperdiciamos el talento, descubrimos oportunidades y tenemos la opción de hacernos grandes juntando lo pequeño. Es ahí donde confluye y se desborda una energía que vuela lejos sin que deje por ello de permanecer cerca. Es ahí donde lo local se hace global pero también lo global se vuelve local pues, después de todo, la diversidad humana cuando se pone en red a través del cuerpo a cuerpo desvela lo que en realidad somos: una gran familia de seres únicos que a la vez somos uno solo. **La “globalización de los corazones”, que representa la gran fuerza de cambio y humanización del mundo, se gesta y potencia desde un entorno local interconectado.**

Hace unos días, en un taller en el que tuve el privilegio de participar, comentaba que, en mi opinión, los tres grandes verbos del desarrollo local en los tiempos que corren son **‘construir, deconstruir y resistir’**: construir valores y oportunidades; deconstruir esquemas, fronteras mentales y paradigmas obsoletos; y resistir ante esta ola desenfundada de voracidad que trunca las esperanzas de una vida digna para la mayoría de los habitantes del planeta, en favor de los intereses de una minoría. Y ayer mismo, sin ir más lejos, cuando leía en un número reciente de la revista FP que el petróleo ha desarrollado una personalidad dividida (como materia física y como activo financiero), que el comercio diario de los ‘barriles de papel’ –futuros de crudo– representa 30 veces el consumo diario de barriles físicos, o que 600 millones de hectáreas han sido adquiridas por empresas extranjeras en África en los últimos tres años para especular con los alimentos (a costa de obligar a millones de campesinos pobres a abandonar sus territorios), me reafirmaba en que **lo que los nuevos ámbitos locales interconectados han de desarrollar**

son, por encima de todo, estrategias de resistencia en red en favor de la vida humana que nos salven de esta destructiva locura.

Justamente por todo ello es que no podemos permitir que lo local le dé la espalda a la igualdad, desdeñándola como un objetivo retórico, burocrático o, peor aún, “transversalizado”, que es una forma elegante de arrinconarlo sin culpabilidad en el desván. Sería un inmenso error no comprender que, para salir del gran atolladero en el que nos encontramos, necesitamos fortalecer con urgencia la dimensión local y ésta, por su parte, avanzará muy poco si el desarrollo humano local no toma con energías renovadas y hace suya, con hechos y no sólo con buenas palabras, la apuesta de la igualdad.

A propósito de ello, me vienen a la mente unas palabras que escuché hace años al ex –Alcalde de Barcelona Pasqual Maragall, quien afirmaba que **“lo local y la igualdad representan la gran alianza de los poderes pequeños”**. Pues bien, este foro es una magnífica ocasión para revalidar, actualizar y revitalizar aquel mensaje. Ese es mi reto y ojalá que también sea el de cada una y cada uno de ustedes.



2. ¿Cuánto hemos avanzado? ¿y dónde persisten los atascos?

2.1 No quisiera aguarles la fiesta pero...

Pues miren: no podemos negar que **en materia de igualdad se han producido impresionantes avances en los últimos años** (en esperanza de vida, educación, derechos, empleo, salud...), si bien de forma desigual en los distintos países y con grandes polaridades entre las propias mujeres.

Esos logros, entre los cuales cabe mencionar la gran revolución educativa protagonizada por las más jóvenes y el empuje que muestran las mujeres del mundo en su ruta hacia la autonomía económica, no quitan, sin embargo, la cantidad de problemas lacerantes que la gran mayoría de la población femenina del planeta tiene que soportar aún y que la coloca **sistemáticamente en peores condiciones que los hombres**.

Da igual que hablemos de impacto de la pobreza que de falta de libertades, de derechos económicos o reproductivos, de reparto del tiempo o de sobre-explotación laboral, de reconocimiento social o de incidencia político-empresarial, de efectos colaterales de los conflictos bélicos o de impactos de sequías y movimientos poblacionales, de inseguridad en las calles o de violencia en los hogares.... No hay ninguno de estos frentes en los cuales las mujeres no salgan peor paradas, esa es la cruda realidad y los datos –que pueden ustedes consultar en cualquier fuente solvente a nivel internacional o de sus propios países- resultan tan tajantes como abrumadores.

Estamos hablando de un déficit, sí, pero que no es de las mujeres sino del conjunto de la sociedad.

Una antigua estadística de la ONU, lamentablemente aún vigente y a la que suelo apelar a menudo en mis intervenciones, resume esta realidad mejor que ningún otro dato: *“Las mujeres representan la mitad de la población del mundo, realizan casi dos tercios de las horas de trabajo, reciben una décima parte de los ingresos globales y poseen menos de una centésima de la propiedad mundial”*. Se trata de una verdad económica aplastante que refleja (esa es la única parte buena) que **no vamos a resolver las desigualdades trabajando más sino logrando un reconocimiento diferente de la apor-**

tación de valor de hombres y mujeres a la economía en su conjunto, así como distribuyendo más equitativamente los beneficios y recursos. Se trata de una frase que encierra una gran lección de economía y ahí queda, pues, definido uno de nuestros mayores retos.

Pero hay también otros, en general poco presentes en las agendas del desarrollo local, pese a su vigencia en un destacado número de países. Se trata de cuestiones muy dolorosas, que afectan a millones de mujeres por el mero hecho de serlo, pero que suelen quedar silenciadas apenas se traspasa la frontera de las políticas específicas (allá donde las hay), ya sea porque no se sabe muy bien qué hacer con ellas, porque nos avergüenza mirar de frente la parte más salvaje de la condición humana o, tal vez, porque rompe los esquemas lineales que aplicamos a nuestra visión del progreso.

Pero ahí están los datos, tercos y crudos como una bofetada, para **cuestionarnos la falsa idea de que las desigualdades de género son un asunto de otros tiempos** y, más allá todavía, para recordarnos la responsabilidad que tenemos los hombres y mujeres que lideramos procesos de desarrollo de incorporar muchos más recursos, saber hacer y energías de cara a poner fin a unas realidades tan feas como las que les enumero a continuación:

- La **violencia de género** es la principal causa de muerte entre las mujeres de entre 15 y 44 años en todo el mundo, por delante de las provocadas por el cáncer, la malaria, los accidentes de tráfico y las guerras (OMS). Se trata de una auténtica pandemia mundial que, además, no ha hecho más que incrementarse en los últimos años en virtud de la invisibilidad, impunidad y permisividad social de esta lacra que trunca cientos de miles de vidas de mujeres, niñas y niños. Como botón de muestra, y según recogen distintas fuentes –oficiales y no oficiales, dado que ni siquiera se dispone de datos suficientemente contrastados al respecto- en El Salvador, desde 1999 hasta la fecha, los feminicidios suman ya 3928 de los cuales más del 90% no han sido aún esclarecidos; 15.000 mujeres nicaragüenses fueron víctimas de violencia sexual entre 1998 y 2008; casi tres mil mujeres fueron asesinadas en Guatemala en apenas cinco años; en México sufre violencia física el 35% de las mujeres, en Bolivia la padece el 52%, el 39% en Colombia y entre el 39 y el 42% en el Perú.

- Hasta un quinto de las mujeres refieren haber sufrido **abusos sexuales** antes de los 15 años en todo el mundo (OMS).
- Cada año dos millones de niñas corren peligro de sufrir **mutilación genital** (OMS).
- En el caso de las víctimas de **explotación sexual**, el 98% son mujeres y niñas (OIT).
- El uso de la **violencia sexual como arma de guerra** continúa siendo preocupantemente alto, mientras que el porcentaje de mujeres con acceso a la **planificación familiar**, a presentar un **recurso judicial o derechos** sobre la tierra, es intolerablemente bajo (ONU Mujeres).
- Sabemos igualmente que la violencia sexual es práctica común en las **rutas migratorias** hacia Europa, Estados Unidos y otros países de destino, siendo una realidad visible para los organismos y ONGs que trabajan de forma directa con esa población pero completamente ciega para el resto.
- En América Latina, el **embarazo de las adolescentes** prácticamente ha duplicado su aporte a la fecundidad total en los últimos 55 años y, en España, la tasa de fecundidad de las menores inmigrantes sextuplica la media nacional.
- Aunque la **mortalidad materna** se ha reducido, todavía hay 130 muertes maternas por cada 100.000 nacidos vivos, una cifra muy por encima del quinto objetivo del Milenio, pero que es coherente con el dato de que, por ejemplo, el 80% de las mujeres pobres de Bolivia, o de Haití, dan a luz fuera del sistema hospitalario (OMS).

¿Tiene todo esto que ver con las agendas del desarrollo humano local? Júzguenlo ustedes mismos. Y si la respuesta es afirmativa, ¿consideran que le estamos dando la prioridad que merece el abordaje de estas lacras sociales y éticas?

En fin... yo tan sólo les voy a añadir otro dato para reflexionar: **los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) que registran menores índices de cumplimiento son precisamente los que se refieren al avance de las mujeres.** Y es que no hay duda que son los más complejos de acometer, lo cual hace compren-

sible la tentación de dirigirse hacia temas más visibles, reconocidos, gratificantes y gratificados a corto plazo en vez de meter la cabeza en lo que parece ser un pozo sin fondo.

Con todo, puedo asegurarles –y eso lo sabe muy bien la gente que ya se ha atrevido a hacerlo- que **no hay ninguna dimensión del desarrollo que impulse transformaciones, resultados y aprendizajes tan profundos y sostenibles** como ésta, del mismo modo en que **ninguna otra nos desafía tanto a avanzar en nuestra propia auto-transformación y mejora como personas.**

2.2 “En todos los sitios cuecen habas” (como reza un conocido refrán español)

Obviamente, estas realidades se entrecruzan con otras desigualdades (de clase, origen o etnia). Pero yo quisiera centrarme ahora en algunos aspectos de los desequilibrios de género que se perciben mejor si consideramos lo que sucede en los países más avanzados, en los cuales muchas de las problemáticas citadas en el punto anterior han sido afortunadamente superadas.

Aunque, sin embargo, como señala la Comisión Europea, **“hay un punto en que los avances se convierten en desesperadamente lentos”** y se acumulan los atascos, sin que seamos capaces de alcanzar el siguiente escalón. Conocemos los impactos, los datos, pero sabemos poco, se nos escapan los ‘cómos’, los procesos la mayoría de las veces imperceptibles que conducen a una desgastante situación en la que, cuando crees que estás llegando a la meta, el objetivo se aleja de ti, como si se tratara de un **‘objetivo móvil’**.

Podría estar páginas y páginas hablando de nuestros logros, que son muchísimos y bien merecen ser reconocidos; de hecho, han trazado un camino de conquistas constituidas como referente en otros países del mundo. No obstante, prefiero centrarme ahora en **lo que podemos aprender y compartir de nuestro enfrentamiento con los atascos**, porque constituyen el **“mínimo denominador común” de todos los países** y porque es posible que, si incorporamos este bagaje a nuestra agenda local-global del desarrollo, podríamos dar un salto exponencial basado en la puesta en práctica de un maravilloso y desafiante proceso de **“innovación abierta a favor de la igualdad”**.

Permítame, pues, dedicar todavía un ratito más a la parte fea de esta historia, aunque ahora ya, por fortuna, en mucha menor medida. Y les pido que no abandonen la lectura (todavía) pues les prometo que, una vez demos este imprescindible repaso a las sombras, vamos a dedicarnos de lleno a la luz. ¡Y hay tanta luz!

Pues bien, volviendo al hilo de nuestra historia la pregunta siguiente es: ¿qué sucede cuando las mujeres representan el 60% (o más) de los titulados universitarios recientes, el fracaso o el abandono escolar repercuten mucho más en los chicos que en las chicas, existe una amplia legislación antidiscriminatoria, la maternidad constituye un bien social escaso, se ha establecido por ley la paridad de género en las listas electorales y hay mujeres al frente de las carteras ministeriales de economía y defensa? ¿Hemos logrado, con ello, alcanzar la ansiada meta?

La respuesta es: ¡No!

Les estoy hablando –lo habrán adivinado- del caso de España, cuyos rasgos en esta materia tampoco se encuentran muy alejados del retrato robot del conjunto europeo, al menos en términos de las grandes tendencias. Un país que cuenta con una **Ley de Igualdad**, aprobada en marzo de 2007, que ha supuesto un salto muy importante en el tratamiento de los temas de equidad de género y ello en diversos frentes: apuntalamiento de la legislación antidiscriminatoria, impulso de los planes de igualdad en las empresas, protección frente al acoso sexual en el trabajo, desarrollo de los permisos de paternidad, participación femenina en la política y en los consejos de administración de las empresas, transversalidad del principio de igualdad en las políticas públicas, marco de acción administrativa a favor de la equidad, etc. No cabe duda que esta ley ha sido uno de los hitos más importantes a la hora de consolidar avances en esta materia, lo cual, como apreciarán ustedes, no significa que no haya que prestar una constante atención a la tarea de garantizar su aplicación efectiva.

Veamos entonces, siquiera someramente, cuáles son algunos de los atascos que padecemos por estas tierras, ilustrándolos con datos de distintas fuentes estadísticas (la mayor parte accesibles de forma agrupada a través del Observatorio del Instituto de la Mujer):

A) Una escasa y desequilibrada presencia femenina en los diferentes ámbitos públicos

- **Peores condiciones laborales** (en términos de informalidad y temporalidad del empleo) y **salariales**, con una brecha por hora trabajada que alcanza, según la Encuesta de Salarios del Instituto Nacional de Estadística, el 16%.
- **Persistente segregación sectorial**, con más de dos tercios de las mujeres ocupadas como trabajadoras de los servicios de restauración, personales, protección y vendedores. Y **ocupacional**, con una sobrerrepresentación de mujeres en puestos comerciales y administrativos.
- El sector educativo es un buen ejemplo de esta segmentación: las mujeres constituyen el 64% del profesorado, alcanzando el 81% del de infantil y primaria, pero esta proporción desciende drásticamente cuando se trata de actividades consideradas como “masculinas”, (tal y como sucede con las disciplinas deportivas, donde el peso femenino entre los docentes cae al 10%) o en los puestos directivos (donde no llegan a sobrepasar el 30% en la dirección de Centros de Secundaria o el 50% en los de Primaria).
- Y, si se considera el reparto sectorial de la población laboral inmigrante, la segregación es todavía más acusada que en el caso de la población autóctona, dándose una fortísima concentración femenina en el servicio doméstico.
- En general, la segmentación laboral coincide con que las actividades donde se concentran las mujeres están sometidas, de forma sistemática, a peores condiciones laborales y salarios, siendo económica y socialmente infravaloradas.
- Pero cuando hombres y mujeres ocupan los mismos espacios entonces la misma actividad vale más ‘si la hace un hombre’. Es el caso, por ejemplo, de los modistas, peluqueros y cocineros. ¿Sabían ustedes que, pese a que las mujeres son la inmensa mayoría de los cocineros del planeta, **no hay una sola entre los 20 chefs más importantes del mundo**, ni apenas participan en las ferias

y congresos de gastronomía, ni tampoco reciben premios y casi no son referenciadas en Internet?

- **Se mantiene la segregación educativa.** En España, más o menos como en todas partes, ellas se deciden por Humanidades y Ciencias Sociales (casi la mitad de las estudiantes de Bachillerato) y Ciencias de la Naturaleza y de la Salud (40%). Sin embargo, los chicos estudian Ciencias de la Naturaleza y de la Salud (39%) y Tecnología (casi un tercio de ellos). En la universidad, las mujeres escogen preferentemente Ciencias de la Salud (el 72% del total de estudiantes de esa rama lo son), Ciencias Sociales y Jurídicas (el 62%) y Humanidades (el 61%), frente a un 27% de presencia en enseñanzas Técnicas. Un apunte más: estas proporciones se mantienen casi inalterables desde hace bastantes años.
- **La presencia femenina en espacios de decisión** (segregación vertical) **es muy limitada** y el crecimiento anémico:
 - Miembros de Consejos de Administración de las grandes empresas: 10% (ninguna presidenta). Desde la aprobación de la Ley de Igualdad, ha habido cierto crecimiento pero, según los cálculos de los expertos, de continuar al ritmo actual se necesitarían por lo menos 100 años para alcanzar la paridad.
 - Personal femenino de alta dirección de las grandes empresas en relación al total: 7%.
 - Presidentas de Cámaras de Comercio: 2% (y en disminución).
 - Mujeres líderes en el sector financiero: 1% (más o menos como en USA).
 - Miembros de las Reales Academias: 7%.
 - Magistradas del Tribunal Supremo: 12% (frente a un 65% de juezas en activo).
 - Ninguna mujer al frente de las 172 Áreas de Conocimiento.
 - Catedráticas de Universidad: 16% (proporción que ha variado muy poco en los últimos 30

años, pese a que casi el 40% del profesorado universitario es femenino).

- Doctorados *Honoris Causa*: 10%.
- Personas condecoradas por departamentos ministeriales: 12%.
- **Hay magníficas empresarias, pero por lo general...** suelen concentrarse en sectores tradicionales del comercio y los servicios, se trata de negocios de escaso tamaño y niveles de facturación, les cuesta crecer e insertarse en los sectores más dinámicos y recurren en menor medida a la financiación externa.
- **En la representación política ha habido un notable avance**, con un peso del 37% en el Parlamento Nacional, un 42% de mujeres en los parlamentos regionales y un abultado 47% en el Consejo de Ministros, todo ello resultado de una amplia movilización y del establecimiento de cuotas obligatorias en la Ley de Igualdad al objeto de alcanzar la paridad.
- Pero lo cierto es que, **allá donde las cuotas no operan, estas proporciones bajan drásticamente**, como es el caso de las Alcaldías (15% de mujeres), las Secretarías de Estado (22%), las Subsecretarías (28%) o las Presidencias de Gobiernos Autonómicos (5%).
- Y, donde sí operan (como en la confección de las listas electorales que se están dilucidando en este momento en nuestro país), mujeres de la política alzan su voz para denunciar aplicaciones rebuscadas del mecanismo de las cuotas, que tienen como efecto un descenso del peso de las mujeres en las listas pero, eso sí, sin que se llegue a vulnerar la letra de la ley.
- **El nuevo mundo de Internet es más masculino de lo que parece.** Según datos recientes del Observatorio e-Igualdad basados en la Encuesta TIC-Hogares, se aprecia una cada vez inferior brecha digital de género, del 9%, en el acceso (lo que denominamos 1ª BDG), pero que se hace sin embargo muy superior conforme las tareas son más técnicas o complejas (2ª BDG, que comprende la intensidad, habilidades y usos de las TIC).

- La brecha es muy patente en el tipo de usos realizados por hombres y mujeres: la diferencia favorable a ellos alcanza el 44% en la venta de bienes y servicios o el 39% en la descarga de *software*, mientras que ellas superan a los hombres en los usos de salud (un 17% más), educación (16% más) y búsqueda de empleo (8%), todos ellos, por cierto, multiplicadores en términos de su valor social.
- Las diferencias resultan extremas, por su parte, en el uso de aplicaciones avanzadas (3º BDG) donde la distancia entre unos y otras asciende al 50%, sin contar con la escasa presencia femenina en las carreras de ingeniería y en los ámbitos de decisión del sector TIC.
- Así, **cuanto más intensiva y avanzada es la utilización de las tecnologías más profunda se hace la brecha digital de género**, particularmente entre la juventud, lo cual rompe la falsa idea de que la eliminación de la brecha es sólo una cuestión de tiempo o de naturaleza generacional.
- Un dato curioso al respecto muestra que, si bien las chicas son las 'reinas de las redes sociales' (Facebook, Tuenti...), realizan en cambio un uso más pasivo de la tecnología, como queda patente en las distintas ediciones de los Campus Party, en los foros de programadores, en el mundo de los emprendedores digitales (de abrumadora mayoría masculina) o en relación con los contenidos (como dato curioso, entre quienes suben contenidos a Wikipedia nada más que hay un 13% de mujeres).
- **El territorio del dinero es "cosa de hombres"**. El de los negocios, por ejemplo... ese espacio donde se mueve hoy el dinero y que se suele identificar con disponibilidad permanente, movilidad continua, relaciones, inversión, riesgo a ultranza, pensar/acertar/equivocarse a lo grande, el dinero como objeto... en un contexto en el que la economía monetaria se mueve, cada vez más, fuera de un empleo cuyo peso en el PIB es cada vez inferior.
- Y las mujeres en términos generales no suelen hacer negocios. Las mujeres lo que hacen es trabajar gratuitamente en la reproducción y no muy bien pagadas en la producción. Por ello, hay solo dos mujeres entre las veinte personas más ricas del mundo, solo hay una entre los veinte jóvenes emprendedores con éxito (empresas creadas entre 1999-2008), son mayoría entre los beneficiarios del micro-crédito pero participan muy poco del crédito convencional, y tienen una escasa presencia como titulares de propiedades (o, si las tienen, es corriente que registren éstas a nombre del marido).
- **En los espacios de pensamiento y política económica (FMI, BCE, G-20, G-8....) directamente ni existimos**, con la venia de Dña. Christine Lagarde, recién nombrada Directora Gerente del Fondo Monetario Internacional gracias al lamentable patinazo machista de su antecesor, el célebre DSK. Ahorro las referencias a las grandes -y pequeñas- Cumbres o Foros donde se adoptan decisiones o se crea opinión en torno a cualquier tipo de tema candente que se les pueda ocurrir (políticos, tecnológicos, medioambientales, bélicos...) de la agenda global, excepto los sociales ¡claro!
- **La profesión de "gurú" es netamente masculina**. No he encontrado estudios sólidos con relación a esto, pero sí que llevo realizando desde hace años mis pinitos empíricos a través del análisis de programas de seminarios y congresos, la visita sistemática de páginas web de agencias especializadas en la oferta de conferenciantes y ponentes en torno a un amplio y diverso catálogo de temáticas, etc. Y, tras este recorrido, me atrevería a aventurar una cifra mágica: las mujeres no traspasan la barrera del 10% en estos lucrativos espacios que, por cierto, marcan las rutas del pensamiento acerca del futuro.
- **Tampoco participamos (casi...) en los entornos del delito penado**. España no es excepción en la tendencia (en esta ocasión positiva para las mujeres) que marca una fuerte infrarrepresentación femenina en la población reclusa, donde el porcentaje de mujeres no llega a la décima parte del total (el 9,4%).
- **Ni en los espacios de autoridad y visibilidad de las religiones, pese a ser las mujeres su indiscutible base principal**. Un buen ejemplo lo ofrecen los datos sobre la religión mayoritaria en España, la católica. Según el Centro de Investigaciones Sociológicas, el 35% de las mujeres (y el

21% de los hombres) se declaran católicos practicantes, mientras que un 77% de los religiosos son monjas. Pese a ello, no hay una sola mujer sacerdote (ni parece tampoco que la vaya a haber en los próximos tiempos...).

- **En los sectores culturales las mujeres destacamos como consumidoras**, siendo mayoría en actividades de música clásica, danza, ballet, visitas a museos, uso de bibliotecas y lectura de libros, salvo los de contenido técnico. Sin embargo, **en la producción, dirección y representación sectorial de las industrias culturales estamos mucho menos presentes**, proporción que cae más aún cuando se trata de medir el grado de visibilidad y participación en el mercado artístico, que llega a ser nula, por ejemplo, en mercados como el de subastas donde la situación se resume en “obras de hombres compradas por hombres”.
- **Las mujeres alcanzamos el 63% del voluntariado en España** (según datos del Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad), pero continuamos siendo minoría en las posiciones de liderazgo en el sector.
- **Los factores de exclusión social afectan en mayor medida a las mujeres**, en particular el riesgo de pobreza (casi tres puntos por encima) y la vulnerabilidad generada por la asunción en exclusiva de las responsabilidades familiares en un contexto de fuerte crecimiento de los **hogares monoparentales en España**, entre los cuales el 86% está a cargo de una mujer.

La inmigración y la crisis están acentuando, además, el perfil femenino de la exclusión social, apreciándose un incremento de las brechas de género, según revelan estudios recientes.

La **violencia de género** (con 73 fallecidas por esa causa en 2010, casi el 40% extranjeras), y los procesos de desestructuración personal y social a ella asociados, conforman factores adicionales de exclusión que repercuten en todos los miembros de la unidad familiar, si bien cabe señalar que la Ley Orgánica de medidas de protección integral contra la violencia de género, aprobada en 2004, está ejerciendo de palanca muy activa en el conocimiento, denuncia, protección, castigo a los

culpables y protección de las víctimas de este gran drama personal y colectivo. Un drama que, recordemos, causa en España un importante revuelo pese a tratarse de uno de los países de más baja incidencia a nivel internacional. Por ejemplo, **en Centroamérica, las cifras absolutas de feminicidios pueden llegar a superar hasta diez veces las españolas, aún disponiendo de una población 3, 4 y hasta 5 veces inferior**, sin que la conciencia social mayoritaria se haga un eco que resulte acorde con la gravedad de esta sangría humana.

B) Una aún más escasa y desequilibrada presencia de los hombres en el ámbito familiar y doméstico

Hemos visto que, **en el espacio llamado público, la representación de hombres y mujeres conforma un juego de presencias y ausencias que se sintetiza en un fuerte y muy poco funcional desequilibrio**. Pero es probable que el mayor desequilibrio de todos sea la **tradicional división existente entre el espacio público y privado**, la principal frontera en la que se levantan los rígidos entornos y roles que el sistema patriarcal asigna a hombres y mujeres. O sea que, como decimos en España, ‘es aquí donde se encuentra la auténtica madre del cordero’.

Según esta división (que, ojo, hoy es menos real que nunca), a las mujeres les corresponden las tareas del hogar (privado) mientras que a los hombres les toca asumir las del estado y el mercado (público), generando una falsa separación entre tres espacios que, en realidad, no se pueden comprender ni son capaces de funcionar por separado.

En España, por ejemplo, las mujeres consagran 5,58 horas diarias a las tareas domésticas mientras que los hombres le dedican 2,20 horas. Otro dato muy revelador es que el 84% de los cuidadores (de niños, de enfermos, de mayores) son mujeres. Es decir, que si en los últimos años mal que mal comprobamos que se va produciendo un cambio en el perfil de los mercados de trabajo, de la política o de la vida social gracias a una pujante presencia femenina experimentando nuevos espacios y roles, **en el entorno privado el cambio está siendo mucho más lento y menos apreciable**.

Esta distribución tan desequilibrada de los roles de género y, sobre todo, esta escasa implicación masculina en la vida doméstica y familiar, tiene consecuencias decisivas para el desarrollo humano, de entre las que citaré tres:

- Ceguera económica, dado que se excluye e invisibiliza el cuidado como un pilar esencial de la economía, al realizar, como bien nos señala la catedrática M^a Ángeles Durán (indiscutible referente en la materia), una asociación de la economía como equivalente al mercado.

De este modo, **una parte importante de la aportación económica de las mujeres no se paga, ni se reconoce, ni se visibiliza, pese a que es la que sostiene la vida humana**, generando una carga muy fuerte que nunca se monetariza.

La economía no observada, según la Dra. Durán, alcanza un 25% en España. Y, aunque en el nuestro y en otros países se está optando por la confección de 'cuentas satélites' que posibiliten disponer de datos sobre el peso de la economía doméstica en el PIB, el asunto es que **seguimos renunciando a ver y gestionar 'una foto completa' de la realidad económica** y nos mantenemos firmes en esta falacia.

¿Son conscientes ustedes, por ejemplo, del papel que tienen las familias, es decir, particularmente las mujeres en las familias, en una situación de crisis como la que vivimos actualmente? ¿Serían ustedes capaces de calcular todo el trabajo que está pasando del mercado a lo privado (cuidar, comer en casa, coser las prendas que se rompen, acoger a los hijos que se quedan sin piso, etc.) y que permite que la sociedad entera no se desmorone? ¿Dónde se tiene en cuenta eso, sin ir más lejos, al estimar las cargas totales de trabajo o cuando se afirma, como ocurre ahora, que las víctimas principales de la crisis son los varones porque está creciendo el desempleo masculino?

En fin, este empeño en limitarse a ver y gestionar apenas "la punta del *iceberg*" daría por sí solo para una ponencia.

- Pobreza crónica femenina en el bien más importante de todos: el tiempo. Cada vez hay más entidades y experiencias que ponen en el centro de

los indicadores del desarrollo los usos del tiempo, pues son ellos los que definen mejor los grados de democracia y bienestar de una sociedad, con lo que podríamos introducir el interesante concepto de la '**democracia del tiempo**'.

Ser ricos o pobres en tiempo es muy importante y, en ese sentido, es indudable que las mujeres no aparecen como especialmente beneficiadas en el reparto de este bien intangible que luego se troca en oportunidades y recursos más que tangibles.

Y es que, si el pacto es que las mujeres salgamos a participar en las responsabilidades laborales y políticas en 'supuesto pie de igualdad' con los hombres, pero luego el ámbito privado sigue siendo cosa de féminas, entonces **¡menudo negocio estamos haciendo!**: "pobres en tiempo y en dinero y ricas en responsabilidades"

Más todavía si tomamos en cuenta las variables demográficas, que apuntan a un **notable incremento de la población mayor dependiente** y a la emergencia de la bautizada como "hipoteca del cuidado" (según estimaciones de la ONU, en 2050 la demanda de mayores va a ser superior a la de los menores, sobre todo en Europa y Asia).

Mujeres, pues, que han de combinar una exigencia creciente de actuar como generadoras de ingreso en el mercado (necesidad del doble ingreso para mantener las rentas de la familia, contexto de transformación acelerada de los modelos familiares donde las rupturas, cambios de pareja, jefaturas femeninas de los hogares, etc. están a la orden del día), con la exigencia igualmente imperiosa de atender a tres generaciones de personas (menores, jóvenes que se mantienen en casa y padres/madres mayores) en el ámbito del hogar.

- Importantes pérdidas, también para los hombres. Los estudios e intervenciones sobre masculinidades están poniendo el acento en las consecuencias que tiene, tanto para los hombres como para la sociedad, **su exclusión sistemática de las actividades domésticas y del cuidado**.

Pérdidas emocionales, pues el hecho de no participar (o de hacerlo poco) en lo que constituye el principal laboratorio y escuela de los afectos y

del contacto con el flujo recurrente que sostiene la existencia humana (por ejemplo, el ejercicio de una paternidad cercana y responsable), separa a los varones de una dimensión fundamental de su construcción como seres humanos equilibrados y completos.

Y pérdidas sociales, porque las consecuencias de esa escasa relación masculina con el mundo del cuidado —en no pocas ocasiones alentada, todo hay que decirlo, por las propias mujeres— debilita estas actividades, al relegarlas, invisibilizarlas y dejar de beneficiarse de la aportación de los hombres a ellas.

Pero, igualmente y por otro lado, deja los intereses de la sociedad en manos de un sector de la población con mucho poder pero con poca trayectoria y experiencia en los cruciales asuntos de la vida. Y eso, como cabe esperar, arrastra consigo una elevada factura social.

2.3 Pero, con todo, la revolución de las mujeres (y la de cada vez más hombres que cuestionan este modelo) está ahí, generando energías de vida y cambio

¡Cuánto desequilibrio! ¿Verdad? ¡Y cuánta testosterona y estrógenos desigualmente repartidos en todos los campos!, ¿no les parece?

Pese a ello, ya se acaba por fin esta radiografía de los atascos, aunque volveré a ella un poco más adelante para escudriñar algunas claves que nos posibilitarán que el desatascador nos funcione mejor.

Ahora vamos a poner la mirada en la parte buena, en la impresionante cantidad de energía que, calladamente, no ha hecho otra cosa que expandirse en estos años de indudables avances para las mujeres y para los hombres que están transformando y diversificando la noción tradicional de masculinidad.

Porque no, cuando hablamos en este caso de las mujeres no podemos hablar —como automáticamente se hace tantas veces— de seres desvalidos ni de un colectivo vulnerable, frágil o desfavorecido necesitado de protección. Hablamos de **la mitad, o más, de los sujetos del desarrollo**. De mujeres que lo que necesitan son derechos, oportunidades, espacios, protagonismo y la amplificación de su voz. Esa es la energía femenina con

la que hay que contar y que ahí está, al alcance de la mirada con solo quitarse la venda de los ojos. Hablamos de las principales articuladoras de las necesidades de la comunidad. Las que aportan la mayor parte del trabajo. La totalidad de las que paren y la mayoría de quienes alimentan, cuidan, alientan, acompañan, educan, limpian y curan cuerpo y mente.

Y que, además de todo eso, no pocas mantienen económicamente a sus familias como proveedoras únicas o principales, mientras una invisible cadena de cuidados formada por mujeres las apoya desde la más completa invisibilidad.

Las que, cada vez más, imparten la justicia. Las que compran cosméticos a la vez que hacen trabajo interior. Las que copan las aulas en todos los niveles educativos (excepto en aquellos lugares donde se les niega el derecho a estudiar). Quienes más libros leen en Europa y las que acarrearán el agua sobre sus cabezas en África. El alma del voluntariado y la cooperación. Las más viajeras. Las corresponsales de guerra que están cambiando la forma de informar sobre los conflictos bélicos que asolan el planeta. La mitad de los migrantes que se mueven por el planeta y también quienes quedan a cargo de sus hijos en los países de origen. Las profesionales del desarrollo local que se dejan la piel en el camino, pero a quienes incomoda un pretendido igualitarismo que victimice a las mujeres o que sea usado como pretexto para deslegitimar sus propios méritos. Las empresarias que están abriendo y sosteniendo el empleo femenino desde sus pequeños —y muchas veces frágiles— negocios. Las jóvenes aplicadas y de expedientes brillantes que se enfrentan al empleo y a la constitución de una familia sin apenas bagaje para reconocer las barreras invisibles con las que se van a topar de bruces nada más acabar los estudios. Las geógrafas que reinventan los mapas. Las raperas que buscan salas y productores para difundir su obra. Las que hacen continuos juegos malabares para llegar a ¡todo, ya y perfecto! sintiéndose eternamente culpables porque nunca les parece suficiente.

Las que, pese a lo anterior, no mandan, no poseen, no se ven, pero no porque sean ‘el sexo débil’, sino porque la sociedad, es decir, sus estructuras, normas, mandatos y costumbres, las aparta del poder y despilfarras sus talentos, consolidando una carencia que no es de las mujeres sino de esa misma sociedad que, incluso a veces sin pretenderlo, las excluye.

Las mujeres maduras que siguen inventando sus vidas, transgrediendo, lanzándose a la aventura y que tienen un gran papel que cumplir también con las más jóvenes, no como caudillas sino como 'maestras de la experiencia'.

A partir de ello, **animémonos a mirar a las mujeres como resistentes, más que como ausentes. Construyamos desde esos espacios de presencia y resistencia**, reconociendo que en esta posición hay una **gran reserva de sabiduría** desde donde hacer posible el cambio necesario.

Las mujeres son las grandes especialistas en el desarrollo.

Y hacer desarrollo para ellas, pero sin ellas, es como si se quisiera construir un puente sin contar con los ingenieros.

Comprometerse con la igualdad supone, por tanto, escuchar, acompañar, visibilizar y ayudar a articular toda esa **energía femenina está siendo hoy desplegada por tantas mujeres** que transforman sus vidas y entornos de manera discreta –y hasta secreta- mientras sostienen la rueda cíclica de la vida, amalgamando un movimiento amplio, plural y creativo que cuente y fortalezca el papel de todas esas mujeres capaces de ejercer con fuerza un liderazgo transformador.

Estar donde no estamos utilizando como palanca donde sí estamos.

A mí me parece, en ese sentido, que hay tres cosas que unen a las mujeres de todo el mundo y es desde ahí desde donde hemos de ser tenidas en cuenta como arquitectas del cambio, junto a los hombres.

La primera es la capacidad femenina para aportar propuestas originales y potentes a la solución de los problemas prioritarios que marcan la agenda presente y futura de la existencia humana en el planeta, **poniendo en el epicentro de la energía social y económica la sostenibilidad de la vida**, una tarea cuyos engranajes y secretos conocemos bien y cuya insuficiente valoración determina los principales desequilibrios del mundo contemporáneo.

La segunda es situarnos, sin ser apenas conscientes de ello, en un **poderoso movimiento de transformación y auto-transformación** porque cada una, en nuestros pequeños mundos, estamos siendo protagonistas silenciosas de impresionantes cambios (en las familias, en las empresas, en los proyectos vitales, en las identidades personales) que casi podríamos calificar como auténticas micro-revoluciones sociales.

Ahora bien, y esto es lo tercero, **todo ese capital intelectual, social, económico y cultural femenino no ha conformado aún la masa crítica suficiente** para lograr incidencia real en los temas centrales que afectan la transformación de nuestras sociedades. Y esa es hoy la gran tarea de la igualdad.

¿Pueden ustedes seguir hablando de desarrollo humano sin contar de verdad con toda esa fabulosa energía? Pues si la respuesta es que no, entonces hay que ponerse a la tarea de atraerlas y retenerlas, de revisar las agendas, de abrirles los espacios y, para comenzar, de comprender cómo descifrar esos mecanismos que dificultan, pese a que pongamos nuestra mejor voluntad, el que hombres y mujeres abordemos conjuntamente los retos del cambio.

A la revolución de los **hombres que reconstruyen su identidad fuera del rodillo del "Macho, varón, masculino"** me referiré después, porque ellos también están ahí y es muy importante tenerlos en cuenta en esta heroica, íntima e indispensable aventura.

3. Dando un salto desde los síntomas a las causas y manifestaciones profundas

3.1 Haciendo una primera recapitulación

De todo lo dicho hasta ahora, hay algunas ideas que quisiera retener.

La primera es la **convivencia entre los impresionantes avances producidos y la absoluta vigencia de las desigualdades de género en pleno siglo XXI**. Y no parece que se trate exclusivamente de una realidad que afecte solamente a las mujeres más pobres, dado que comprobamos que **las asimetrías son sistemáticas en cualquier colectivo**, tanto abajo como arriba, tanto allá como acá, aunque se cebe en mayor medida en los sectores más desfavorecidos, donde se cruzan también otro tipo de desigualdades (clase, etnia, raza, discapacidad).

La segunda es que **se ha hecho mucho para lograr esos avances** (sobre todo por parte de las mujeres), **pero hay un punto en el cual éstos se ralentizan** de forma desesperante y cuesta mejorar, e incluso sostener, los resultados.

La tercera es que **el cambio no es sólo una “cuestión de tiempo”**, puesto que aunque las condiciones de las nuevas generaciones de mujeres hayan ido mejorando en términos generales (hasta ahora), tampoco puede decirse categóricamente que las jóvenes de hoy se libren de la desigualdad laboral, de una responsabilidad superior en las tareas del hogar (como hijas, hermanas o, peor aún, madres adolescentes), de los atentados a su integridad y libertad sexual o de la pertinaz segmentación educativa. Además de que **hay asuntos** (como la segregación horizontal, la brecha de salarios o el acceso a puestos de responsabilidad) **donde el paso de los años y el esfuerzo educativo de las mujeres** (por ejemplo, las catedráticas en las universidades) **no han logrado mover apenas las diferencias de posición entre los géneros**. ¡Y qué decir del reparto de las tareas del hogar!

Estarán de acuerdo conmigo en que esto no pasa porque las mujeres seamos tontas, trabajemos poco, tengamos un *chip* averiado, estemos cargadas de hijos, nos falte preparación o carezcamos de voluntad para

progresar, pues se ha visto que, en los lugares en los que las condiciones culturales, de salud reproductiva, de acceso a la educación, etc. son buenas, la situación mejora, por supuesto, pero no se termina de resolver del todo, y mucho menos aún al ritmo que cabría esperar. Aparte de que ¿se han parado un minuto a pensar el disparate que significa la desposesión, explícita o implícita, de valor social (o incluso su tratamiento como 'obstáculo') de todo lo referido a la maternidad dentro de los discursos y patrones convencionales de integración de las mujeres al sector productivo?, ¿no es un absurdo que deberíamos comenzar con urgencia a cuestionar desde las agendas del desarrollo humano?

Continuando con nuestra breve recapitulación, no podría decirse con todo que, al menos en un montón de lugares, no se estén haciendo **notables esfuerzos desde las políticas públicas y las ONGs** (legislación, programas, servicios, campañas, cuotas...), aunque debemos reconocer que **las agendas de igualdad no han encontrado todavía el espacio que les corresponde en las políticas generales**, pese a los numerosos intentos realizados en esa dirección.

En medio de todo ello, hemos llegado a **una especie "tierra de nadie"** donde muchos agentes indispensables en esta tarea no saben muy bien hacia dónde tirar, o a lo mejor no les interesa.

Unos, simplemente, se han dejado instalar cómodamente en la idea de que la igualdad ya se alcanzó y se resisten a que éste sea un tema central de las agendas del presente y futuro (actitud de rechazo o negación, acompañado de altas dosis de retórica formal). Otros quisieran hacer más pero no saben muy bien cómo obtener resultados acordes a lo invertido, es decir, con mayor rentabilidad a corto plazo, que es como se mide el éxito de los programas de esta naturaleza. No pocos han caído en el desánimo, tras mucho tiempo dejándose la piel y viendo cómo se pierden recursos en el camino por la falta de sostenibilidad de esta apuesta que se parece más bien al famoso hilo de Penélope de

tanto tejer y destejer. Más de uno se ha apuntado a la peligrosa cantinela de que, en esta época de crisis, esto de la igualdad es un lujo que no nos podemos permitir, con tantos problemas urgentes como hay que resolver.

Y, entre medias, hay gente que continúa trabajando con ahínco desde perspectivas muy diferentes, pero casi siempre de manera aislada: la que interpreta que igualdad como la lucha contra la pobreza. La que se centra en el trabajo comunitario. La que cree que lo que hay que potenciar es el empoderamiento individual de las mujeres y su acceso al poder, desde una perspectiva de la gestión del talento. La que piensa que, entre las de más arriba y las de más abajo, hay un abismo de agendas que se deben cubrir pero no encuentra ni discursos ni recursos que abran oportunidades en ese sentido. Y, en fin, la que considera que es urgente amalgamar todos esos esfuerzos y ponerlos a la luz de las demandas y los retos de hoy, trascendiendo nuestros pequeños espacios, revisando nuestro bagaje y revitalizando nuestras prácticas y discursos.

Quiero transmitirles en ese sentido **una irrefrenable sensación de urgencia**. Porque el cambio de las relaciones de género es uno de los factores principales del cambio social y económico necesario y no podemos seguir discutiendo sobre qué es primero, el huevo o la gallina. Tenemos que **acelerar las condiciones para que esa transformación se produzca**. Esa es la clave para que encaucemos mejor el pensamiento y la acción. Aunque para ello tengamos que adentrarnos antes en un mayor conocimiento de las manifestaciones profundas de la desigualdad, pues solo de ese modo podremos dejar de trabajar solo desde los síntomas y consecuencias ('la punta del *iceberg*') para atacar directamente las causas. Tal vez así lo consigamos antes.

3.2 Un sistema de creencias que nos socializa para que ser hombre o mujer (desde los modelos hegemónicos) nos aleje de nuestra auténtica esencia humana

Dice el sociólogo Ulrich Beck que “*un proyecto de transformación es siempre un proyecto de autotransformación*”. Por ello, no podemos hablar del cambio social si no incorporamos en el paquete la dimensión de nuestra subjetividad.

Creamos a partir de lo que creemos y, desde ese punto de vista, **mente y emociones, pensamientos y sentimientos constituyen los principales territorios de la desigualdad y de la igualdad**, ese recóndito e inexplorado mundo interior en el que se cuecen las oportunidades, las barreras, los éxitos y los fracasos. Lo dice la ciencia y también nuestra experiencia: todo está en la mente.

Necesitamos, por ello, entender el trasfondo de las subjetividades y aplicarlo a nuestras estrategias, porque la fábrica de las desigualdades tiene una base mental y emocional y, en consecuencia, la igualdad solo la podremos construir desde ahí. Lo corrobora también una célebre frase de El Principito (de Antoine de Saint Exupéry), cuando nos revela: “*He aquí mi secreto: No se ve sino con los ojos del corazón, lo esencial es invisible a los ojos*”.

En el caso de las desigualdades de género, éstas se aprenden, expresan y reproducen mediante complejos, sutiles y a menudo invisibles mandatos e inercias psicológico-culturales que nos atrapan, muchas veces sin darnos cuenta. A través de convenciones, expectativas y estereotipos sociales que determinan lo que se espera de un hombre por el hecho de ser hombre y de una mujer por el hecho de ser mujer.

De hecho, tal y como hemos indicado, una vez logramos los grandes avances aplicando infraestructuras y derechos hay un punto en que siempre nos topamos y los avances se detienen. Lo llamamos culturas, barreras, estereotipos, pero se trata de **una materia informe y oscura** (como la materia y la energía oscura del universo que, juntas, suman el 96% de su composición), **que no es fácil de abordar desde una política tradicional**, en cualquier campo relacionado con la inclusión, en particular el de la igualdad de género.

Afirma la experta en educación Elena Simón, en su libro ‘Democracia vital’, que “*la formación de la identidad tiene que ver con el aspecto más social del individuo. Los modelos a los que conformarse vienen de fuera, por adición escalonada, a base de sumar posibilidades vistas y vividas en otras personas, con las que nos vamos identificando, creando alrededor lo igual y lo diferente, lo que nos acerca y lo que nos separa, lo que nos agrada y lo que nos disgusta, lo que consideramos posible o imposible, conveniente o inconveniente para nuestra persona. En última instancia nos vamos haciendo hombres y mujeres, nos identificamos con el género, con lo que cada grupo humano o cada cultura se conceptualiza como masculino y femenino*”.

Y el caso es que nuestra cultura continúa estando basada en **estereotipos que asignan a la mujer atributos y roles** de “débil, bella, emocional, intuitiva, pasiva, sumisa, coqueta, tierna, delicada, reproductiva, dependiente, obediente, receptiva, tolerante, paciente, insegura, inestable, colaboradora, voluble, cambiante”.

Mientras que **al hombre** le toca los de “inteligente, lógico, racional, activo, agresivo, dominante, asertivo, rudo, agresivo, productivo, independiente, fuerte, decidido, seguro, estable, competitivo, persistente” (Cabral y García, 1998).

Es verdad que estos roles se encuentran en un momento de transición pero, con todo, siguen estando profundamente alojados todavía en nuestro ADN social. Y, lo que es más importante, **afectan a todos los tipos de relaciones entre los sexos**, pues condicionan las de:

- Las mujeres con ellas mismas.
- Las mujeres con otras mujeres.
- Las mujeres con los hombres.
- Los hombres consigo mismos.
- Los hombres con otros hombres.
- Los hombres con las mujeres.

Es decir, **no uno sino seis son los ámbitos que se encuentran afectados por las relaciones de género y en los que debemos trabajar simultáneamente**. Ámbitos que abarcan un entretejido muy complejo de interacciones psicológicas, familiares, culturales, económicas, políticas e institucionales. Pero que, a fuerza de operar de un modo subyacente, se han ido haciendo cada vez menos visibles y, en esa medida, difíciles de abordar.

Veamos algunas que nos solemos encontrar **‘desde el interior del yo’ (femenino) y en las relaciones entre mujeres:**

- Inseguridad y conciencia de no merecimiento. Las sociedades humanas se dividen entre los del bando “el mundo me debe” y los de “hacer para pagar”. En ello hay un fuerte sesgo de género. El himno del no sé, no valgo, no merezco.
- La culpa. No te quedaste a la cena que organizó el jefe; Más que madre, pareces madrastra; No le dedicas tiempo a tus padres; No le has devuelto el favor a tu vecina; Tienes la casa hecha una pocilga; Titubeaste tres veces en la presentación de hoy;... Eres culpable por lo que haces, por lo que dejas de hacer, por hacerlo todo, por no hacer nada...
- Perfeccionismo patológico (¡todo, ya y perfecto!)
- Además, se une lo que yo llamo la “deuda ancestral” (siempre debiendo y siempre pagando).
- Dificultad para expresar la ira, que se canaliza a través de la auto-violencia, la medicación o el uso de formas relativamente sutiles de ‘violencia de baja intensidad’.
- Las redes femeninas, por su parte, funcionan de maravilla cuando se trata de resolver cualquier asunto familiar o de carácter social. Pero los cortocircuitos abundan en las redes de poder (desconfianza, formalismo, ingenuidad, reconocimiento del mérito y la legitimidad masculina pero no femenina,...).
- Existe una relación directa y compleja entre profesión/pareja/familia, que es decisiva a la hora de explicar los comportamientos femeninos y sus cambios, pero que apenas se tiene en cuenta en el marco de los estudios y políticas.

Cito brevemente algunos ejemplos concretos, casi todos relacionados con mi experiencia en el ámbito de la economía y el empleo:

Dinero

- “Nos cuesta cobrar, no soportamos deber, corremos a pagar”, ese es mi resumen. Sumado a un mecanismo más intrincado aún: la relación inversa entre

valor y precio, pues los afectos –y casi cualquier actividad en el caso de las mujeres se tiñe de afecto– valen tanto que, si se pagan, entonces se devalúan, cuando en el caso de los hombres se trata una relación directa (mientras más se considera que vale, más se paga). ¿Recuerdan la copla: “ni se compra ni se vende el cariño verdadero”...?

- Mujeres que no piden un crédito porque alguien les hace la siguiente pregunta letal: ‘¿tú crees?’, ¿‘estás segura?’ (no se necesita más...).
- O que no negocian el sueldo porque piensan “no voy a creer que soy una ambiciosa”.
- Las que se sienten mal si ganan más que sus maridos.
- Las que les cuesta ponerle un precio justo a un servicio prestado por ellas porque le atribuyen poco valor económico y les importa más el reconocimiento.
- Las que, al trabajar por vocación, de alguna manera sienten que su actividad se degrada si meten en medio la transacción.
- Las que se desempeñan habitualmente en sectores de ‘economía maternizada’... (donde todo vale tanto que tendría que ser casi gratis).
- ¿Tendrá todo esto algo que ver en el hecho de que el 16% de brecha salarial de género en España se descomponga en un 8% en el salario base, un 69% en las horas extra, un 48% en la paga variable anual y un 47% en los pagos en especie?

Autovaloración

- Sutil juego entre el “darse importancia” de muchos hombres y “quitársela” en el caso de muchas mujeres. Suelo contar una anécdota muy reveladora que me sucedió con una empresaria: ésta puso un anuncio en prensa buscando un director de marketing en el que añadía la coletilla ‘alto nivel’. Solo se presentaron hombres. Quince días después repitió el anuncio con el mismo contenido y en el mismo medio, la única diferencia es que eliminó la frase ‘alto nivel’. ¿Y qué pasó? ¡Que solo se presentaron mujeres!

Distinto rasero

- Cocineras/chef, costureras/diseñadores, peluqueros/estilistas... una diferencia basada en la disponibilidad, capacidad de mando, creatividad, propiedad del negocio... frente a la cocina artesanal y alimenticia ‘de diario’ donde, en cambio, siguen predominando las mujeres. La consecuencia es que hoy, sí, hoy, ellas son minoría en la cocina profesional y en las escuelas de cocina.

Empresarias

- El sentido del riesgo no es posible analizarlo bajo el prisma del constructo individualista masculino que nos han vendido como riesgo, pero ¡vaya si ellas arriesgan! Eso sí, si aplicamos otras categorías que nos permitan darle un sentido más amplio y colectivo a la palabra riesgo.
- Empresas familiares. En el relevo generacional de estas empresas, que constituyen la mayoría del tejido productivo, participan las mujeres cuando son hijas únicas o hay solo hijas mujeres. De lo contrario, predomina el derecho del hijo varón, a veces por costumbre pero también a veces por el temor a que 'la empresa salga de la familia' (y se la queden los yernos...).
- Otro ejemplo del que me gusta echar mano para ilustrar la distinta autopercepción de hombres y mujeres es el del mexicano Carlos Slim, el empresario más rico del mundo, quien decía en unas declaraciones al diario El País (naturalmente en la sección Negocios, páginas salmón): *"Veo a las empresas como ejércitos modernos que conquistan mercados"*. Poco después, leí (en Mujer Hoy Corazón, cómo no, prensa rosa) una entrevista a Sara Navarro, nuestra empresaria del calzado más internacional, en la que se presentaba así: *"Soy una diseñadora muy emprendedora, asumo retos y corro riesgos. Soy muy creativa y no me asusta competir. Tengo objetivos lejanos... no me considero una empresaria"*.

Entornos de decisión

- Preferencia del ejercicio del "poder en la sombra", influir, ser la segunda, pero incomoda la visibilidad y no gusta ocupar los espacios si el campo no está totalmente despejado.
- Aunque, por supuesto, conozco también bastantes casos de mujeres que se han lanzado a ejercer un poder alternativo, así como otras que han optado por elegir lo peor de las formas de poder tradicional masculino. Es obvio, dentro del patrón somos también muy diversas.
- En estos espacios, observo una cierta incomodidad ante los discursos relativos a la igualdad, salvo si están asociados al reconocimiento del talento y a la necesidad de conciliar vida personal/vida profesional. Se asume que igualdad equivale a "hacer tabla rasa" o a un "no valgo lo suficiente y necesito ayuda", contrapuesto a fuerza, mérito y capacidad. A estas mujeres que luchan por demostrar lo que valen no les suele gustar verse "cuestionadas" por acciones

"igualitarias" (por ejemplo, por las cuotas) que perciben mina su legitimidad. Indudablemente se requiere un notable esfuerzo pedagógico y de comunicación al respecto, pero en ambas direcciones.

Educadoras

- Poco se habla del papel fundamental de las mujeres en la socialización y reproducción de los roles de género, tanto en la familia como en la escuela, dos entornos donde ellas son abrumadoramente mayoritarias y que resultan decisivos para dibujar un horizonte de desarrollo humano en equidad. Tal vez aquí se muestran mejor que en ningún otro lugar las paradojas de las desigualdades y la complejidad del reto que tenemos por delante. Porque ustedes se dirán: ¡si las mujeres tienen una gran responsabilidad y un gran poder para cambiar esto! Y yo les digo que sí, pero es un poder, un gran poder, que está todavía por despertar desde fuera y, sobre todo, desde dentro, dado que las mujeres continuamos siendo las transmisoras de los valores del patriarcado. Abordar esta tarea, sobre todo en ámbitos claves como el de la educación, es una de las más urgentes.

Desde las **culturas y mecanismos organizacionales**, también se tejen los muros y techos:

- Negación sistemática de la existencia de discriminación (no es 'políticamente correcto' ni 'queda bien').
- Ignorancia y desvalorización (expresa o sutil) de los méritos de las mujeres.
- Toma de decisiones fuera de los espacios y horarios laborales.
- Simbología excluyente de poder y prestigio (los centros de poder operan de facto como "clubes con derechos de admisión reservados").
- Consideración negativa de las problemáticas familiares como tema explícito de conversación o preocupación en el trabajo.
- Carga de la agenda de reuniones a última hora.
- Carrera concentrada en las edades reproductivas.
- Exigencia de presencialidad por encima de la productividad (¿tal vez motivada por hombres que se resisten a ir a su casa?). Aunque es cierto que un número creciente de hombres cuestiona ya activamente ese modelo; con ellos hay que contar.
- 'Networking' donde se cuecen las oportunidades, un territorio informal y casi vedado a la diversidad: "el club de los chicos", de los que "son como yo y me van a entender".

- Sistemas de méritos en las carreras académicas y de investigación que priman los currículos masculinos.
- Modelo de enseñanza en las carreras técnicas que 'expulsa' progresivamente a la escasa proporción de mujeres que se matriculan en ellas.
- Desconsideración social y económica de las actividades y empleos relacionados con el mantenimiento y la calidad de la vida.
- Presuposición de un menor compromiso profesional/empresarial por parte de las mujeres.
- Las familias (padres, madres, maridos...) representan, no pocas veces, un freno a las aspiraciones de las mujeres, pudiendo aventurarse un perfil de las más exitosas en sus empeños laborales: aquéllas que son hijas únicas, las que tienen un buen compañero o las divorciadas.
- Encasillamiento de las mujeres como 'minoría, adjudicación a ellas del 'déficit'.

Todo lo anterior no son más que ejemplos ilustrativos que toman forma y se multiplican en los espacios en los que se desenvuelve la experiencia de cada uno. Pero lo interesante es que muestran la tensión existente entre los distintos mandatos de género (en este caso femeninos) y la forma en que las mujeres concretas vamos sorteando este pesado laberinto de directas (o veladas) imposiciones y expectativas, que unas veces nos coloca en la era de los dinosaurios y otras en la de los plátanos volantes o, más bien, interactúa, dentro y fuera de nosotras, desde ambas dimensiones simultáneamente.

Pero, **¿y qué pasa con los roles de género masculinos?**, ¿cómo se expresan esos mandatos en ellos, en nuestra otra mitad?

Lamentablemente, la cuestión masculina ha sido poco tratada hasta el momento y, como mucho, se ha incidido en el papel de los hombres como 'victimarios'.

Pero la tendencia está cambiando, básicamente por dos razones. Primero, por la creciente preocupación de algunos sectores del feminismo y de las instituciones que se mueven en el campo de la igualdad por superar las limitaciones de un enfoque centrado en exclusiva en las mujeres, que ha demostrado ser a todas luces insuficiente. Segundo, por el crecimiento exponencial en los últimos años de foros y grupos de hombres dispuestos a revisar el pesado ropaje que impone en sus vidas el modelo hegemónico de masculinidad.

Parece obvio que, lo mismo que las mujeres estamos sometidas de una y mil maneras a los imperativos de un sistema patriarcal que es muy dinámico y se recrea en función de cada contexto histórico, los hombres por su parte también lo están.

Un sistema que define las identidades por oposición: **ser una 'verdadera' mujer significa ser lo opuesto a un varón, igual que ser un 'verdadero' hombre implica ser lo contrario que una mujer.**

Tan es así que el modelo de socialización masculina se basa en la represión constante de las emociones y comportamientos considerados como femeninos: llorar, mostrarse sensible, exteriorizar el temor y necesidad de protección, acicalarse, cuidar de otros, expresar afecto a otros hombres a través del contacto físico (salvo si se trata de una ruda palmada en la espalda), preocuparse en exceso por los detalles... Junto a la promoción activa de actitudes que se entienden propias de la masculinidad: seguridad, pasión deportiva, contención emotiva, riesgo individual, rudeza física, camaradería con otros hombres (pero no con las mujeres, que están 'para otra cosa'), desentenderse del mundo del hogar, que es un asunto de mujeres, permisividad para expresar la ira, etc.

El peor insulto que se le puede decir a un niño o adolescente que se sale de la norma es 'nena', 'nenaza' o 'maricón' (disculpenme por usar este término tan horrible), lo cual implica no solo un ejercicio de **mutilar la parte femenina que tienen los hombres** (igual que las mujeres tenemos también una energía masculina que el modelo dominante no permite expresar), sino **socializar en la desvalorización sistemática de los atributos femeninos y, por ende, de quienes fundamentalmente los poseen: las mujeres.**

Las consecuencias de ello son numerosas y en varios frentes. Yo misma nunca imaginé que tendría el inmenso privilegio de contrastarlo directamente con un espléndido grupo de hombres hondureños y salvadoreños (capitaneados por tres seres excepcionales: José Roberto Luna, de Guatemala, Julio González Pagés, de Cuba, y Mildred Tejada, de Honduras), con quienes estamos trabajando en un proyecto llamado "Paz en las casas, paz en las calles" en los que participa también la Cooperación Española y el UNFPA. Con ellos hemos repasado muchas cosas importantes, que no resisto la tentación de compartir con ustedes. Hemos

hablado por ejemplo, de que los hombres cuidan menos de sí mismos y de su **salud** (violencia auto-inflingida), llegando al extremo cuando se trata de prevenir enfermedades como el cáncer de próstata (debido a la resistencia a someterse a la 'sospechosa' prueba del tacto rectal). La existencia de un contingente enorme y creciente de '**padres ausentes**' (o 'presentes ausentes') es otro de los asuntos que tratamos, analizando los efectos que ello tiene en las oportunidades de las mujeres (a quienes les toca asumir en solitario todas las funciones), en sus hijas e hijos (que crecen sin esa figura fundamental), en ellos mismos (que se pierden una experiencia de afecto y ejercicio de la responsabilidad profundamente humanizadora) y en la sociedad (a la cual le corresponde bregar con ese inmenso excedente de energía masculina excluida de los circuitos de la vida y, desde esa perspectiva, potencialmente peligrosa para el bienestar social). La **misoginia** y la **homofobia** beben también de esa misma fuente. Y la **violencia en las calles** (contra otros hombres) y en **los hogares** (contra las mujeres, niñas y niños) son, asimismo, otras dos caras de una moneda cuya explicación última está íntimamente relacionada con una noción de masculinidad que castra la felicidad de las personas, una canalización sana de sus energías, el equilibrio social y la posibilidad de que los seres humanos seamos quienes verdaderamente somos, en nuestra espléndida diversidad.

Traigo a colación en ese sentido unas recientes declaraciones de Jóhanna Sigurðardóttir, Primera Ministra de Islandia, extraídas de una entrevista realizada para el diario El País (27-7-11) y en las que afirma: *"En los años que precedieron al crash, el sector financiero había sobrepasado todos los límites, corriendo inmensos riesgos, acumulando deuda... podríamos calificarlo de 'juego'. Era una cultura de jóvenes varones de la que las mujeres estaban totalmente ausentes. Y muchos otros actores contribuyeron a exacerbar esa 'cultura', atribuyendo a los personajes destacados del sector financiero cualidades estrechamente relacionadas con las nociones estereotipadas de masculinidad. Por otro lado, los estudios demuestran que una representación más equilibrada de mujeres y hombres en puestos de dirección económica se traduce en decisiones más imparciales y sensatas. Así que podemos hablar claramente de un crash de los 'valores masculinos'"*.

Una frase que podría abrir un foro sobre un tema que no deberíamos obviar en nuestro debate: **masculinidad y crisis**. Un asunto muy enjundioso ¿no les parece?

En fin, amigas y amigos, es cierto que no es fácil generar prácticas y políticas para la subjetividad, para la deconstrucción de los roles de género en el interior y exterior de cada hombre, de cada mujer, de cada comunidad, de cada empresa o de cada institución. Es mucho más fácil, no podemos negarlo, organizar un curso o construir un puente. Pero ¿qué decirles? Pues simplemente que trabajar con este material invisible y enterrado en el inconsciente individual y colectivo es esencial si queremos realmente transformar la situación de las personas, si nuestra agenda se propone de veras impulsar el desarrollo humano, la equidad y la paz en medio de este vertiginoso contexto que nos encamina, sin remedio, a un cambio de civilización.

Esta estrategia puede tener un gran aliado en los **movimientos de cambio organizacional** que se encuentran tan en boga actualmente, en particular en el mundo de las empresas.

"Del hacer al ser. Un cambio de conciencia hacia la sabiduría. Liberar el alma de las organizaciones. Apropiarse del poder personal. Apuesta por la diversidad. Participación. Conexión. Conversación. Moverse desde lo verdadero. Abordar las necesidades transpersonales. Auto-realización. Co-crear desde lo auténtico"... Son frases que he recogido de lecturas y seminarios recientes sobre innovación y adaptación de las organizaciones a las nuevas realidades sociales y productivas que ponen su acento en la palabra mágica de la diversidad.

Incorporemos una potente propuesta de igualdad, transformadora y auto-transformadora, en la corriente principal de este movimiento. La sociedad, las empresas, las instituciones locales, y cada uno de nosotros, saldremos ganando si construimos de forma común este **nuevo enfoque de igualdad/diversidad**.

3.3 Más allá de los estereotipos y los roles: las trampas y oportunidades que esconden el cerebro y la mente humana

No, les juro que no les voy a hablar en este punto de las diferencias del cerebro de los hombres y de las mujeres. Pero sí creo que, para poder avanzar en el gran movimiento personal y social que hemos de estimular para romper todas esas inercias invisibles, algo tendríamos que decir sobre los descubrimientos de la ciencia alrededor de este misterioso órgano que, pesando apenas el 2% del cuerpo humano, consume el 25% del oxígeno.

Nada más me limitaré a enunciar algunas ideas que me parecen muy interesantes de cara a abordar el tema que nos ocupa.

A) Un punto inmóvil en medio de un movimiento incesante

Cada vez que pienso que la tierra se desplaza a una velocidad de 10.800 kilómetros por hora, la Vía Láctea (una más de los 100.000 millones de galaxias que se calcula existen en el universo) corre como loca a 600 km. por segundo rumbo a la constelación de Virgo y, en esa misma danza desenfrenada, se expresan los diferentes procesos de los cuerpos vivos e inertes, de las células, de los átomos, de todo, de absolutamente todo lo que existe, me quedo literalmente inmovilizada.

Pues bien, parece que eso es exactamente lo que le sucede a la mente humana (el *software* del cerebro) un complicadísimo mecanismo de programación cargado de **fuertes automatismos**.

Esos automatismos son responsables de las resistencias al cambio, del procesamiento de la información en función de marcos previos de referencia, hasta el punto de que se dice que, si los hechos confirman ese marco los aceptamos pero, si no concuerdan con él, la tendencia es a desecharlos sin más. Es decir, en un universo en permanente movimiento, y concretamente en la nave espacial que es nuestro pequeño planeta, **lo que menos se mueve es nuestra mente**.

Una mente que nos hace considerar que lo único real es lo que percibimos, tendiendo a olvidar las infinitas escalas de tiempo y espacio en las que habitamos, así como la cantidad de circunstancias que ahí están aunque escapen de nuestra mirada. Ya lo decía la escritora Anais Nin: *“vemos las cosas no como son sino como somos”*.

Desde ese punto de vista puede decirse que tenemos una mente programada para afrontar misiones maravillosas pero, también, para caer presos de la ceguera y obstinación, como por desgracia frecuentemente nos sucede.

Según el consenso de numerosos expertos, el marco que determina lo que será nuestra (pretendida) identidad se moldea muy temprano (antes de los tres años) mediante unos procesos de socialización que luego tanto la cultura como la propia mente se encargarán de arraigar y retroalimentar. ¿Qué significa eso? Pues que en lo que atañe a las relaciones de género, por ejemplo, **la instalación de los estereotipos se produce en edades muy tempranas** y, luego, cuesta mucho desinstalar los tercos y obstinados mecanismos –no sólo culturales sino también mentales- que se ponen en juego, distorsionando nuestra percepción respecto a lo que somos y a lo que podemos ser.

Nuestro proyecto de libertad pasa, sin duda, por conocer y aprender a gestionar este equipaje. Y por pararle los pies al ego, mediante una extensa siembra de actitudes de apertura, duda y, sobre todo, de humildad.

B) La buena noticia se llama ‘neuroplasticidad’

Sin embargo, de la misma manera que hay una fuerza interna que nos ata al inmovilismo, hay otra que hace que, cuando no nos queda más remedio, tengamos la capacidad de adaptarnos muy rápidamente a los cambios.

La ciencia llama a este mecanismo “plasticidad neuronal”, que significa que **las redes neuronales llegan a ser extremadamente sensibles a los modos de pensar y de actuar de las personas, así como al medio ambiente**. La relación entre experiencia y circuitos neuronales resulta ser de esa forma muy dinámica, pudiendo darse modificaciones cerebrales apreciables derivadas de un cambio de comportamiento en muy poco tiempo, lo cual **contradice la tradicional dicotomía que se ha aplicado entre naturaleza y cultura**, a favor de una visión de interacciones dinámicas, que han dado origen incluso al nacimiento de nuevas disciplinas como la epigenética. ¿Se hacen una idea de lo que supone que cambiando la forma de pensar, nuestros programas mentales y las creencias inconscientes transformamos hasta los circuitos neuronales de nuestro cerebro?

Se podrán imaginar que la conclusión que yo extraigo de todo lo anterior es que tenemos que contar con el concurso de filósofos, psicólogos y neurocientíficos para conocer a fondo las inercias mentales que sostienen el inmovilismo cultural y, sobre todo, para aplicar los conocimientos sobre la neuroplasticidad en el estímulo de los cambios y en la superación de las resistencias culturales y organizacionales que se manifiestan en las relaciones de género. Nos movemos en una difícil transición entre lo viejo y lo nuevo, entre la sed de descubrimiento y los fuertes automatismos adquiridos, entre un conocimiento gigantesco y una ignorancia igualmente abrumadora. Y mi impresión es que es aquí donde nos jugamos verdaderamente la batalla de la igualdad.

Mario Alonso Puig, en su libro "Reinventarse, la segunda oportunidad" nos interpela al respecto con una frase que bien podría aplicarse a nuestra causa: *"Necesitamos tener el coraje para adentrarnos en el otro espacio, el que no se ve. Si lo hacemos, descubriremos dos cosas: el origen de nuestras conductas automáticas y nuestro potencial inexplorado... El consciente sería como el capital de un barco velero, y el inconsciente como el viento que impulsa las velas"*.

C) Izquierdo y derecho: dos cerebros, dos mentes, dos formas de aprehender el mundo

De las muchas cosas fascinantes del cerebro humano, una es el hecho de albergar en su interior **dos hemisferios con dos software mentales distintos**.

El izquierdo es el secuencial, el de la lógica y el lenguaje, el del análisis, el del establecimiento de ideas y conceptos, mediante el cual aprendemos las rutinas y procesamos la información consciente. Es también el responsable de nuestro sentido lineal del tiempo (pasado/presente/futuro).

El derecho, sin embargo, es más sutil, es el que gobierna nuestra imaginación, la creatividad y las tareas espaciales. Es el de la integración, el que procesa sensaciones, sentimientos, el arte, el color, la música, las formas. Es el del pensamiento total, el de la simultaneidad, del trabajo en paralelo, la síntesis, la búsqueda de interrelaciones. Es, en suma, el que nos acerca a la experiencia de unidad y a un lugar en el cual el tiempo no existe porque se manifiesta en un eterno presente.

Hemisferios complementarios que nos dan dos formas muy diferentes de aprehender el mundo y de relacionarnos en él y con él.

Diversos especialistas nos hacen notar, sin embargo que, en el marco de las difícilísimas condiciones de supervivencia del ser humano primitivo, hombres y mujeres hemos ido desarrollando más las capacidades de un hemisferio u otro, con un predominio superior del izquierdo en los hombres y una mayor integración de ambos en el caso de las mujeres.

No hace falta ser un lince para reparar en que **la evolución de la cultura occidental ha tenido mucho que ver con un muy superior desarrollo de las facultades del hemisferio izquierdo, en detrimento del derecho**, que nuestros patrones culturales han inhibido sistemáticamente. Y, quizás, el cambio de era que se está alumbrando (si es que antes no acabamos con el planeta), hacia donde apunta es a **un gobierno mucho más equilibrado de nuestros dos hemisferios**, en el cual el izquierdo ceda su primacía y el derecho tome el relevo en una serie de tareas para las cuales aquél ya ha agotado sus posibilidades.

Integrar y darle un nuevo espacio al hemisferio derecho es, por tanto, una labor urgente si no queremos que las dicotomías vigentes asfixien las energías para el necesario tránsito hacia una nueva conciencia.

Y ahora, antes de seguir, les propongo un respiro para saborear una reflexión de la gran escritora María Zambrano, quien –sin haberlo pretendido– nos acerca a todo esto de una manera mucho más bonita que yo:

"La mirada en que la mujer se mira a sí misma es distinta a la análoga del varón. Es esencial a la vida humana necesitar saberse, o saber algo de sí misma, pero el hombre adquiere este saber, casi siempre, en forma de idea, de definición; la definición es la forma más viril de conocimiento. Mientras, la mujer suele verse vivir desde dentro, sin definición, de modo directo, prescindiendo del personaje que el hombre necesita crear para verse vivir. Es muy masculino verse vivir desde una idea o desde un personaje; femenino verse vivir hacia adentro, como si la mirada saliera de un centro situado más allá del corazón".

María Zambrano
De 'Eloísa o la existencia de la mujer'

3.4 Una percepción y gestión del mundo desde el paradigma dicotómico

Segregación, estereotipos, sistemas de creencias, automatismos mentales, dictadura de nuestro hemisferio izquierdo... Todos son asuntos donde confluyen las dificultades y objetivos de la igualdad con los del cambio social, y frente a los cuales nos toca realizar importantes aprendizajes.

Pero ahora quisiera dar un paso más en este conjunto de 'reflexiones disruptivas' (ese era el desafío ¿no es así?) para relacionar este conjunto de cuestiones, en particular el predominio histórico de las funciones del hemisferio izquierdo en nuestra cultura, con el **paradigma dicotómico que sustenta a todos los niveles el edificio mental, cultural, económico y social del que nos hemos dotado**. Y que es el que nos está dificultando avanzar al ritmo que los desafíos que afrontamos nos reclaman.

El tema de fondo es que **estamos atrapados en una gestión excluyente de las dualidades. En el universo y en la naturaleza (también en la naturaleza humana) todo es dual, pero se trata de una dualidad basada en las complementariedades**, en la inclusión, en la conjunción copulativa "y" (de adición), y no en la conjunción disyuntiva "o" (de elección, de oposición). Sin embargo, **en nuestro entramado social** (para pensar, actuar u organizarnos) **todo está basado en la fragmentación de espacios** y en criterios cerrados de especialización, con escasos intersticios para las conexiones temáticas, para la concertación de objetivos entre actores y para el cultivo de enfoques y equipos pluridisciplinarios que trasciendan la sistemática y anti-sistémica segregación del pensamiento y la acción en compartimentos estancos.

Veamos algunos ejemplos ilustrativos de ello:

- Circularidad – linealidad.
- Luz – oscuridad.
- Cielo – tierra.
- Cuerpo – mente.
- Naturaleza – cultura.
- Vida – muerte.
- Salud – enfermedad.
- Blanco – negro.
- Inconsciente – consciente.
- Izquierda – derecha.
- Reflexión – acción.

- Hemisferio derecho – hemisferio izquierdo.
- Fusión – competencia.
- Amor – poder.
- Caos – orden.
- Sentimiento – pensamiento.
- Recurrente – único.
- Caos – orden.
- Intuición – razón.
- Prevención – curación.
- Causas – consecuencias.
- Nosotros – los otros.
- Invisible – visible.
- Pasado – futuro.
- Infancia – vejez.
- Teórico – práctico.
- Humanidades – Ciencias e ingenierías.

Y en su aplicación a los ámbitos del desarrollo

- Dimensión social – Dimensión económica.
- Micro – macro.
- Tradición – innovación.
- Solidaridad – competitividad.
- Ahorro – inversión.
- Inclusión – internacionalización.
- Vocación – transacción.
- Empleo – empresa.
- Consumo - producción
- Local – global.
- Oferta – demanda.
- Necesidad – oportunidad.
- Colectivo – individual.
- Dependencia – autonomía.
- Integración de las personas – cambio productivo.
- Artesanía – tecnología.
- Lucha contra la pobreza – promoción de la riqueza.
- Inmigrante – emigrante.
- Trabajo con personas – manejo de contextos.
- Técnico – político.
- Político – burocrático.
- Prensa rosa – prensa salmón.
- Cadenas de cuidados – cadenas de valor.
- Reproducción – producción.
- Privado – público.
- MUJERES – HOMBRES.
- MASCULINO – FEMENINO.

Podría continuar poniendo ejemplos hasta el infinito, pero me parece que es más importante que añadan ustedes los suyos propios. Y que reflexionen sobre hasta qué punto en torno a cualquier ámbito que imaginemos surgirá una oposición, una frontera, una isla corpora-

tiva que inmediatamente hará acopio de argumentos, lenguajes y razones que construyan una identidad reconocible al margen de otro, por oposición a otro.

¿Qué consecuencias prácticas tiene la vigencia de este modelo en nuestra vida social? Citaré cuatro.

A) Una fábrica de 'otredades'

Bajo este modelo dicotómico **todo está hecho para segregarnos**: eres de un partido, un equipo, una localidad, una religión, una disciplina...

Se trata de un corporativismo que se construye en la ignorancia o 'contra' otro, separándonos del otro porque es precisamente en torno a ese juego de oposiciones como se modela nuestra (falsa) identidad: "yo soy porque lo soy respecto a otro", es decir, el otro es mi vara de medir y de medirme. Y así aprendemos a mirar a los demás como unos 'otros' a los que tenemos que ignorar, alejar, defendernos o enfrentar, sembrando de esa manera las semillas de la violencia en lo más hondo de cada uno de nosotros.

Todos son los otros: el del equipo contrario, el del pueblo de arriba, el gay, el gordito, el del pendiente, el abogado (para el economista), el economista (para el abogado), el del gobierno regional (para el local), el del gobierno local (para el regional), el empresario (para el de la ONG), el inmigrante, el negro, el blanco, el amarillo, el mayor....

Este modelo, además, **conduce por sistema a excluir y a consolidar jerarquías** pues, si tú eres respecto a un otro, lo que resulta determinante es si eres "menos" o "más" que él. Y, para que tú seas más, el otro tiene que ser menos, y viceversa, en este mísero esquema de suma cero que nos tiene tan entrapados.

Este combinado entre otredad, exclusión y jerarquía ha llegado al paroxismo de parir, además, **un concepto de universalidad en el que no cabe casi nadie**. Una universalidad excluyente y vacía de concreción donde sólo cabe el sujeto hegemónico: varón, blanco, occidental, heterosexual, sano, de mediana edad, pudiente y viajado. Niñas y niños; negros, indígenas y asiáticos; mayores; mujeres de toda condición; personas con cualquier tipo de discapacidad; enfermos; familias monoparentales; pobres; alternativos; homosexuales;...; es decir, casi todos los seres humanos, representamos una anomalía. Somos "los otros" dentro de este

concepto de universalidad, o bien, nos tenemos que disfrazar de quienes no somos para encajar en esta absurda entelequia que lleva este juego de otredades a un insoportable absurdo.

B) Ceguera ante los flujos

Metidos cada uno en nuestra isla, tampoco percibimos las relaciones vivas y dinámicas que se producen entre esos espacios falsamente separados. Sin embargo, la realidad es que lo micro incide en lo macro (y al revés), lo subjetivo en lo objetivo, lo social en lo económico, lo científico en lo humanístico, lo privado en lo público... y la vida real por donde transcurre es precisamente en los intersticios donde se entrecruzan todas esas dimensiones.

Por ello, cuando **dejamos de ver las relaciones, los procesos y flujos**, no sólo nos empobrecemos y empobrecemos nuestro entorno sino que es entonces cuando **nos hacemos ciegos a las causas y manifestaciones profundas de las realidades sobre las que pretendemos incidir** y perdemos así nuestra capacidad de actuar, pues se invisibilizan los procesos, los cómo. Bajo este paradigma nada interacciona entre sí, nos centramos en la tarea en vez de en el proceso, en la actividad en lugar del resultado. Lo llamativo es que luego buscamos la restauración de las piezas que previamente se han separado o roto, cuando lo verdaderamente importante es, además de paliar de la mejor manera posible esta fragmentación, trabajar para restaurar **"la integralidad en origen"**.

Con todo, los desafíos que nos presenta **la globalización y el uso intensivo de las TIC** en un cada vez mayor número de procesos económicos, políticos, sociales y culturales está generando **rápidos cambios en ese enfoque**, que se plasman desde en la rápida irrupción y extensión de las redes sociales en todos los frentes de la actividad humana, hasta en los cuestionamientos del 'nacionalismo metodológico' (cuando se trata de analizar las migraciones desde la perspectiva de los flujos transnacionales), la popularización de estrategias de marketing viral, los procesos de innovación abierta en las organizaciones que están dando origen a conceptos nuevos y mestizos como el de "prosumidor" (consumidor que forma parte de la definición del producto), el cuestionamiento del sistema convencional de patentes (ver ejemplo de *creative commons* y *copyleft*) y, cómo no, la irrupción de vigorosos movimientos horizontales como el del 15 -M en España y el de sus homólogos en diferentes puntos del orbe.

Todos ellos, característicos de la nueva “**sociedad red**”, están poniendo muy rápidamente en jaque a este obsoleto modelo de compartimentación que, no obstante, se mantiene como un **bastión casi inalterable en la política y en el sector público institucional**, que se está revelando como el sector más resistente al cambio. Es más, hay bastante coincidencia en términos de opinión pública en que una de las dificultades más importantes para un abordaje efectivo de la actual crisis es que no se está pudiendo producir una alternativa orquestada, común y rápida desde las instancias políticas de los países (con sus fronteras físicas y psíquicas en pie) a acontecimientos que requieren perspectiva global, acuerdos ambiciosos y una alta velocidad en las respuestas. Lo propio cabe decir de otro tipo de políticas de carácter más local (como las de empleo), que en términos generales siguen haciendo cosas muy parecidas y bajo similares esquemas organizativos que hace veinte años (es decir: “cada uno en lo suyo”), y cuyas oportunidades de éxito para resolver los problemas del empleo son bastante escasas si no se produce una auténtica revolución en su ser y hacer.

C) Extrema dificultad para generar sinergias positivas en la acción institucional

Lo anterior me da entrada para señalar otro efecto negativo de este modelo de pensamiento y acción, relacionado precisamente con el mundo institucional, que es donde aquél ha sido llevado al paroxismo, sin duda más en virtud del peso de inercias históricas que de una voluntad expresa de los agentes que forman parte de él.

Y es que **la institucionalidad pública lleva las dicotomías dentro de sus venas**, hasta el punto de que al servidor público se le denomina “**funcionario/a**”, o sea, que es alguien que en principio se debe no a un objetivo, a un proceso, a un resultado, a un colectivo... sino a **una función**.

En la práctica, **toda la acción pública está compartimentada** (cuerpos –probablemente de ahí surgió lo de ‘corporativo’-, servicios, secciones, negociados, unidades, departamentos, ...) con rígidas fronteras tanto temáticas como competenciales y jerárquicas. Esto **dificulta tener una visión global de los procesos** en los que cada profesional trabaja, con todo y que no son pocos los intentos realizados en ese sentido por muchas Administraciones (atención también, por cierto, a la etimología de esta palabra: administración, de administrar, una identi-

dad definida por la tarea, más que por el propósito).

Junto a ello y como parte de ello, en toda institución que se precie coexisten tres grandes categorías de actores cuyas aproximaciones, intereses, culturas, prioridades y tiempos son completamente distintos (y a veces incluso opuestos): se trata de **los (y las) responsables políticos, los equipos técnicos y el aparato administrativo**. En cuanto a los responsables políticos, éstos suelen estar normalmente ‘de paso’, en función de los calendarios electorales, y sus prioridades por lógica tienen una marcada naturaleza coyuntural (la legislatura). En el otro extremo, los abultados efectivos burocráticos viven frecuentemente en un mundo plagado de procedimientos y expedientes, donde el tiempo no existe, pero son precisamente ellos quienes representan la memoria institucional y, por tanto, ostentan el máximo poder. Y, en medio, los técnicos constituyen una delgada capa, sometida en no pocas ocasiones a la tensión permanente entre las exigencias de los otros dos colectivos y la marca de sus culturas a las cuales, aunque quieran, les resulta muy difícil sustraerse.

Algo parecido sucede si ampliamos el punto de mira a otro ámbito de las relaciones intrainstitucionales, que es el que atañe a las **unidades especializadas en los distintos campos temáticos**. Por ilustrarlo de algún modo (si bien podría poner decenas de ejemplos más), quien trabaja en la orientación o en la formación profesional de personas desempleadas lo hace con el “chip” de su función específica de orientar o formar, pero el sistema no le facilita coordinarse y sumar naturalmente con quien lleva los asuntos de ‘emprendedores’ o de las ‘pymes’, cuando es obvio que son entornos que han de construir alternativas comunes en la medida en que enfrentan un problema o desafío común. Y si damos un salto a la **dimensión interinstitucional** (por ejemplo, la cooperación local/regional/estatal o la público/privada), entonces el tema se complica aún más.

Por supuesto que los esfuerzos para transformar esta dinámica son constantes, y claro está que se obtienen resultados positivos a fuerza de tratar, pero hay que reconocer que casi siempre es más producto de la voluntad de las personas que del hecho de que el sistema ‘te lo ponga fácil’. **El sistema nunca te lo pone fácil porque tal es su propia naturaleza y lo único que en realidad hace es ser fiel a ella**; lo contrario sería como pedirle a un lobo que se abstenga de aullar o de morder. Por todo ello, la sinergia, la suma, la cooperación y la innovación son una tarea tan ardua en las Administraciones, y es

que **el diálogo no es sencillo porque es un diálogo entre trincheras**. Y, por la misma causa también, a la **revolución tecnológica** (sobre todo a sus prácticas de interrelación abiertas, fluidas, horizontales, desjerarquizadas...) le cuesta permear en este entorno.

Hasta aquí la relación entre espacios. Pero, igual, si aplicamos este ejercicio **en términos de tiempos** (véase, el encadenamiento de una política o proyecto con el período anterior o posterior) sucede algo similar, y es que **cuesta enormemente que las actuaciones se visualicen desde el flujo**; cada proyecto tiene un tiempo (casi siempre breve) que acaba y, si tiene suerte, vuelve a renacer después, con sus inevitables tiempos muertos incluidos, en los que se asume –como algo inevitable– el costo de perder buena parte de lo logrado. Como cabe esperar, esta dinámica de ‘proyectos interruptus’ tiene unas **consecuencias directas en la merma de pertinencia, calidad y sostenibilidad de la acción institucional**, en particular la referida a ámbitos no afines a los de las infraestructuras e inversiones, que lo bueno que tienen es que son objetivables, más fáciles de gestionar y, además, se quedan ahí (no como las personas con sus mochilas, estereotipos y demás características insondables).

Y se preguntarán ustedes ¿pero tiene todo esto algo que ver con el desarrollo humano local y con la igualdad? Pues miren, sí, muchísimo. En primer lugar porque **este modelo hace resentir la eficacia y la eficiencia de bastantes espacios de la actividad pública y, en concreto, de los que tienen que ver con las acciones que afectan al capital humano**. Y lo segundo, porque **en el campo de la igualdad** (donde las intervenciones para ser eficaces tienen que ser integrales en sus contenidos, a largo plazo en sus tiempos, colaborativas en su gestión y transversales en su lógica política), **este modelo dicotómico ha hecho auténticos estragos**. Les puedo asegurar –y conozco múltiples experiencias tanto en Europa como en América Latina que así lo acreditan– que **las intervenciones de igualdad han aportado una enorme carga de innovación, aire fresco y resultados positivos a las políticas públicas**. Casi siempre, eso sí, en los espacios de las ‘**acciones piloto**’ los cuales –dentro de esta cadena de fragmentaciones– es sabido que se entienden mal con las políticas generales, soliendo morir, ser matadas o languidecer en el camino de su transferencia, un camino jalonado de fracasos en la medida en que sería un milagro casar con éxito (si no es desde un proceso muy bien pautado) lógicas, protagonistas, culturas, esque-

mas organizativos y escalas tan distintas. Así que apunten otra oposición dicotómica a la lista: experiencias piloto (femeninas)/políticas generales (masculinas).

Por tal razón, muchos esfuerzos en materia de igualdad, positivos, transformadores y auto-transformadores, han sucumbido a esta exigencia de compartimentación (temática, organizacional y temporal) para poder sobrevivir, o bien se han ido perdiendo en la ruta. Y yo quisiera aprovechar este momento para reconocer a toda la gente maravillosa que ha hecho tanto por la igualdad y decirle que no nos equivocamos, simplemente nos adelantamos a los tiempos y la vieja maquinaria se ocupó de llevarse por delante parte de lo construido. Pero los aprendizajes están ahí, la energía también y, ahora, **los tiempos son más propicios para quienes han desarrollado el coraje y la capacidad de construir siguiendo el pulso de los nuevos paradigmas**.

En suma y para cerrar este punto, parece claro que **“una administración basada en cuerpos y funciones” tiene el imperativo de cambiar** (aunque le cueste mucho), **precisamente porque el papel del Estado es hoy más indispensable que nunca y no podemos darnos el lujo de que nos falle ahora**. Para ello se cuenta con la capacidad, la fuerza y las ganas de muchas personas que están ahí esperando, desde hace tiempo, ese mandato y esa oportunidad. Y, en este proceso de cambio, una apuesta integradora por la igualdad hecha de vida y mestizaje, con un recorrido mucho más largo y rico de lo que parece, una apuesta integradora por la igualdad, insisto, construida desde la sabiduría del hemisferio izquierdo y también desde la del derecho, representa un generoso faro de luz que puede ayudar a que este cambio tan necesario (y tan deseado por tanta gente que se encuentra dentro de las instituciones) sea también posible a corto plazo. Porque no podemos olvidar que, **en las Administraciones Públicas, también opera el milagro de la neuroplasticidad**.

D) Lo femenino, lo recurrente, lo vital quedan relegados

Y ahora, para ponerle un buen broche este apartado, les propongo volver a mirar atentamente la relación de falsos opuestos con la que he querido ejemplificar mis reflexiones sobre las dicotomías. Y ello les permitirá comprobar que, por lo general, si en uno de los dos territorios faltan los hombres, en el otro faltamos las mujeres.

Por supuesto, los hombres se concentran en los reinos de la economía, la oportunidad, lo macro, la innovación, la tecnología, la competitividad... mientras que a las mujeres nos corresponde no solo lo privado sino también lo pequeño, lo local, la circularidad, lo recurrente, la tradición, la pobreza, la artesanía, la vocación, lo social, la solidaridad, las humanidades...

Incluso dentro de los espacios pre-asignados también se crean sutiles fronteras: por ejemplo, la inmigración, la cocina o el cuidado (ámbitos tradicionalmente femeninos) si se analizan desde una perspectiva económica son cosa de hombres, igual que la tecnología (espacio real y simbólico masculino) si se mira desde lo social (alfabetización digital, usos educativos/de salud, internet y derechos humanos...) entonces sí que es algo de mujeres.

¿Piensan que estamos hablando de conceptos más que de realidades? Si es así, me atrevería a retarles a que confeccionen un mapa de presencias y ausencias concretas en su territorio, basándose en estos parámetros dicotómicos, y luego compartan el resultado.

La cuestión es que es imposible trabajar de forma eficaz y sostenible a favor del desarrollo en igualdad si no rompemos esta lógica binaria y transitamos hacia un nuevo paradigma, porque este sistema que constituye el hilo invisible de las desigualdades y nos enferma a todos, hombres y mujeres, es **un sistema profundamente patológico**.

Dentro de este marco, la causa de la igualdad queda encerrada en la dimensión de la pobreza y la exclusión social (abajo) o en el talento y la diversidad (arriba). Cada cual ensimismado en su planeta, "en lo suyo" y, por supuesto, la tan traída y llevada transversalidad brilla por su ausencia aunque formalmente se hagan menciones a ella. Esa segregación nos quita poder y capacidad de incidir de una forma efectiva sobre la realidad, que nunca está compartimentada. Por ello, la mezcla es hoy el principal valor para la sostenibilidad, la innovación, la responsabilidad social de las empresas y el ejercicio de la inteligencia humana.

Otro aspecto que me gustaría señalar es hasta qué extremo **este modelo de desarrollo nos aleja de la vida**. Porque frecuentemente se nos olvida que su secreto está en un extraño –y todavía indescifrable– baile entre 'chispazos' en apariencia repentinos que nos transportan a nuevos territorios y otros procesos,

más cadenciosos y sutiles, que discurren en un flujo continuo y que son quienes modelan la espiral de los grandes cambios. La constante repetición de éstos últimos acaba por convertirlos en invisibles a nuestros ojos pero, los apreciamos o no, lo que está claro es que **el poso determinante de la vida es cíclico**: el día y la noche, las estaciones, las mareas, la fotosíntesis, los latidos, la respiración, la circulación sanguínea, la digestión de los alimentos, el nacer y el morir... Hasta tal punto es así que, cada vez más, científicos están cuestionando incluso la existencia de un único *Big Bang*, ese estallido misterioso que dicen inauguró el universo, proponiendo a cambio teorías que nos hablan de la existencia de un universo cíclico o circular, según las cuales cada universo nuevo se erige sobre los restos de uno anterior que, a su vez, es parcialmente contenido en éste.

Pues bien, si hacemos un paralelismo con lo que acontece en el mundo social, cabría preguntarse si esta sociedad que hemos acuñado como 'del conocimiento' se encuentra o no alineada con lo que de verdad es relevante para el éxito del proyecto humano. Yo creo sinceramente que no, pues **en su cóctel de información, tecnología y velocidad tiene poca cabida lo repetitivo, lo cotidiano, en suma, el magma vital**, obviando, e incluso despreciando, esa gran porción de saberes que de manera secreta sustenta nuestro universo circular y que ha sido tradicionalmente patrimonio de las mujeres.

Como es obvio, uno de los efectos de ello es el **relegamiento social de los asuntos de la vida diaria** y el escaso valor social y económico de la '**economía de la vida**', muy inferior al de cualquier otro espacio de actividad, incluyendo, por increíble que parezca, la '**economía de la muerte**', mucho más lucrativa.

Desde ese punto de vista, para que haya igualdad no será suficiente con que las mujeres ocupemos los puestos en los que se desenvuelven los hombres. Para que haya igualdad **las actividades del cuidado, desempeñadas tradicionalmente por las mujeres, han de adquirir un nuevo reconocimiento, un nuevo valor, un nuevo rango**.

Y de la misma forma en que tenemos que revisar la falsa idea de "universalidad", también deberíamos hacerlo con un concepto de ciudadanía que parte del supuesto de una relación equilibrada entre personas libres y autó-

nomas cuando, como bien dice la socióloga María Jesús Izquierdo, los seres humanos somos, ante todo, frágiles y **la noción tradicional de ciudadanía ha escondido sistemáticamente esta cruda realidad de fragilidad, necesidad e interdependencia humana.** Se “olvida” que nacemos sin capacidad alguna de autonomía, que enfermamos, que tenemos la mala costumbre de alimentarnos y vestirnos, que nos deprimimos, que no nos queda otro remedio que declinar (si llegamos...) y morimos. Porque **la condición humana está forjada de autonomía y dependencia, de libertad individual y solidaridad colectiva, de personas que buscan espacio propio y de seres interdependientes.**

¿Se puede mutilar cualquiera de esas dimensiones? Pues no. O, más precisamente: ¿se puede esconder una de ellas en un agujero negro sin que se produzca una tremenda patología social en nuestros sistemas de convivencia y en nuestra vida personal, sin que las mujeres -sobre todo las más pobres, que son las que cuidan y proveen solas a sus muchos hijos con sus míseros ingresos, paguen precios elevadísimos por ello? Pues tampoco.

Desde luego, las mujeres siempre nos hemos ocupado más de cerca de esta segunda dimensión (devaluada y enterrada), mientras que los hombres han estado más presentes en la primera (socialmente validada). Pero el problema de la desigualdad, por supuesto, no se va a resolver solo a base de que las mujeres abandonemos masivamente lo privado para situarnos en lo público. Eso no es ni posible, ni tampoco deseable.

Cerraré este punto con un mensaje que sintetiza todo lo dicho en este apartado.

Tenemos que poner consciencia y voluntad a la superación de nuestras inercias, propiciando la progresiva instalación de **un pensamiento y práctica integral** (muy interesantes y aplicables en ese sentido las aportaciones de Ken Wilber) dirigidos a:

- Compartir responsabilidades y oportunidades.
- Acompasarse al flujo de la vida.
- Unir lo que está separado.
- Romper falsas dicotomías: la vida no funciona así.
- Estimular conexiones temáticas, la innovación está en la mezcla.
- Enfoques y equipos pluridisciplinarios que nos permitan ver todas las partes del todo y ‘juntar todas las piezas’.

- Diálogo entre políticas y sus agentes (políticos/técnicos/administrativos) para que fluyan las ideas, las experiencias, los resultados...
- Perspectiva integradora basada en lógicas de proceso y no en campos cerrados de especialidad.
- Creación de masa crítica.

Sustitución progresiva del o... o.... por y.... y....

Estamos unidos por aquello que nos separa.

Yo les digo a mis colegas que **necesitamos alas, y no sólo martillos, para derribar estas falsas fronteras. Necesitamos tiempos (y espacios) completos para lograr ser personas completas, organizaciones completas, políticas completas.**

También les digo que, además de mirar de un modo abierto a otras disciplinas que nos pueden proporcionar nuevas y más enriquecedoras perspectivas, disponemos de una gran escuela de aprendizaje en las **corrientes espirituales que secretamente contienen la reserva de nuestra sabiduría ancestral**, tantas veces despreciada o ubicada en urnas antropológicas de culturas a preservar por encontrarse en “en peligro de extinción”.

Como cada vez más gente, formo parte de las personas que creen que las enseñanzas que nos brindan muchas de esas culturas son extremadamente **vigentes, universales y valiosas** para afrontar los graves problemas que todos, ellos y nosotros, padecemos. Culturas como la maya, a la que he tenido la inmensa suerte de acercarme gracias a la generosidad de mis amigos de Guatemala, que nos convoca con su sentido de unidad entre las partes y el todo, su enfoque inclusivo y de armonización entre el ser humano y la naturaleza, entre las energías masculinas y femeninas del padre sol y la abuela luna.... Mientras, absurda y tristemente, quienes son depositarios de esa sabiduría han de luchar cada día contra la exclusión –económica, social y cultural- a la que son de modo sistemático sometidos.

Tenemos, qué duda cabe, que conversar mucho más, construyendo en el camino la gran **orquesta del desarrollo en igualdad y diversidad.** Para mí, es ahí donde se encuentra el auténtico ‘kid’ de la innovación y, más aún, de la esperanza de que los tiempos venideros podrán ser mejores para una mayoría de seres humanos, que tal es el horizonte de las aspiraciones que quienes estamos aquí compartimos.

4. Y, para finalizar, algunos apuntes para las nuevas agendas

¿Por dónde podríamos visualizar las nuevas agendas de igualdad? Algunos de los puntos a considerar en dicha ruta serían, a mi parecer, los diez siguientes:

- Unas agendas de la igualdad abiertas e incardinadas coherentemente en las del cambio económico y social.
- Unas agendas holísticas, inclusivas, interdisciplinarias y participativas, que incorporen todas las dimensiones de las relaciones de género, todos sus agentes, todos sus espacios.
- Unas agendas que, además de paliar las consecuencias de los desequilibrios que el sistema patriarcal genera, pongan su mirada en las causas, en la raíz del problema.
- Unas agendas de las mujeres y de los hombres
- Una agendas personales, económicas, sociales, políticas, culturales, interculturales e intergeneracionales.
- Unas agendas dotadas de un potente liderazgo transformador.
- Unas agendas priorizadas, que ocupen un lugar privilegiado en las políticas públicas, con la voluntad y compromiso real de todos los agentes involucrados y la dotación de recursos suficientes.
- Unas agendas aceleradas, porque no nos podemos dar el lujo de esperar a que las dinámicas sociales operen a sus ritmos pesados y engañosos.
- Unas agendas innovadoras, que aprovechen todas las oportunidades que ofrece la “sociedad red”, que estén llenas de espacios de diálogo, de creatividad, comunicación, cercanía, vitalidad ¡y de hemisferio derecho!
- Unas agendas institucionales pero también individuales, que combinen sistemáticamente lo cognitivo y lo vivencial.

Unas agendas que, en suma, conjuguen **cuatro verbos indispensables: integrar, incluir, sumar y complementar**. Y una filosofía, que es la dejamos de darle tantas vueltas al asunto, perdiendo -y haciendo perder- un tiempo precioso en legitimar constantemente algo que se cae de su peso de puro obvio: las desigualdades existen y no se van a corregir por sí solas. Hay que poner voluntad, convicción y ganas, no solo desde el lado de las mujeres sino también desde los hombres inteligentes, comprometidos y conscientes.

Hay una historia muy bonita que da cuenta de esa visión y que la actual presidenta del Grupo Día, Ana María Llopis, una mujer muy innovadora y comprometida, nos relata así:

“En la década de los 70, la proporción de mujeres músicos en las Orquestas de EEUU era del 5-10%, y se mantenía relativamente estable, sin progresar significativamente. Esto sorprendió a algunos miembros de la Orquesta de Boston, dado el creciente número de mujeres con preparación musical, que sin embargo no superaban la prueba inicial para ser admitidas en la orquesta. ¿Había un prejuicio de género? Tratando de democratizar el proceso de selección, tuvieron una idea muy afortunada: como la música se aprecia a través del oído, y no de la vista, si se pusiera en marcha un proceso de selección a ciegas, esto eliminaría el prejuicio contra las mujeres y la discriminación que podrían estar sufriendo. Por lo tanto, el jurado no conocería la identidad ni el sexo de los candidatos, que se esconderían tras una pantalla, y tomaría su decisión basándose solamente en la música que escuchaba. ¿Qué pensáis que ocurrió? Eureka, exacto: Las mujeres empezaron a entrar en las orquestas como locas, primero en Boston, luego en Chicago, Filadelfia, y después siguieron las demás. Al principio la proporción de mujeres que entraban en la orquesta era del 30% y, con el tiempo, llegó hasta el 50%. En 1999 se realizó un estudio histórico de este fenómeno en once orquestas, que fue publicado en 2000 por Goldin y Rouse (de Harvard y Princeton, respectivamente). Los resultados mostraron que existían diferencias significativas cuando las primeras pruebas se realizaban a ciegas. “Cuando

las pruebas se realizaron a ciegas, aproximadamente el 28,6% de las mujeres músicos y el 20,2% de los hombres músicos avanzaron a la siguiente ronda. Sin embargo, cuando las pruebas preliminares no se realizaban a ciegas, solamente un 19,3% de las mujeres pasaron a la siguiente fase, mientras que el porcentaje de hombres ascendía al 22,5%. Estudiando la información recogida durante las pruebas, los investigadores llegaron a la conclusión de que las pruebas realizadas a ciegas aumentaban la probabilidad de que las mujeres avanzaran en el proceso de selección en un 50%. La probabilidad de que una mujer acabara siendo seleccionada para la orquesta aumentó muchísimo, pesar de que había mucha competencia y las probabilidades de éxito seguían siendo reducidas. En algunos casos, si las candidatas llevaban tacones altos, se les pedía que se los quitaran, para que no sonaran al caminar. Si no, se podría identificar el sexo del candidato y se perdería el anonimato para las pruebas preliminares”.

Para mí esta iniciativa de **“orquestrar la imparcialidad”** es un magnífico ejemplo de una idea clara, técnicamente sencilla de aplicar, orientada a resultados y en la que lo que prima es un objetivo compartido, justo y funcional, que no requiere andarse con justificaciones ni rodeos innecesarios. Ojalá este ejemplo de poner en práctica ideas claras que no se entretienen en falsas retóricas cunda también en nuestros países.

Animada por esta experiencia inspiradora, y sin ánimo de ser exhaustiva, me propongo indicar a continuación algunos temas –viejos y nuevos- que en mi opinión no deberían faltar en las apuestas del desarrollo humano local en materia de igualdad. Sólo haré referencia a los ámbitos que conozco mejor, debiendo en esa medida interpretarse como ejemplos ilustrativos y sesgados en función de mi experiencia. Pero en cualquiera de ellos, desde el ámbito local es muchísimo lo que puede hacerse, simplemente rompiendo los compartimentos estancos para **poner en juego y orquestrar todas las energías del territorio**: educadores/educadoras, empresas, sector asociativo, medios de comunicación, servicios públicos....

4.1 Una agenda personal

Parece claro que no será posible avanzar hacia un liderazgo transformador a nivel colectivo sin hacer conscientes y cuestionar las reglas y mandatos de género en nuestro espacio interior; sin tener, defender y proyectar una visión propia del mundo que sea coherente con nuestra sabiduría interna, con el motor de nuestro deseo. Sólo así podremos ser ejemplo para otras mujeres (y para otros hombres), que es la mejor manera de abrirles camino a ellas y a ellos también.

Abrir camino es contribuir a **desvelar con valentía los macro y micro-machismos, generar nuevos modelos de rol**. Nuevos modelos de equilibrio de intereses, de realización en la multiplicidad, de plenitud de derechos, de capacidad creativa, de riesgo, de experimentación de nuevas formas –igualmente válidas- de conocimiento, de legítima ambición y, por supuesto, de apertura a una amplia diversidad. Modelos en los que otras personas puedan reconocerse a sí mismas y en los que el conjunto de la sociedad reconozca a estas mujeres y hombres en reinención como un rico y potente colectivo social, como un imparables motor vital del cambio.

El proyecto de la igualdad es pues, en primer lugar, **un proyecto ‘persona a persona’**.

4.2 Una agenda educativa y cultural

“¿No sería más conveniente pertrechar a las generaciones futuras con las competencias necesarias para focalizar su atención, solventar conflictos, gestionar la diversidad de un mundo globalizado, sugerirles cómo afinar sus mecanismos de decisión, educar el corazón de los ciudadanos y no sólo su mente?”

Eduardo Punset.

Excusas para no pensar

Por encima de todas las demás, **la educación es la clave del progreso económico y del bienestar personal y social**. Es también la herramienta preferente, junto a la familia, para legar una herencia de valores y oportunidades a las generaciones que nos seguirán, a quienes dejamos un planeta muy complicado de gestionar, lo cual les obligará a estirar al máximo sus capacidades.

Justo ahora, cuando cada vez más países cuestionan sus modelos educativos frente a la necesidad de impulsar nuevos contenidos, metodologías y soportes en los procesos de enseñanza-aprendizaje, parece el momento idóneo de incorporar con mayor ímpetu las propuestas de **educación en igualdad y para la igualdad** como un aspecto crucial de las agendas del desarrollo humano. Una innovadora educación en competencias y valores, basada en perspectivas holísticas e interdisciplinarias, y que no deje de tener en cuenta lo que la psicología, la neurociencia y la sociología han incorporado recientemente a nuestro bagaje de conocimientos sobre el modo en que construimos nuestra representación del mundo y de nosotros mismos, así como acerca de la forma en que podemos gestionar mejor las barreras y oportunidades (externas e internas) que nos permiten o impiden desplegar nuestras vidas en armonía y plenitud.

Algunos de los temas que habría que impulsar o consolidar en este campo, y que apenas me limitaré a enumerar, son los siguientes:

1. **Igualdad en el acceso** a la educación para niños y niñas. Éste ha de continuar siendo un objetivo central allá donde no haya sido alcanzado.
2. Potenciación en el currículum (ya desde la fase preescolar) del desarrollo de **competencias transversales** sobre gestión de las emociones, la promoción del autoconocimiento, el pensamiento y la práctica integral, así como la introducción en éste de temáticas relacionadas con la educación para la paz, la igualdad, la convivencia intercultural, la ciudadanía activa y el trabajo colaborativo, desde enfoques no solo cognitivos sino también vivenciales y prácticos. Una formación en masculinidades debería formar parte también de la oferta educativa.
3. **Sensibilización y formación integral (e integradora) del personal docente en estos campos** y, dentro de ellos de un modo especial, en igualdad de género, desde una perspectiva no sólo temática sino sobre todo experiencial. Difusión y capacitación, asimismo, de las maestras (y maestros) en el **uso de las TIC para la enseñanza** y fomento de **redes sociales de enseñantes por la igualdad**.
4. Educación para la **salud sexual y reproductiva**, con especial énfasis en prevenir la maternidad adolescente y las ETS, así como a garantizar el pleno ejercicio de los derechos sexuales y reproductivos.
5. Sensibilización y capacitación intensiva para la igualdad en el marco de las **escuelas de padres y madres**, también bajo un enfoque integrador.
6. Estrategias de **información y orientación para romper la segregación por sexos** de las opciones profesionales en la escuela y en la universidad. Sería muy interesante, en esta dirección, trabajar conjuntamente con centros científicos, telecentros y parques tecnológicos al constituir un recurso territorial de primer orden para sensibilizar y divulgar opciones y ejemplos innovadores dentro de sectores de futuro.
7. Estímulo de las **vocaciones científicas y tecnológicas femeninas** y revisión de los currícula de esas carreras para hacerlos más inclusivos y atractivos para las chicas.
8. Fortalecimiento del currículo interdisciplinar e implantación de iniciativas de gestión y aprovechamiento del talento de las **estudiantes y tituladas en carreras de humanidades**, a fin de promover nuevas oportunidades de empleo a este amplio contingente de chicas cualificado, impulsando a través de él, por otra parte, enfoques más abiertos y sociales en los entornos económicos, científicos y técnicos.

9. Apoyo a las **carreras académicas de las docentes e investigadoras universitarias**, así como generación de espacios para su visibilidad y para el establecimiento de suficiente masa crítica.
10. Incorporación de **la empresa como un espacio privilegiado de formación** (mediante programas de prácticas, becas, etc.), de modo que ésta contribuya a potenciar las competencias transversales, emprendedoras e internacionales de las jóvenes, abriéndoles igualmente nuevas oportunidades para su empleabilidad.
11. Diseño de programas de **intercambio y coaching intergeneracional**, en la perspectiva de impulsar nuevos modelos de rol entre las jóvenes a partir de su contacto con la experiencia de mujeres con trayectorias de éxito.
12. Desarrollo de estrategias de **educación no formal** en todos esos ámbitos, a partir de los amplios recursos que ofrecen los entornos locales.
13. Integración activa de las mujeres (en particular de las más afectadas por problemáticas de exclusión educativa y social) en los espacios de **educación permanente de personas adultas** e inclusión en estos centros de una agenda digital potente, adaptada a los usos de mayor interés para este colectivo.
14. Potenciación del **papel de las mujeres en el mundo artístico-cultural**, abriéndoles nichos de creación y visibilidad, contribuyendo a fortalecer su perfiles emprendedores, brindándoles recursos para la producción (por ejemplo, salas de ensayo y de exposición, herramientas digitales, etc.), apoyando las dinámicas de red y acompañándolas en la inserción de su obra dentro de los mercados del arte, tanto públicos como privados.
15. Utilización activa y sistemática de la **creación, manifestación y participación cultural en las intervenciones destinadas al cambio de valores y actitudes** respecto a la paz, la convivencia intercultural, las identidades de género, la participación social.... Realmente no existe una herramienta ni un lenguaje más potente que la cultura para trabajar los procesos de inclusión y transformación interior en cualquier campo de la vida humana.

4.3 Una agenda del empleo

El empleo y la obtención de una independencia económica por parte de las mujeres es el gran reto por el que se está trabajando a nivel mundial. En las sociedades occidentales y, progresivamente, en el resto de regiones y países, son cada vez más las mujeres que realizan una apuesta decisiva por entrar a formar parte del mundo productivo, como vía de independencia económica, pero también de realización personal.

Sin embargo, como se ha visto, la inversión en formación, la capacidad de superación y la contribución que están realizando las mujeres a la economía monetaria no se traducen, por sí solas, en una situación justa y equilibrada en el empleo respecto a los hombres.

La incorporación de las mujeres al mundo productivo debe ir acompañada, necesariamente, de intervenciones dirigidas a:

1. Mejorar la inserción y empleabilidad de las mujeres, en particular de las más afectadas por situaciones o riesgo de exclusión sociolaboral, con programas y actuaciones integrales en los que se incluyan:

- Información. Las dificultades de las personas con riesgo de exclusión sociolaboral no deben verse agravadas por un acceso limitado a la información, a los sistemas, a la formación y a la intermediación laboral. Las acciones de difusión, captación y animación a la participación han de llegar a los colectivos prioritarios y deben estar adaptadas a sus especificidades asegurando un equilibrio de participación entre hombres y mujeres.
- Planes formativos que hagan coincidir la oferta con la demanda del mercado, velando porque todos los diseños curriculares incorporen no solo las competencias técnicas necesarias sino también competencias personales y transversales, incluyendo las habilidades TIC.
- Orientación profesional personalizada y enfocada a la oferta del mercado laboral, centrándose en profesiones y ocupaciones emergentes y/o de elevadas oportunidades de empleo. Cada vez se hace más necesario, para las mujeres, una orientación laboral que tenga presente sus especificidades y que les permita descubrir y valorar sus propios conocimientos, habilidades y cualidades así como

su aplicación a la búsqueda activa de empleo en profesiones con mayores salidas laborales.

- Intermediación laboral personalizada y conforme con las necesidades del mercado con el objetivo finalista de la contratación y/o la adquisición de experiencia profesional.

2. Mejorar la calidad de los empleos ocupados por las mujeres y estimular su acceso a puestos de toma de decisión en las empresas y organizaciones. Las mujeres se ven sometidas a unas peores condiciones que los hombres en términos de irregularidad y trabajo sumergido, contratos, jornadas, clasificaciones profesionales, promoción y salarios.

Así, otro de los grandes retos por conseguir la igualdad pasa por mejorar las condiciones de empleo de las mujeres ocupadas, en tanto que una fuente imprescindible y desaprovechada de capital humano.

Por ello, un ámbito de intervención en este campo es elaborar planes para aflorar el trabajo irregular y ofrecer oportunidades de empleo de calidad a las mujeres que desarrollan su trabajo en la economía sumergida.

Un segundo ámbito sería la promoción y la realización de planes de igualdad en las empresas y organizaciones (por ejemplo, las del tercer sector), destinadas a corregir las discriminaciones existentes, en función de varias áreas de actuación:

- Diagnósticos específicos sobre la organización, las barreras que dificultan la igualdad de oportunidades y su incidencia en la calidad de empleo para hombres y mujeres.
- Revisión de las políticas de recursos humanos y asesoramiento a las empresas y organizaciones para que sus procesos de selección sean facilitadores de la contratación de mujeres en términos de igualdad con los hombres.
- Propuesta de planes de formación a lo largo de la vida que contemplen las necesidades específicas de los sectores donde las mujeres están sobrerrepresentadas y también que permitan el acceso de información sobre la oferta que, a su

vez, garantice una flexibilidad adaptada a las necesidades de conciliación.

- Políticas de promoción y desarrollo de la carrera profesional, fomentando que las empresas y organizaciones del tercer sector eliminen el “techo de cristal”, así como determinados estereotipos y sesgos que contienen las culturas organizacionales que evitan que las mujeres alcancen determinados puestos. Ello mediante, por ejemplo, de la puesta en marcha de prácticas inclusivas de gestión del talento, el afinamiento de los sistemas de selección, el estímulo de códigos de buen gobierno, la formación especializada y mentorías de acompañamiento, el fomento de grupos de interés, iniciativas de ‘mujeres que piensan en mujeres’, creación de redes, directorios y foros estables de directivas, etc., todo ello en el marco del impulso de planes de igualdad en la empresa, de estrategias sectoriales con base en el territorio: parques tecnológicos, clusters, etc. y de acciones ejemplificadoras que consideren el papel protagonista que han de tener las organizaciones del tercer sector en el alcance de este objetivo).
- Políticas empresariales que permitan conciliar la vida personal con la profesional, hacia nuevos modelos de organización laboral en los que prime la productividad y no la presencialidad, y donde se tenga en cuenta la dimensión personal del trabajador y la trabajadora (las personas como principal activo de las organizaciones).
- Políticas de contratación y de salarios, dirigidas a reducir la temporalidad o precariedad laboral de las mujeres, así como los diferenciales salariales de género en trabajos de igual valor.
- Políticas de comunicación interna en las empresas, que aseguren unos procesos de información universal -a trabajadores y trabajadoras- sin sesgos sexistas.
- Políticas de innovación, orientadas a promover una mayor presencia, cuantitativa y cualitativa, de las mujeres en los entornos de investigación e I+D+I, impulsando programas de formación gerencial dentro de colectivos de científicas y doctoras con experiencia profesional media o extensa, fomentando acciones positivas para su posicionamiento en estos sectores (cara a su liderazgo).

en programas, la financiación de sus propuestas, la publicación de sus aportaciones y resultados, etc.); apoyando la creación de redes de mujeres científicas e investigadoras y divulgando sus trayectorias y aportaciones a la sociedad.

3. Diversificar las opciones profesionales de las mujeres y revalorizar los empleos que ocupan.

Hombres y mujeres, como hemos visto, ven sometidas sus elecciones y opciones laborales a una gama de profesiones y oficios, lo que constituye la segregación laboral. Las mujeres se concentran en las actividades derivadas de su rol de género (en la enseñanza, en la salud, los cuidados personales etc.), mientras los hombres lo hacen en aquéllas ligadas al rol proveedor y público (construcción, ingeniería, industria, etc.). Además, los sectores “feminizados” se caracterizan por una menor valoración social y económica dado que, entre otras cosas, han sido hasta hace poco trabajos realizados en el ámbito de la invisibilidad, la gratuidad y la privacidad.

Modificar esta realidad requiere:

- Según se ha mencionado ya, desarrollo de programas, desde la escuela, destinados a diversificar las aptitudes y elecciones profesionales de los chicos y chicas.
- Estimular las salidas profesionales de las jóvenes y la contratación de mujeres en sectores emergentes neutros al género en origen, y con grandes oportunidades de empleo presentes y futuros. Dígase energías renovables, telecomunicaciones, biotecnología, servicios empresariales o actividades para el ocio y el tiempo libre. Actividades en las que se debería velar por una participación igualitaria de mujeres y hombres, tanto en términos de volumen como de posición (hombres y mujeres liderando y dirigiendo los sectores para una nueva economía).
- Sensibilización para el reconocimiento social y económico a los trabajos que realizan las mujeres, así como el desarrollo de planes de mejora sectorial allí donde se concentran las mujeres, especialmente en el sector de los servicios de proximidad.
- Reconocimiento de la aportación económica que representa el trabajo gratuito llevado a cabo en los

hogares (ejemplo, las “cuenta satélite”), de manera que se visibilice la contribución y la importancia del mismo en la economía y el bienestar de nuestras sociedades.

4. Facilitar la conciliación entre la vida personal, profesional y familiar, en el contexto de modelos de igualdad, dado que, modificar la organización sexual del trabajo es una cuestión clave a resolver para que las mujeres puedan incorporarse al mercado laboral en igualdad de condiciones.

Los ámbitos de intervención prioritarios para cubrir este objetivo serían:

- Disposición de servicios públicos de proximidad y atención a las personas dependientes, así como adaptación de éstos a las necesidades reales de los hombres y las mujeres.
- Implantación de nuevas formas de organización del trabajo que permitan, tanto a hombres como mujeres, compatibilizar las esferas pública, familiar-doméstica y privada, con el objetivo de garantizar una mejor calidad de vida.
- Cambio de mentalidad para una nueva organización social. Es indispensable suscitar nuevas ideas y comportamientos hacia la corresponsabilidad en el reparto de las tareas familiares/domésticas, aceptándolas y reconociéndolas como responsabilidad del grupo familiar y evitar que éstas continúen siendo un obstáculo en el perfil de las mujeres que desean incorporarse o desarrollarse profesionalmente en el mercado laboral.
- Trabajar la conciliación también para las conciliadoras. Es importante tomar en consideración la problemática, especialmente aguda, de las mujeres inmigrantes que están cubriendo muchas de las tareas asignadas al espacio privado (cuidado de niños y niñas, mayores y personas enfermas), en condiciones de trabajo generalmente precarias y sin tiempo para resolver sus propias necesidades de conciliación. Conocer las manifestaciones de esa realidad y proponer alternativas novedosas de ‘conciliación de nuestras conciliadoras’ es, hoy por hoy, esencial para no generar una sociedad injustamente dual también en este aspecto y para evitar situaciones que reflejan una importante desestructuración familiar y social en ese colectivo.

4.4 Una agenda empresarial

Un objetivo prioritario y esencial de la política de empleo lo constituye, cómo no, la creación y desarrollo de las empresas.

Pues bien, la empresa representa, de hecho, un entorno de primer orden para promover el empoderamiento económico de las mujeres y su acceso a puestos de poder y decisión. Además, esta dimensión entra de lleno en la actividad de los organismos locales de desarrollo económico.

Ocho serían a mi parecer los puntos críticos a abordar en este campo:

1. **Fomentar el espíritu empresarial de niñas y jóvenes desde la escuela**, acercando el sistema educativo y el empresarial. Fomentar las vocaciones, mostrar ejemplos, desarrollar prácticas, incorporar simulaciones empresariales y juegos. Incentivar a las universitarias, la cantera de los negocios en femenino del futuro, propiciando alianzas intergeneracionales con ellas, ofreciéndoles soportes de *coaching* y abriéndoles dentro de las empresas espacios para la realización de prácticas en gestión empresarial.
2. **Apoyar la creación de nuevas empresas lideradas por mujeres**, mediante una decidida inversión en competencias, recursos, acompañamiento, estímulo de redes y una sólida orientación sectorial. En España se han trabajado bastante los procesos de creación (yo diría que son los únicos en los que se han puesto recursos y energías con buenos resultados), lo cual no significa que siga quedando mucho camino por delante para alcanzar unos óptimos impactos cuantitativos y cualitativos. De hecho, ilustrándolo con un ejemplo muy curioso y revelador, una de las razones por las cuales no hay más que una mujer entre los cincuenta chef más importantes del mundo (pese a que se trata de una actividad femenina por antonomasia) es que hay escasísimas mujeres propietarias de sus restaurantes. Así que imagínense lo que es esto traducido a otros sectores de base más masculina.
3. **Consolidación, crecimiento, diversificación e internacionalización de los negocios femeninos**; siendo el principal desafío de estas empresas su crecimiento e incorporación dentro de los sectores más dinámicos de la economía. Tres «cés» -que se resumen en **más conocimientos, contactos y capital**- son necesarias y pasan, en mi opinión, por una combinación orquestada de diversos ingredientes y líneas de trabajo, de entre los que citaré: No olvidarnos jamás de esa cuarta «cé» de la que no suele hablarse pero que a mí me parece esencial: la complicidad familiar de padres, madres, hijos, hermanos y ¡parejas! pues mi experiencia me dice que una empresaria exitosa se caracteriza o bien por tener una pareja solidaria y «empujadora» o bien por no tener ninguna. Junto a ello, el reforzamiento de capacidades técnicas y, sobre todo, transversales para trascender barreras y apropiarse de las oportunidades. La disposición de servicios de acompañamiento. El apoyo financiero y la canalización de inversiones y capital privado hacia la expansión de los negocios femeninos. El estímulo de redes de apoyo (personales, familiares, locales, sectoriales, globales, de pares), de agrupaciones comerciales y de un asociacionismo efectivo. Un acercamiento proactivo a nuevos mercados y canales de distribución (particularmente en las economías exportadoras), orientado a la realidad de la pequeña empresa. Y no me resisto a plantear, en el contexto de este Foro, lo fantástico que sería ¡por ejemplo- realizar un mapa de nichos sectoriales concretos de oportunidad a explorar entre empresas femeninas cercanas a esta red local, no solo desde el punto de vista de apertura de mercados sino también de canalización de flujos de inversión.
4. **Impulsar estrategias de fortalecimiento sectorial en las ramas feminizadas**. Hay que romper, por ejemplo, con la falsa idea de que las actividades de tipo más social «donde existe una elevada concentración de mujeres» no han de disponer de una consideración y estrategia económica, tal y como sucede, sin ir más lejos, con el sector del cuidado. Se ha aprendido mucho en torno a lo que implica el favorecimiento de sinergias dentro de un mismo sector, o entre sectores afines (dinámicas de *clústers*, platafor-

mas de productos y servicios, sellos de calidad, logísticas comunes, etc.). Pues bien, nada de esto se aplica a los sectores de empleo y empresa femenina y debería —con las adaptaciones que corresponda a cada sector concreto— comenzar a hacerse así de forma sistemática aprovechando el capital de saber hacer que se ha ido generando en otros sectores productivos.

5. **Promover la plena inclusión digital de las mujeres empresarias.** Porque en plena era de la sociedad de la información y cuando nos enfrentamos a mercados globales, las empresas no pueden proyectarse y posicionarse al margen de un uso activo de las TIC en la gestión, comercialización, comunicación y, en no pocos casos, en la producción. Y porque las TIC son una herramienta privilegiada para que las limitaciones de tiempo y de movilidad que afectan crónicamente la vida de las mujeres se vean drásticamente reducidas, permitiendo compatibilizar de un modo más flexible —si sus soportes y contenidos se enfocan a ello— sus diferentes facetas personales, profesionales y empresariales.
6. **Ampliar el liderazgo femenino en los negocios familiares.** Una mayoría aplastante de las empresas existentes (y no solo en España) son de carácter familiar. Y todavía hoy, con todo lo que hemos avanzado, las mujeres participan muy poco del corazón de estos negocios, así como en el relevo generacional. Desarrollar estrategias específicas (de comunicación, formativas, de asesoramiento y aplicación de protocolos de relevo, etc.) para cambiar esta inercia es fundamental, sobre todo porque la empresa familiar constituye un entorno privilegiado de empleo, oportunidades económicas y cambio social. Y tanto las mujeres como las propias empresas tienen mucho que ganar si se pactan nuevos equilibrios, más justos en lo social y sin duda también más rentables en lo económico.
7. **Propiciar la participación de las mujeres en los entornos decisorios del mundo empresarial.** Una participación que tiene que crecer de manera evidente a corto plazo pues, de lo contrario, las federaciones de empresarios y cámaras de comercio van a consolidarse defini-

tivamente como espacios corporativos cerrados (masculinos) cada vez menos representativos de la realidad diversa del empresariado. Pero que también debe expresarse en otro tipo de espacios (redes sociales, *think tanks*, foros de opinión, medios) donde han de hacerse escuchar, alto y claro, nuestras voces vacilantes, convirtiéndolas en unas voces cada vez más autorizadas que pongan un cierto contrapeso a la hiper masculina figura del «gurú».

8. **Mejorar el conocimiento de la realidad y el reconocimiento social de las mujeres emprendedoras de negocios.** Se sabe muy poco acerca de las demandas y factores de éxito (o fracaso) de estas empresas, de la composición de sus empleos, de los perfiles y trayectorias de sus líderes. Igualmente, los negocios femeninos siguen siendo escasamente visibles y, sin estimular esa visibilidad, será mucho más arduo generar la masa crítica necesaria así como ofrecer ejemplos positivos que puedan servir de factor de empuje para otras potenciales emprendedoras, sobre todo entre las más jóvenes. Conocer y reconocer, tales serían nuestros últimos (o tal vez primeros) pilares para la acción en lo que yo resumo como nuestra abultadísima agenda económica.

4.5 Una agenda social y medioambiental

Pasaremos ahora a una cuarta, y también decisiva, agenda: **la agenda social y medioambiental**. Citaré brevemente los retos que considero aquí como más importantes, pero esta vez de una manera mucho más general y abierta. Lo que quisiera destacar en este caso es, sobre todo, la necesidad de que las mujeres estén mucho más presentes que ahora en tanto que objetos -y más que nada sujetos- de estas agendas, lo cual pasa por esforzarse por **incluir sistemáticamente las voces e intereses de las mujeres y una mirada desde la igualdad en todos los espacios de debate, acción política y recursos públicos** en relación a estas temáticas, así **como fortalecer el perfil de las organizaciones especializadas en materia de igualdad** en un conocimiento mucho más profundo de los retos de las agendas globales.

Estos son algunos de los más importantes:

1. **El reto demográfico:** que Naciones Unidas nos resume magistralmente con tan sólo un par de datos: este año alcanzaremos los 7.000 millones de habitantes en el planeta y en 2050 se calcula que llegaremos a los 9.300 millones, el 85,8% en países pobres. ¿Cómo alimentaremos, cuidaremos y educaremos a estos nuevos contingentes humanos? **¿Podrán las mujeres, en un marco de crecimiento exponencial de las familias monoparentales a su cargo exclusivo, soportar sobre sus hombros la ingente acumulación de trabajo productivo y reproductivo que se prevé asumirán si no cambia la actual división sexual del trabajo?** Para 2050 se espera también una disminución de los menores de 5 años en 49 millones de personas, a la par que los mayores de 60 crecerán en 1.200 millones de efectivos, la mayoría en Europa y Asia. ¿Quiénes y cómo los van a atender, tal vez unas hijas exhaustas y culposas atrapadas en el sin vivir, o quizás un inmenso ejército de mujeres inmigrantes de países pobres obligadas a residir lejos de sus familias para venir a cuidar de las nuestras? ¿Seguirá siendo, como ahora, nuestra población mayor un contingente compuesto fundamentalmente por viudas de "mala salud de hierro" que manejan unos escasos ahorros y/o unas igualmente escasas rentas públicas? ¿Cómo van a participar de la vida social? ¿Y
2. **El reto del modelo de crecimiento:** Otro factor que se dibuja en el horizonte 2050 es el de un poder económico y financiero cada vez más divorciado de la actividad productiva y dos países (China e India) concentrando entre el 40 y el 50% del PIB mundial (hoy representan el 12%). ¿Qué papel desempeñarán ambos en el concierto internacional? ¿Implicará ese crecimiento una mejora en los estándares de bienestar y equidad, así como en la distribución de los ingresos? O más bien ¿seguirá esta distribución camino de hacerse cada vez más desigual, ensanchando las brechas de género y propiciando que los ricos sean cada vez más ricos y las pobres cada vez más pobres? (anótese, por ejemplo, que si al inicio de la crisis había en el mundo 10.100.000 millonarios [masivamente varones- hoy éstos suman ya 11.000.000). ¿Continuará incrementándose indefinidamente el poder del capital especulativo frente al productivo sin que hagamos todos "crack"? Y las mujeres, las españolas, las latinoamericanas, las de los distintos países del mundo ¿ejerceremos como actrices en el cambio de este modelo insostenible o, salvo una selecta minoría, la mayor parte se quedará atrás? Como bien dice la reputada socióloga española María Ángeles Durán, **nuestro gran dilema será si "producir más bienes o producir más bienestar"** y, sólo un incremento relevante y no testimonial de la participación femenina en los

asuntos de la gobernanza global, podrá contribuir a inclinar positivamente la balanza. Para lograrlo, urge fortalecer la conciencia, conocimientos y competencias de las mujeres líderes a fin de que puedan desempeñar un papel mucho más activo en el empoderamiento económico femenino y en el cuestionamiento de una teoría y una práctica económica que consolida una falacia cada vez más alejada de su auténtico fundamento (οἶκος, *oikos* “casa” y νέμω, *nemo* “administrar”) y que se apuntala, hoy más que nunca, como una construcción social al servicio de las élites masculinas.

- 3. El reto medioambiental:** El conocido biólogo norteamericano Edward O. Wilson afirma que el modelo depredador en el que estamos instalados nos está convirtiendo en el meteorito que nos conduce a la sexta extinción masiva de las especies. Se olvida que los recursos del planeta son limitados y tanto el reto energético como el cambio climático y el deterioro de nuestros espacios de vida cuestionan seriamente unos modelos de producción, consumo y crecimiento que, pese a ello, no parece que de momento estemos dispuestos a abandonar, tanto en los países más desarrollados como en los que ahora se están estirando con fuerza para dar un salto en sus capacidades productivas y de consumo. ¿Podrá el planeta soportar semejante presión? ¿Seremos capaces de ajustar los privilegios de unos o las expectativas de otros a partir de valores que se asienten en una aspiración compartida de mayor equilibrio? ¿Seguirán las mujeres siendo **las más afectadas por los efectos** de las crecientes sequías, inundaciones, huracanes, terremotos y demás manifestaciones de una naturaleza en rebelión? ¿Deberían tener ellas **un papel más activo que jugar** en un proceso en el que literalmente nos va la vida? Rotundamente sí, pero las agendas del cambio climático y crisis medioambientales tendrían que propiciarlos con mucha mayor decisión.
- 4. El reto de la inclusión social:** Además de la pobreza, asistimos igualmente a la emergencia de **nuevos ejes de fractura social** que configuran lo que algunos expertos y expertas denominan “sociedades líquidas”. Nuevos ejes que se expresan en un contexto de cambios en

las relaciones familiares (rupturas de parejas, diversidad de modelos de convivencia), en el empleo (adiós al empleo estable) y en los mecanismos de distribución de los recursos, incluyendo no sólo el capital privado sino también las transferencias públicas. Y, en países como el nuestro, el mayor peligro de exclusión se da hoy por hoy —como hemos señalado ya— en los **hogares monoparentales**, en la **infancia** y entre la **población inmigrante**, donde se acumulan una gran cantidad de factores de profundización de la pobreza, de la exclusión y de la violencia, ya sea íntima o social. Las mujeres son, a la vez, víctimas directas y motores para la superación de estas brechas, considerando su rol cohesionador en la esfera familiar y comunitaria. Pero ese papel no podrá ser ejercido plenamente sino es a partir de un enfoque de fortalecimiento de sus derechos y oportunidades (de empleo, mediante la creación de estructuras de cuidado, a través del apoyo integral a las familias monoparentales ni tendrá el resultado deseado si no se implica con claridad a “la otra mitad de la población”, los hombres. Porque, como bien indica el historiador y especialista en nuevas masculinidades Julio González Pagés, “**la sociedad necesita imperiosamente de nuestros hombres pero cada vez le sobran más nuestros machos**” y es crucial que esta apuesta en pro de los hombres y en contra de los machos forme parte central de las agendas de igualdad.

- 5. El reto de la paz:** La paz es la primera condición para hacer viable la existencia humana. Y sin paz no hay desarrollo. Por eso se trata de un terreno que ha de ponerse en el centro de las agendas del desarrollo local, pero desde una perspectiva mucho más abarcadora que comprenda la **paz entre países y pueblos, la paz en las calles, la paz en las casas, la paz interior**. Las mujeres, por lo general, son **las principales víctimas de las guerras pero también los principales agentes de paz**. Por ello, su rol tiene que potenciarse si realmente pretendemos lograr esta gran aspiración de **un mundo en paz habitado por corazones en paz**. Datos de UNIFEM (hoy ONU Mujeres) indican que *en 24 procesos de paz en las últimas dos décadas, menos del 8% de los equipos*

fueron mujeres y menos de un 4% de los mediadores. En 300 acuerdos de paz desde el final de la guerra fría, solo 18 incluyen una mención a la violencia sexual y de género. Y un estudio de los planes financieros de recuperación posterior a los conflictos revela que menos del 8% de los fondos presupuestados están dedicados a necesidades específicas de las mujeres". Realmente esto no puede ser, no tiene ningún sentido, hay que revertirlo. Pero el tema de la paz va mucho más allá y **no hay entorno local (aunque no se encuentre en guerra) que no tenga una abultada tarea que llevar a cabo** al respecto. La **inseguridad de las calles** es un problema que no hace más que crecer en nuestras ciudades y, aunque las estadísticas muestran que son principalmente hombres quienes se hieren y matan entre sí, son mujeres las que la mayoría de las veces resultan ser las víctimas inocentes de este demente festival de tiros, cuchillos, violaciones y amedrentamientos de todo tipo. Hay que tener pues en cuenta a las mujeres (sus ideas, intereses y necesidades), y por supuesto hay que fortalecer las iniciativas y redes locales que ellas están organizando en muchos lugares a favor de la paz y la vida, para poder alcanzar el propósito de ciudades más seguras. La **violencia intrafamiliar** es, como ya se ha puesto de manifiesto, otro ámbito esencial que debe contemplarse en cualquier estrategia de paz y, tristemente, de ella no se libra ni el territorio más civilizado. **Conocer, sensibilizar, prevenir, denunciar, proteger, acompañar, restaurar...** son verbos que la agenda de **un desarrollo humano en paz** tiene que incorporar de modo prioritario en sus preocupaciones y en su quehacer, **involucrando en esta tarea a todos los agentes** (medios informativos, empresas, asociaciones, servicios sociales, grupos juveniles, terapeutas, agentes de la cultura, policías, fiscales, personal de prisiones .). **Paz, paz, paz, paz....en todas partes** para lo cual, no olvidemos, necesitamos **abordar también el problema en su raíz** y es que todas las formas de violencia de alta intensidad (prácticamente sin excepción) nacen y se retroalimentan de la **construcción social de la masculinidad** y, por ello, la **agenda integral de la paz** ha de comprender un trabajo sólido y constante en relación al tema de **masculinidades y culturas de paz**.

6. **El reto de la democracia del tiempo y los cuidados:** Vinculado cada vez más a un horizonte de incremento de la población dependiente, mucho es lo que nos corresponde hacer en este campo, tanto en el plano personal como en el colectivo. El catálogo incluye resistirnos a las jornadas interminables cuando eso esté de nuestra mano. Empujar para que se incorpore en la agenda social y política una red de servicios para el cuidado como prioridad del gasto público, cuyos empleos además- hay que desprecarizar combinando una visión tanto social-asistencial pero también económico-sectorial. Dar la batalla en el hogar para que todos sus miembros aprendan a compartir el tiempo con criterios de democracia. Poner de moda valores y comportamientos menos extenuantes en nuestro entorno inmediato, cuestionando los modelos tradicionales. Valorar el cuidado en las agendas de desarrollo humano. Observar la organización social del tiempo vigente, proponer actuaciones para redistribuir la carga total de trabajo (productivo-reproductivo) y facilitar la calidad de vida de todas las personas. Posibilitar a los hombres el disfrute de los derechos de ciudadanía a los permisos laborales de parentalidad/necesidades familiares/de libre disposición individual. Promover políticas de tiempo y ciudad que cuestionen los horarios vigentes adaptándose a la demanda real de la ciudadanía. Crear espacios urbanos más afines con el bienestar cotidiano de los ciudadanos y ciudadanas. Diseñar estrategias desde la óptica del 'ciclo vital', dando prioridad a aquellas etapas y colectivos para quienes la falta de tiempo conlleva soportar realidades de exclusión. Poner en marcha iniciativas como los **bancos del tiempo**. Y promover redes de ciudades, empresas e instituciones para el intercambio e impulso de experiencias compartidas para hacernos, a todos y a todas, más ricos en tiempo.

4.6 Una agenda de las migraciones y de la convivencia intercultural

Uno de los efectos de la globalización, de la extensión de los sistemas de transporte y comunicaciones, del cambio demográfico y de las enormes brechas de desarrollo entre unos países y otros, es el **crecimiento exponencial de los movimientos poblacionales** (sur-norte y sur-sur), protagonizados por personas que buscan [como por otra parte se ha hecho siempre-opportunidades de vida digna para sí y para los suyos. Una de las características de los flujos migratorios recientes ha sido la **participación protagonista de las mujeres en ellos**, pero no solo acompañando [como sucedía en otros tiempos- al varón cabeza de familia sino portando **proyectos propios de migración autónoma o familiar**. Y, de esa manera, hoy puede decirse que son mujeres la mitad de los migrantes del mundo, lo que implica nuevos desafíos en la gestión de este incesante ir y venir transnacional que muchos denominan [la globalización de los pobres].

Las migraciones desafían más que ningún otro proceso las dicotomías a las que hemos hecho abundante referencia en este documento. Porque **las y los migrantes, con sus geografías, sus tiempos y sus vidas, cuestionan los muros mentales que acostumbramos a levantar entre el ayer y el hoy, entre el acá y el allá, entre el nosotros y los otros**. La vida de los migrantes interpela, como ninguna otra, esa falsa segregación mostrando lo que es la vida como tal: un flujo que transcurre y rebasa tiempos, espacios y señas de identidad encerradas en un único lugar. Un flujo siempre de a mitades, de acción y emoción, de territorios desbordados, de tiempos que se conectan.

Se conectan porque el migrante reside simultáneamente **en el pasado y en el presente**. Y así, aquel viaje que cualquiera de ellos –o de ellas- emprendió un día por amor, hambre o ansias de libertad no se quedó ahí sino que inauguró una cadena que ya nunca más dejará de tejerse, trascendiendo el tiempo para posarse en la cuna de las siguientes generaciones como una marca de nacimiento, como una herida en la raíz por la que se cuelan pedazos de tierra nueva.

Por su lado, **el allá y el acá** lo que representa, casi siempre, para los migrantes es una distancia que duele. Detrás de alguien que se va hay quien espera, tras alguien que comienza una cadena otro hay que la continúa; padres, madres, abuelas, hijos, pueblos, amigos

cuyas vidas acaban embarcándose en el viaje o enganándose al puerto de salida. Por eso el acá y el allá son territorios que se confunden pues conforman las dos esquinas de una misma familia, de una misma comunidad, a veces de una misma persona, que en ocasiones siente pertenecer a los dos lugares y en otras se interroga si acaso no pertenecerá ya a ninguno.

Con **el nosotros y los otros** sucede otro tanto porque, el hombre o la mujer que emigra, tarda bien poco en convertirse en 'el otro' en su propio lugar de origen y, pese a ser también diferente en el espacio que le acoge, se le van colando de él palabras, músicas, costumbres y afectos que termina –aunque no quiera- haciendo suyos. Y en ese complejo juego de pertenencias va diluyendo –asimismo sin pretenderlo- viejos conceptos y va creando –sin saberlo tampoco- una comunidad de identidades ensanchadas a punta de arduos recorridos interiores que dan sentido, sustancia y pluralidad al proyecto humano.

Pasado y presente, acá y allá, nosotros y los otros... Es como si las migraciones de siempre, junto a la globalización y la sociedad-red de ahora, nos colocasen frente al desafío de superar los **confinos geográficos, productivos, disciplinares, temporales e identitarios**, con frecuencia inservibles para comprender y gestionar toda esta vida que late con fuerza creciente en los intersticios del mestizaje y la complejidad.

Ahora bien, si a la población migrante (la que se va o la que se queda) y también a la población que acoge les está tocando asimilar -como van pudiendo- esta gran transformación, las políticas dirigidas a estos colectivos también tienen un enorme reto por delante, en un mundo de fronteras y otredades en el que a una misma persona se le reconoce **una identidad distinta en el país del que es originaria (emigrante) que en el lugar que le acoge (inmigrante)**. Una fragmentación que dificulta, como no puede ser menos, la aplicación de un enfoque integral y la coordinación efectiva de estas políticas, cuya naturaleza es tanto local como transnacional.

Toda esta parrufada para decir que, más allá de la oportunidad de plantear nuevas medidas concretas, deberíamos **abrir un debate profundo sobre las migraciones, la diversidad y el desarrollo local**, desde la conciencia del impresionante calado de un desafío, global y territorial, que entra de lleno en las agendas del desarrollo humano y que nos interpela en todos los frentes: los derechos, los riesgos, la convivencia, la economía, la

nueva familia transnacional, los factores de exclusión, el cambio cultural, los impactos de la crisis, los retornos, el codesarrollo... Porque, lo queramos o no, **las migraciones van a mantenerse –y casi seguro crecerán en el futuro**, modificando hondamente el paisaje de las personas, las familias, las empresas, las comunidades, la red... y es ahora cuando se está definiendo desde qué paradigma se gestionará y si la diversidad asociada la vamos a convertir en una fuente de oportunidades que nos beneficien a todos o en un pretexto para levantar, nuevos e intolerables, muros de la exclusión.

No es esta ponencia el espacio oportuno para ir más allá de esta recomendación esencial. Pero sí quisiera añadir un pequeño catálogo de líneas de acción, relativas a las mujeres migrantes, que considero deberían estar presentes en las prioridades de esta agenda concreta.

1. Conocimiento

- Sería necesario extender y profundizar el grado de conocimiento sobre las migraciones en femenino desde una perspectiva local, lo cual significa tanto la desagregación sistemática de los datos por sexos en los indicadores y análisis globales, como la promoción de nuevos campos de estudio sobre género y migraciones desde una perspectiva transnacional (comunidades de acogida y receptoras simultáneamente).

2. Derechos

Sería fundamental:

- Establecer canales de información específicos para las mujeres migrantes sobre sus derechos y promocionar activamente en sus entornos los valores compartidos de igualdad y derechos humanos.
- Informar y ofrecer protección a las mujeres que transitan por rutas migratorias que resultan peligrosas para su vida e integridad, así como sensibilizar a la sociedad acerca de la situación que padecen.
- Garantizar un trato digno, equitativo y no discriminatorio en los ámbitos administrativos y policiales relacionados con la gestión migratoria.
- Realizar una difusión eficaz de los servicios públicos entre las mujeres migrantes (empleo, servicios sociales, jurídicos, formación, retorno...), estable-

ciendo asimismo canales de acceso que tengan en cuenta su mayor lejanía de los cauces habituales de información.

- Impulsar el ejercicio de los derechos sexuales y reproductivos, con particular acento en la prevención de la maternidad adolescente, de notable incidencia diferencial entre las chicas migrantes.
- Brindar un trato equitativo en los procesos y ayudas al retorno.

3. Educación

- Garantizar un acceso igualitario a todos los niveles educativos y a la formación profesional, atendiendo particularmente las problemáticas de integración, fracaso y abandono escolar.
- Combatir activamente las prácticas y estereotipos sexistas que pudieran afectar a las niñas y jóvenes migrantes, sensibilizando y aportando herramientas –en primer lugar- al personal docente y al que trabaja en las distintas estructuras de mediación escolar.
- Formar a mujeres y hombres migrantes en temáticas de género (sobre todo a los agentes multiplicadores de sus comunidades), desde la perspectiva integral a la que se ha hecho referencia en otros apartados.

4. Empleo

- Luchar contra el empleo irregular, una lacra que golpea de un modo especial a las trabajadoras migrantes.
- Realizar actuaciones de fomento a la diversificación ocupacional de las trabajadoras migrantes.
- Crear un sistema de homologación de títulos y de correspondencia de las cualificaciones que posibilite, a las mujeres y hombres migrantes, ejercer y ver reconocidas con rapidez sus competencias en el mercado laboral.
- Potenciar -mediante la oferta, entre otras, de facilidades formativas, financieras y de asistencia integral- la creación de empresas como una opción de carrera profesional para las mujeres inmigrantes.

5. Familia

- Diagnosticar e incorporar diferencialmente los problemas y necesidades asociados a la gestión y reagrupación de las familias, cuando sean mujeres las iniciadoras de la cadena migratoria y/o cuando se trate de hogares monoparentales. No podemos olvidar que los roles de género marcan trayectorias y problemas muy distintos para los hombres y mujeres migrantes en este campo.
- Reconocer a todos los miembros de las “cadenas transnacionales de cuidados”, visibilizando y dando respuesta a las necesidades de las cuidadoras en origen y de los hijos e hijas de las migrantes que permanecen en el lugar de origen.
- Hacer seguimiento de las trayectorias de los padres migrantes, potenciando su rol en la familia transnacional.

6. Cultura y participación

- Propiciar la expresión, valorización e intercambio de las manifestaciones interculturales, potenciando el papel de las migrantes como creadoras de nuevas culturas.
- Realizar acciones positivas de fomento del asociacionismo entre las mujeres migrantes, facilitándoles así mismo la creación de espacios de encuentro.
- Promover una presencia equilibrada de ambos sexos en los foros de toma de decisiones y representación de la población migrante y en aquellos otros en los que se diseñen las políticas migratorias y de cooperación, tanto en los países de origen como en los receptores.
- Impulsar espacios de participación de las migrantes en la vida social, cultural y cotidiana de los territorios, propiciando de forma sistemática el intercambio, la relación y la construcción compartida entre personas migrantes y personas autóctonas, partiendo de una apuesta de enriquecimiento humano e intercultural.

7. Violencia de género

- Ofrecer garantías a las mujeres migrantes para la denuncia de las situaciones de violencia de gé-

nero que pudieran afectarles, independientemente de su estatus legal y sin que de ese acto, en ningún caso, pudiera derivarse la apertura de un expediente de expulsión del país.

- Acercar a las mujeres migrantes a un mayor conocimiento de los programas y servicios de apoyo a las mujeres víctimas de maltrato doméstico.
- Incorporar a los hombres migrantes en las acciones y campañas de sensibilización contra la violencia de género.

8. Comunicación

- Promover un mayor conocimiento y reconocimiento del papel de las mujeres migrantes para el bienestar de nuestras sociedades, tanto las de origen como las de destino de las migraciones, haciéndose eco también de sus voces, necesidades y demandas.

9. Codesarrollo

- Potenciar el papel de las mujeres migrantes como agentes esenciales en el ámbito del codesarrollo, mediante acciones formativas, de asistencia técnica, apoyo financiero y de medidas de sensibilización.
- Incluir la familia transnacional como un vector clave en las estrategias de codesarrollo.
- Hacer seguimiento del impacto de género de las remesas, apoyando igualmente a las migrantes para facilitarles una mejor gestión de los envíos que realizan a sus familiares.

10. Sociedad de la Información

- Llevar a cabo estudios sobre la situación, demandas y oportunidades de las mujeres migrantes en relación al uso de las TIC.
- Poner en marcha programas destinados a favorecer la inclusión digital de las mujeres migrantes, tanto en lo que se refiere al acceso a los recursos como a la adquisición de e-competencias y a la creación de e- servicios que favorezcan su plena integración.
- Fortalecer las redes asociativas de las mujeres migrantes, potenciando entre ellas el e-asociacionismo.

- Promover acciones que faciliten las comunicaciones entre las inmigrantes y sus entornos de origen a través de la red, con especial hincapié en la promoción de dinámicas de codesarrollo con protagonismo femenino.
- Estimular un uso más extensivo de las NTIC para fortalecer los lazos entre las familias transnacionales, en especial los de las madres inmigrantes cuyas hijas e hijos residen en los países de origen.

4.7 Una agenda tecnológica

“La ‘sociedad red’ es el resultado de tres procesos interdependientes que se gestaron a partir de los años setenta: la revolución de la tecnología de la información; la crisis económica tanto del capitalismo como del estatismo y sus reestructuraciones subsiguientes y el florecimiento de movimientos sociales y culturales, como el antiautoritarismo, la defensa de los derechos humanos, el feminismo y el ecologismo. La interacción de estos procesos y las reacciones que desencadenaron crearon una nueva estructura social dominante, la sociedad red; una nueva economía, la economía informacional/global; y una nueva cultura, la cultura de la virtualidad real. La lógica inserta en esta economía, esta sociedad y esta cultura subyace en la acción social y las instituciones de un mundo interdependiente...”“Este es nuestro mundo, el mundo de la era de la información...”, en el que ha surgido una nueva sociedad porque “en ella se observa una transformación estructural de las relaciones de producción, de las relaciones de poder y de las relaciones de experiencia, que conllevan una modificación igualmente sustancial de las formas sociales del espacio y el tiempo y la aparición de una nueva cultura”.

Manuel Castells

La era de la información

Como bien indica Castells, la sociedad de la información representa **uno de los principales espacios por los que discurren la actividad económica, las interacciones sociales, la creación cultural y las dinámicas políticas del siglo XXI en todo el planeta**, eliminando las brechas de tiempo y espacio pero creando, igualmente, **nuevas brechas entre “info-ricos” e “info-pobres”**. Estar presentes en ella es, por tanto, crucial de cara a impulsar el desarrollo y garantizar un ejercicio democrático de la ciudadanía. En esa medida, la llamada ‘sociedad red’ constituye **un bastión para avanzar hacia la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres**. En primer lugar, porque se trata de un espacio nuevo y todo lo nuevo –por el mero hecho de serlo– ofrece un territorio para la transformación, para la ruptura de viejos patrones e inercias, para explorar lo inédito, ayudando a quebrar así los mecanismos desiguales que están frenando el avance, no sólo de las mujeres sino de la humanidad en general. En segundo lugar, porque la red puede aportar indudables oportunidades a las mujeres que trabajan, emprenden, cuidan, concilian, lideran y

luchan, mediante su acceso a los inmensos flujos de información, aprendizajes, intercambios, participación, recursos o ámbitos de visibilidad que se desenvuelven dentro de ella. Y, en tercer término, porque las mujeres pueden, quieren y deben contribuir a enriquecer la propia red, feminizándola y utilizándola como instrumento de valorización de la vida humana, de redefinición de las prioridades de la agenda global, para acercarla de ese modo a las auténticas necesidades y deseos de las personas. Sin embargo, ya hemos dicho que subsisten notables brechas digitales de género, que no solamente afectan a 'la primera puerta' (el acceso) sino que se mantienen, e incluso agrandan, cuando se traspasan los siguientes umbrales (intensidad, frecuencia, usos más complejos, creación...). Las mujeres debemos participar a todos los niveles como protagonistas de la sociedad red y, en esa medida, he aquí una tarea urgente que hay que incorporar con energía y visión integradora en la agenda digital:

La igualdad EN la sociedad de la información

- **e-Accesibilidad:** infraestructuras, costes, espacios físicos y simbólicos, motivación.
- **e-Capacidades:** primarias, avanzadas, diseñadoras.
- **e-Inclusión:** colectivos de mujeres vulnerables por edad, educación, clase social, etnia y entorno rural/urbano.

Y una sociedad de la información PARA la igualdad

- **Corresponsabilidad y conciliación**
- **Empoderamiento, liderazgo, visibilidad**
- **Redes y Ciudadanía**
- Participación en la **toma de decisiones** de la SI

Desde esa doble perspectiva, he aquí algunas actuaciones que han de formar parte de la agenda digital de género:

1. Participación de las mujeres en la definición de las estrategias públicas dirigidas al desarrollo de la Sociedad de la Información e incorporación de la dimensión de género en estas políticas.

Única forma de lograr reflejar las necesidades e inquietudes femeninas y hacer real la contribución de las

mujeres en un proceso de construcción de este nuevo espacio que sea conjunto e incluyente. En ese sentido, es decisivo en esta fase abrir espacios de consulta y participación a instituciones, organizaciones y expertas en materia de igualdad, cara al desarrollo e implantación del nuevo plan gubernamental para el fomento de la sociedad de la información, auspiciado por el Ministerio de Industria, Turismo y Comercio.

2. Promoción del acceso de las mujeres a los usos y ventajas de la red.

Procurando su acceso universal a los soportes tecnológicos y a las conexiones a una velocidad y costo razonables, particularmente en las áreas rurales, y fortaleciendo las competencias digitales (usos básicos, intermedios y avanzados). Muy importante de esta formación es que debe ser práctica, dirigida a la capacitación en servicios y utilidades de las nuevas tecnologías que puedan ser útiles y atractivas para las mujeres. No interesan conocimientos teóricos, sino el manejo de funcionalidades.

3. Presencia, también de las mujeres, en la definición, diseño, alimentación, dinamización, ..., de los contenidos y servicios que conforman la Sociedad de la Información, impulsando un 'Internet de proximidad'.

Porque son las propias mujeres quienes mejor conocen la forma más idónea, los momentos, las formas y el fondo de transmitir esa información o de dar respuesta a sus necesidades a través de servicios específico de valor añadido. Servicios, por cierto, cuya mayor virtud no está sólo en su poder de "llevarnos más lejos" sino en ayudarnos a resolver lo más inmediato (compras, aprendizaje, gestiones diarias, consejo, compañía...), en un contexto generalizado de "vidas sin tiempo"; configurando con ello uno de los campos con mayor futuro en Internet en femenino: el de hacerlo el aliado de las mujeres para aspirar a una vida cotidiana más rica y a la vez más fácil; un Internet, por encima de cualquier otra cosa, cercano y práctico.

4. Apoyo técnico y financiero a la creación y fortalecimiento de empresas lideradas por mujeres en el sector de las nuevas tecnologías y/o de la sociedad de la información.

Tanto en las industrias de hardware y software como de contenidos y servicios Internet. Un tratamiento especial deben tener, asimismo, las iniciativas –ya sea impulsadas por mujeres o de carácter mixto- cuyo objetivo sea el de aportar alternativas útiles al desarrollo profesional, empresarial y vital de las mujeres.

5. Incorporación de más mujeres a las actividades del sector TIC...

(educación, investigación, producción de bienes y servicios, creación de contenidos) e igualmente en los ámbitos de decisión de dicho sector (consejos de administración y alta dirección). Promoción de la visibilidad e impulso de la creación de redes de mujeres tecnólogas.

6. Conversión de la red en un espacio preferente de intercambio y encuentro para trabajar a favor de la igualdad.

Esto es crucial, porque Internet es hoy el lugar donde se están fraguando los nuevos movimientos sociales, y porque las ‘mujeres en red’ disponen de una energía positiva imparable. El apoyo financiero, la visibilización de estas iniciativas y la creación de puntos de encuentro entre ellas han de constituirse en un objetivo importante en este campo.

7. Utilización de las TIC desde la Administración Pública para impulsar la igualdad de género.

En tanto que instrumento de información, sensibilización, desarrollo de contenidos, servicios y fomento de redes de igualdad.

4.8 Una agenda para el buen gobierno de la igualdad

Sin unas organizaciones locales verdaderamente capacitadas y comprometidas con la igualdad y la diversidad, será muy difícil exigir a otros poderes públicos -o impulsar directamente- iniciativas innovadoras, de calidad y sostenibles en estas materias. Desde ese punto de vista, resulta imprescindible ‘trabajar hacia adentro’ y dedicar esfuerzos y recursos al propio cambio institucional que, en lo fundamental, habría de pasar por **una interacción mucho más creativa y horizontal entre las administraciones, los agentes económicos del territorio y la ciudadanía**, basada en la filosofía de la **innovación abierta para el desarrollo**.

Richard Florida, el gran gurú de la innovación urbana y organizacional, proporciona algunas claves muy interesantes acerca de los nuevos retos de los territorios que dan pistas muy claras sobre en qué dirección deben adecuar sus capacidades, culturas y prácticas los organismos locales. Florida resume en **‘tres tés’ tecnología, talento y tolerancia**, la base del dinamismo de toda ciudad creativa, en la que siempre hay que estimular –como condición previa a la sociedad del conocimiento- el surgimiento de una **clase creativa propia**. Para ello, nos indica, es menester abrir espacios de participación, establecer redes, fomentar el asociacionismo, popularizar la tecnología, fomentar el conocimiento científico, potenciar el capital social, motivar actitudes de tolerancia cultivando la diversidad e inclusión ‘de los otros’ e incorporar el talento endógeno, no sólo el formal sino también el informal (‘la creatividad que deambula por las calles’). Cabe resaltar también que, dentro del planteamiento de Florida, incorporar a las mujeres a las dinámicas de innovación no es un añadido deseable sino un requisito imprescindible para lograr resultados, tal y como se desprende de sus propias palabras: *“Lo que hace falta de verdad es que las ciudades de segunda y de tercera acepten de verdad la era creativa. Tienen que hablar con los jóvenes, “conectar” con las mujeres, con los inmigrantes, con la comunidad gay y lesbiana y con la comunidad artística y cultural, y transmitirles claramente el mensaje de que verdaderamente son necesarios para reconstruir la ciudad”*.

Con esa brújula en el horizonte, y consciente de que el desafío es extremadamente amplio, focalizaré ahora la atención en algunas cuestiones específicas relativas a la igualdad de género, que entiendo han de formar parte de ese **‘cóctel’** de transformación institucional:

- 1. Conocimiento:** Es necesario disponer de información de alcance y bien organizada (observatorios locales) que posibilite contar con un sistema de toma de decisiones acerca del nuevo quehacer del desarrollo en igualdad y sus resultados. Sabemos muy poco y de manera excesivamente compartimentada sobre la posición de hombres y mujeres en los distintos espacios, las manifestaciones profundas, la evaluación de los programas que se llevan a cabo o la opinión de los actores. Un conocimiento bien fundamentado en indicadores cuantitativos y cualitativos, pero también en foros abiertos e interdisciplinarios (en los que no puede faltar el mundo científico) para la construcción compartida de **“sabiduría local para la igualdad”**, es una herramienta indispensable para la innovación estratégica y para alcanzar la pertinencia, calidad, impactos y sostenibilidad de la acción institucional.
- 2. Capacidades:** Las y los profesionales del desarrollo han de ampliar su perfil de conocimientos, tanto a nivel temático como transversal, incidiendo en la aplicación de **un enfoque integral, sistémico, interdisciplinar y con una fuerte base en el dominio y uso de las competencias TIC** (estratégicas y funcionales). En ese marco, y de forma atractiva y focalizada a la gestión concreta encomendada a cada grupo profesional, **una capacitación en igualdad sólida, continuada y vivencial** se hace muy necesaria, junto a un **acompañamiento** de los procesos de trabajo por parte de figuras o entidades especializadas en la incorporación del enfoque de género en el desarrollo.
- 3. Organizaciones red:** Las redes de intercambio activo de agentes y la incentivación de fórmulas de aprendizaje y cooperación horizontal, tanto a nivel del territorio como interterritorial y transnacional, son asimismo claves para consolidar masa crítica y proyectar las líneas de trabajo por el desarrollo inclusivo y la igualdad, la cual debería transitar progresivamente hacia nuevos **modelos de intervención orientados al e-desarrollo y la e-igualdad**. En esa línea, hay que apostar también por propiciar redes abiertas para la innovación (incorporando nuevos actores) que permitan incorporar enfoques novedosos y mucho más holísticos a la hora de confeccionar y aplicar los programas. Naturalmente, para que esto prospere hace falta una inversión decidida, no solamente en la preparación del capital humano (pensamiento en red, trabajo en red), sino en la **adaptación de las culturas y procesos de trabajo** (gestión interna, prestación de servicios, interacción con la ciudadanía, comunicación, ciberactivismo local y global) y, desde luego, en la **disposición de los recursos** (hardware y software) necesarios, para lo cual el establecimiento de alianzas con empresas del sector TIC en el territorio podría resultar una estrategia útil.
- 4. Liderazgo:** Preparar y acompañar a las mujeres para una incorporación más activa en la gobernanza local, mientras aprenden a trascender barreras y apropiarse de las oportunidades, es una labor imprescindible y para ello, además de acciones de capacitación y tutorías, hay que trabajar **para conectarlas y contribuir a que su voz se escuche en los principales foros** (por ejemplo, confeccionando directorios de conferenciantes femeninas, clasificadas temáticamente, a los cuales las instituciones y empresas puedan recurrir). No, está claro que no se trata de poner “mujeres cuota” sin más, manejadas por intereses masculinos. Se trata de abrir espacios (sin cuotas o, mejor aún, con ellas dado que han demostrado ser una herramienta útil para acelerar los procesos de diversidad de género) a mujeres capaces, con criterio propio y trayectorias contrastadas, auténticas compañeras de viaje, con un compromiso activo en favor del cambio y la igualdad en esta etapa idónea para repensar y repensarnos. Y, naturalmente, de ir preparando y posicionando la canteira. Este reto ha de materializarse, de forma más específica, en la **promoción de carreras de las profesionales del desarrollo local** dentro de sus respectivas organizaciones.
- 5. Transversalidad:** El enfoque de género ha de aplicarse en todos los campos del desarrollo y no solo en la parcelita reservada a la igualdad, cuya existencia se justifica únicamente como factor de potenciación de la integración de este enfoque en todas las estructuras y programas, pero no como una célula aislada. **La transversalidad representa un reto apasionante y muy serio** pues fuerza a las instituciones a revisar las propias políticas, incluyendo sus contenidos, actores, organización, modelos de gestión y el ciclo completo de cualquier proyecto asociado (desde el diagnóstico

hasta la evaluación). Pero de verdad que merece la pena hacerlo, situando además esta estrategia en el centro y como **oportunidad de primer orden** para abordar con éxito los procesos de transformación institucional.

6. **Participación:** Según el sociólogo Robert Putnam *«existen cuatro dimensiones del capital social: los valores éticos dominantes en una sociedad, su capacidad de asociatividad, el grado de confianza entre sus miembros y la conciencia cívica. Cuanto más capital social, más desarrollo económico, menor criminalidad, más salud pública y más gobernabilidad democrática»*. Este es el contexto en el que una participación ciudadana construida, no desde un sujeto hegemónico sino desde el reconocimiento activo de la **diversidad**, ha de ser continuamente promovida. Una participación que potencie la **visibilidad** de las mujeres del territorio, de sus demandas, contribuciones y voces, valorizando sus trayectorias y mostrando ejemplos de éxito. Que se apoye en el fortalecimiento del **asociacionismo** femenino y de las redes de mujeres. Que incida en el pleno desarrollo y despliegue de las **ciber-capacidades** de toda la población, hombres y mujeres, sobre todo de los agentes multiplicadores del cambio social. Que se proponga integrar de forma equilibrada a hombres y a mujeres en los **espacios de decisión y participación formal** de los organismos locales. Y que desarrolle un trabajo con hombres –particularmente multiplicadores- en el campo de las **nuevas masculinidades**.
7. **Comunicación:** Pero una comunicación, como se ha señalado, mucho más horizontal y multidireccional, que visibilice demandas y soluciones, que contemple una comunicación creativa para el posicionamiento de **nuevos valores**, que construya **marcas territoriales** que valoren las apuestas por el desarrollo humano, que encauce y amplifique **la voz** de los jóvenes, de los mayores, de los migrantes, de todas esas mujeres ‘micro-revolucionarias’ que se sienten más cómodas en su **“hacer en silencio”**. Y que se empeñe, no lo dejemos en el tintero, en utilizar toda nuestra inteligencia e imaginación para comunicar la importancia de los **procesos recurrentes**, de esos procesos invisibilizados por nuestra cultura sin los cuales el desarrollo y la vida se pararían.

4. 9 En suma, una agenda para acelerar la igualdad y el desarrollo

Nosotras, las privilegiadas, tenemos la responsabilidad de ejercer codo a codo con los hombres un liderazgo global, efectivo y transformador, que incida en las grandes agendas sociales, económicas, tecnológicas, culturales y medioambientales de la humanidad. Y, para ello, hemos de hacer crecer nuestro poder personal y colectivo, sin complejos, pasando de **“cambiarlos a nosotras para adaptarnos al mundo a ser nosotras mismas para cambiar el mundo”**.

Y así al fin, quiero concluir mi intervención señalando que la agenda de la igualdad en este convulso y fascinante siglo XXI en que nos ha tocado vivir se resume, para mí, en la consecución de tres grandes objetivos:

a) El equilibrio, que significa.... reparto equitativo del empleo, del poder, de los recursos, del reconocimiento, del tiempo, de las responsabilidades, de las libertades, de los resultados. Equilibrio es la palabra mágica, el indicador más fiable de los avances, estancamientos o retrocesos en materia de igualdad, como lo es también del mayor o menor éxito, del grado de salud o enfermedad de la empresa humana como tal.

b) La mezcla, que quiere decir . hombres y mujeres compartiendo todos los espacios (el privado y el público, el social y el económico, el global y el local, el de arriba y el de abajo, el del beneficio y el benéfico), rompiendo las insoportables dicotomías, dualidades y falsas fronteras que conforman todavía la base de nuestro anticuado edificio psicológico, cultural y organizacional. Y también diversidad, asumiendo que somos diferentes, aportamos cosas diferentes, todas necesarias, y solo una combinación equilibrada de nuestros saberes y contribuciones, solo si nos disponemos a aprender los unos de las otras -y las otras de los unos- podremos garantizar óptimos resultados. Así sucede también en la naturaleza: ¿ustedes se sentirían capaces de jerarquizar el valor de las manzanas respecto a las peras, el de las montañas en relación a los mares, el de los leones respecto a las libélulas?, ¿se imaginan cómo sería un mundo de un solo color, de un solo sabor, de un solo tamaño, de una sola temperatura? Absurdo e inviable ¿no? Pues piensen ahora por un momento

en el concepto de universalidad, homogeneidad y segregación excluyente que da soporte a nuestras culturas dominantes y vuelvan a imaginarse justificando (como yo por ejemplo he tenido que hacer tantas veces) por qué es necesario (e incluso rentable- que haya más mujeres en la vida económica y social, por qué la diversidad de género (al igual que cualquier otra) representa un elemento de valor añadido y no lo que realmente es: la condición, el punto de partida, el camino, la llegada.

c) Y la vida porque la principal empresa de todos, hombres y mujeres, no puede ser otra que el despliegue perfecto de la vida humana: crearla, preservarla, expresarla, dignificarla, reproducirla, protegerla. Y eso supone reconocer y priorizar en la agenda global la aportación de valor en los asuntos que de verdad importan: el bienestar de las personas, el cuidado, la salud, la educación, la creación y disfrute de la cultura, la paz, la libertad, la integridad del medio ambiente y la expresión plena y sin cortapisas- del potencial humano. Implica, también y por otra parte, más que reconocer este valor concibiéndolo de un modo abstracto y cosificado, otorgárselo a los sujetos que lo aportan. Contando, por supuesto, con quienes vienen detrás, las siguientes generaciones, a las cuales tenemos la responsabilidad de dejar un legado que les dé pie a construir por sí mismos una existencia digna y completa.

¡Muchas gracias!
msalle@enred.es
masalle@fundaciondirecta.org
Madrid - Sevilla, Septiembre 2011



www.foromundialadel.org

PRIMER
FORO MUNDIAL DE
AGENCIAS DE
DESARROLLO LOCAL
FIRST WORLD
FORUM OF LOCAL
DEVELOPMENT
AGENCIES
PREMIER
FORUM
MONDIAL
D'AGENCES DE
DÉVELOPPEMENT
LOCAL
PRIMEIRO
FORO
MUNDIAL
DE AGENCIAS DE
DESENVOLVIMENTO
LOCAL

المنتدى العالمي
الأول لوكالات
التنمية المحلية

www.foromundialadel.org